

# TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

75 AÑOS DEL COLEGIO MADRID DE MÉXICO:  
SU HISTORIA Y LEGADO PEDAGÓGICO Y CULTURAL

16 | 2016

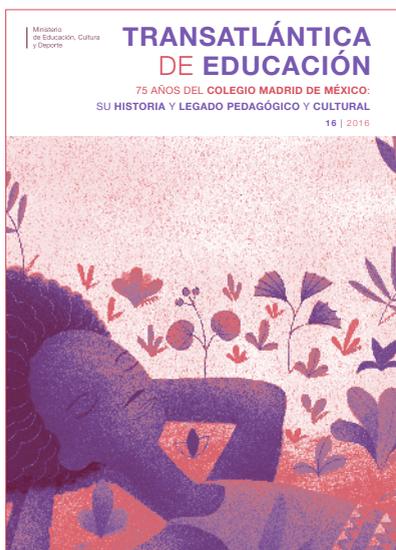


# TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

75 AÑOS DEL COLEGIO MADRID DE MÉXICO:  
SU HISTORIA Y LEGADO PEDAGÓGICO Y CULTURAL

16 | 2016

Catálogo de publicaciones del Ministerio  
| [www.mecd.gob.es](http://www.mecd.gob.es)  
Catálogo general de publicaciones oficiales  
| [publicacionesoficiales.boe.es](http://publicacionesoficiales.boe.es)



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA  
Subdirección General  
de Documentación y Publicaciones

NIPO EN LÍNEA: 030-15-382-5  
NIPO EN PAPEL: 030-15-381-X  
ISSN: 2448-4989

Imprime: Reposvic S.A. de C.V., Privada de Aída 6,  
col. San Andrés Tetepilco, del. Iztacalco,  
C.P. 02560, México, D.F.  
Papel reciclado

## Dirección

**ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO**

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA  
DE ESPAÑA EN MÉXICO

## Consejo Editorial

**ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO**

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA  
DE ESPAÑA EN MÉXICO

**LUIS CERDÁN ORTIZ-QUINTANA**

SECRETARIO GENERAL DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN MÉXICO

**MÓNICA DEL CAMPO LÓPEZ-BACHILLER**

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA  
DE ESPAÑA EN MÉXICO

## Colaboradores

LUIS FERNÁNDEZ-CID DE LAS ALAS PUMARIÑO,  
ERNESTO RICO DIENER, MARÍA LUISA CAPELLA,  
ROCÍO ARNAL LORENZO, ARIEL ARNAL LORENZO,  
ALICIA MARTÍNEZ DORADO, LOURDES AGUILAR SALAS,  
MARÍA EUGENIA COLSA GÓMEZ, AURA ZARAUZ LÓPEZ,  
ANA JIMÉNEZ APARICIO, ROSA MARÍA CATALÁ RODES,  
LAURA FRONJOSÁ CURCÓ, SABRINA BAÑOS POO, ERANDI  
GONZÁLEZ KAÑETAS, PEDRO MARTÍN AGUILAR, JORGE  
ALBERTO TRUJILLO LIMONES Y ANTONIO ROSIQUE CEDILLO.

## Textos

© De los autores

## Ilustraciones

© Juan Palomino

## Edición

**KARINA TORRES**

DIRECCIÓN DE ARTE Y EDITORIAL

**JULIO CÁRDENAS**

CORRECCIÓN DE ESTILO

## **Hecho en México | Impreso en México**

*La responsabilidad de las afirmaciones y opiniones expresadas en los artículos de esta publicación corresponde exclusivamente a sus autores y su publicación no implica necesariamente que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte las comparta o apruebe. Asimismo, se exime al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de toda responsabilidad derivada de la eventual vulneración de derechos de propiedad intelectual en que pudieran haber incurrido los autores de los artículos.*

# CON- TENI- DO

4

EL COLEGIO MADRID: CELEBRANDO 75 AÑOS  
DE EDUCACIÓN HISPANOMEXICANA DE CALIDAD  
LUIS FERNÁNDEZ-CID DE LAS ALAS PUMARIÑO

10

I. EL COLEGIO MADRID Y SU HISTORIA  
EL PROYECTO PEDAGÓGICO DEL COLEGIO MADRID.  
75 AÑOS CONSTRUYENDO UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA  
ERNESTO RICO DIENER

32

EL COLEGIO MADRID: FIDELIDAD A LOS VALORES  
DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN MÉXICO  
MARÍA LUISA CAPELLA

44

EL COLEGIO MADRID, NUESTRA FAMILIA, NUESTRO HOGAR.  
CRECER CON LAS RAMAS ABIERTAS A MUCHOS CIELOS  
ROCÍO ARNAL LORENZO \* ARIEL ARNAL LORENZO

60

OBJETOS DE MEMORIA  
ALICIA MARTÍNEZ DORADO

74

II. EL COLEGIO MADRID Y SU PEDAGOGÍA  
DOCENCIA E INFANCIA EN EL COLEGIO MADRID:  
SIEMPRE PREPARANDO PARA EL MAÑANA  
LOURDES AGUILAR SALAS

94

ENTRE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD:  
LA SECUNDARIA DEL COLEGIO MADRID  
MARÍA EUGENIA COLSA GÓMEZ \* AURA ZARAUZ LÓPEZ

# TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

75 AÑOS DEL COLEGIO MADRID DE MÉXICO:  
SU HISTORIA Y LEGADO PEDAGÓGICO Y CULTURAL

16 | 2016

102

EL BACHILLERATO DEL COLEGIO MADRID.  
FORMAR JÓVENES COMPROMETIDOS CON EL CONOCIMIENTO  
Y LA REALIDAD DE NUESTRO PLANETA

ANA JIMÉNEZ APARICIO

114

LA ENSEÑANZA DE CIENCIAS NATURALES  
Y MATEMÁTICAS: DOS RELATOS DISTINTOS, UN MISMO  
SELLO DISTINTIVO DEL MADRID

ROSA MARÍA CATALÁ RODES

126

LOS MAESTROS DEL COLEGIO MADRID:  
LA PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE

LAURA FRONJOSÁ CURCÓ

## III. EL COLEGIO MADRID Y LA FORMACIÓN HUMANISTA

144

75 AÑOS FORJANDO CIUDADANOS DEL MUNDO

SABRINA BAÑOS POO \* ERANDI GONZÁLEZ KAÑETAS

150

EL SALÓN DE LA PALABRA: LECTURA, ESCRITURA  
Y LENGUAJE EN EL COLEGIO MADRID

PEDRO MARTÍN AGUILAR

164

AFINIDADES AL VIENTO: COSMOS SIN ESTACAS

JORGE ALBERTO TRUJILLO LIMONES

180

NUESTRO TESORO ENTERRADO

ANTONIO ROSIQUE CEDILLO

INTRO-  
DUC-  
CIÓN

# EL COLEGIO MADRID:

CELEBRANDO 75 AÑOS  
DE EDUCACIÓN  
HISPANOMEXICANA  
DE CALIDAD

---

Luis Fernández-Cid de las  
Alas Pumariño\*

\* Embajador de España en México.

*Dime y lo olvido;  
enséñame y lo recuerdo;  
involúcrame y lo aprendo.*

**BENJAMIN FRANKLIN**

**D**ecía Antonio Machado que “en cuestiones de cultura y saber, sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se da”. Pues bien, el Colegio Madrid no ha guardado nada y ha dado mucho en sus 75 años de historia.

Este año celebramos todo lo que hemos ganado gracias al Colegio Madrid. Es, por tanto, un año feliz para toda la familia del Colegio, para México y para España.

Como Embajador de España en este gran país, me siento parte de esta familia. Esta institución representa, como pocas, el estrecho vínculo entre México y España en el ámbito educativo desde su creación por los exiliados españoles. En este sentido, me gustaría reiterar el agradecimiento de España a México por la acogida de esos exiliados. México, como recordó S. M. el Rey Felipe VI en su visita oficial de 2015, no sólo los acogió de forma solidaria y generosa, sino que permitió y fomentó la integración de buena parte de la élite intelectual, artística y científica española. Una élite que fue protagonista de la fundación de este colegio.

Pero, tras 75 años, el Colegio Madrid no sólo es *historia*. Es *presente* y es *futuro*.

*Presente*, porque este vínculo estrecho entre España y México a través del Madrid se mantiene muy vivo.

*Vivo*, porque paseando por sus instalaciones, uno puede sentarse en un rincón dedicado a La Mancha, a



Don Quijote y Sancho. ¡Qué mejor homenaje precisamente este año que se cumple el aniversario número 400 de la muerte de Cervantes!

*Vivo*, porque paseando un poco más allá, uno puede sentirse como si estuviera en un patio andaluz, incluidos sus balcones con geranios, mientras lee un poema de Lorca.

*Vivo*, porque en el Colegio todavía se respira el espíritu y se practica la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), que constituyó un modelo pionero de educación abierta y librepensadora a principios del siglo XX en España.

*Vivo*, porque el Colegio forma parte del exclusivo grupo de centros en el exterior con los que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España ha firmado un convenio de colaboración. Esta condición permite a los casi mil 800 alumnos del Madrid obtener un título oficial de educación española, junto con el título mexicano, así como recibir clases de Literatura, Geografía e Historia española.

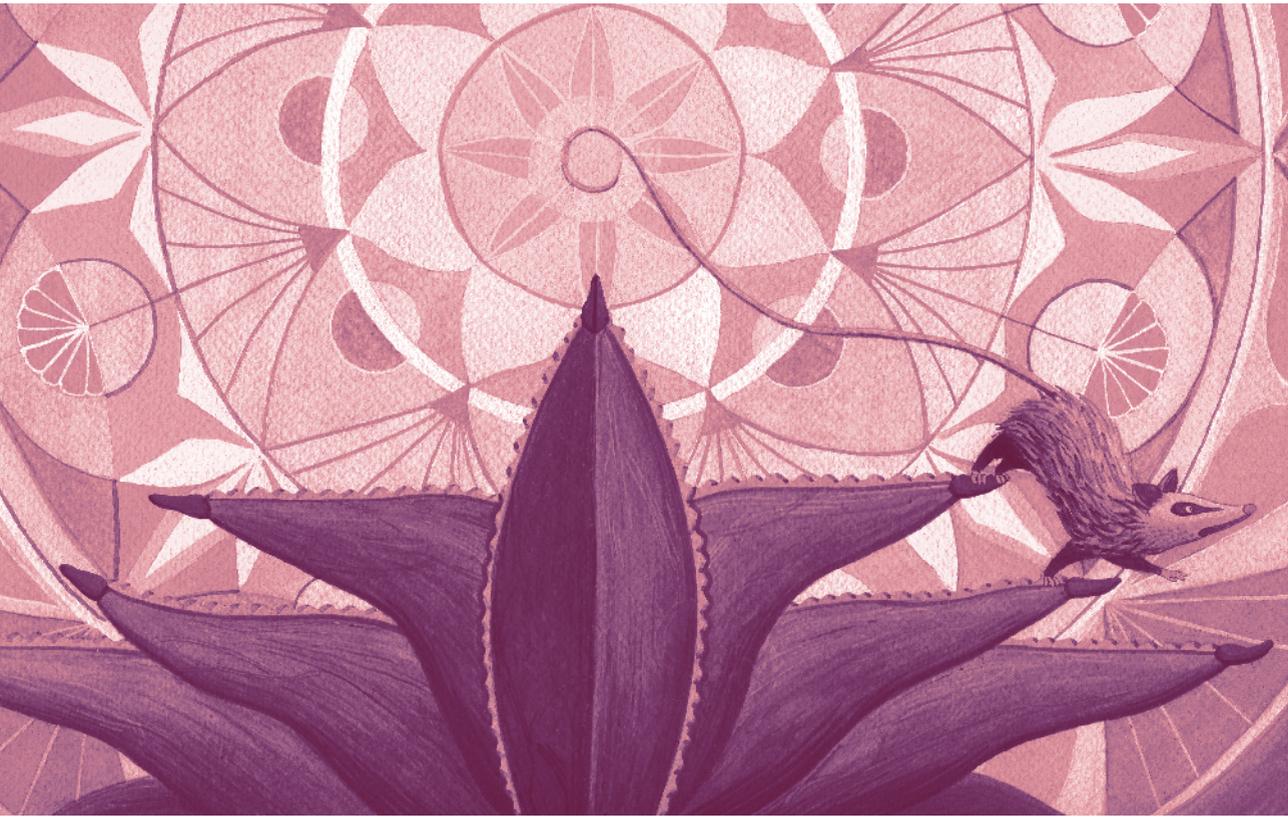
*Vivo*, porque anualmente el Colegio realiza intercambios, viajes de estudios y visitas culturales a España.

*Vivo*, porque la Consejería de Educación de España en México colabora permanentemente con el Colegio. De hecho, con ocasión del 75° aniversario, la Consejería de Educación dedica al Colegio Madrid este número especial de su revista *Transatlántica de Educación*.

Decía que el colegio *no sólo es historia y presente*. El Colegio Madrid también es *futuro*.

*Futuro*, porque esta institución ha sabido adaptarse a los tiempos manteniendo su esencia pedagógica.

*Futuro*, porque, tras pasar por sus aulas, año tras año se gradúan alumnos que influyen de forma significativa en las letras, el cine, el periodismo, las Bellas Artes y la ciencia de este país.

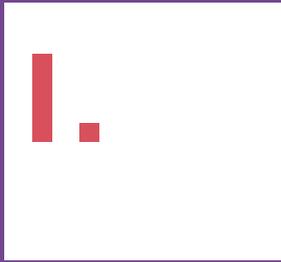


*Futuro*, porque, como dice el himno del Colegio, “los chicos y las chicas del Madrid siempre alegres van y en su vida feliz no lo olvidarán”.

Personalmente, le deseo (y auguro) al Colegio un futuro prometedor en los próximos 75 años. Y en los siguientes 75. Por su excelente calidad educativa, por sus alumnos, docentes, coordinadores y directivos sobresalientes, por el esfuerzo y el compromiso diario de tantas personas que conforman la familia del Madrid.

En la construcción de este futuro prometedor, el Colegio Madrid puede contar con España. Pueden contar, en particular, con el apoyo permanente de la Consejería de Educación de la Embajada de España.

Así que, recogiendo otra estrofa de su himno, permítanme terminar diciendo: “¡Viva México! ¡Viva España! y ¡Viva el Madrid!”\*



# EL COLEGIO MADRID Y SU HISTORIA

---

01

# EL PROYECTO PEDAGÓGICO DEL COLEGIO MADRID. 75 AÑOS CONSTRUYENDO UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA

---

Ernesto Rico Diener\*

\* Exalumno del Colegio (generación 1985) y licenciado en Historia por la UNAM. Desde hace más de 25 años es profesor de Historia en el bachillerato; asimismo, es Coordinador de Extensión y Difusión Académica.

*El aprendizaje es experiencia.*

*Todo lo demás es información.*

**FRASE ATRIBUIDA A ALBERT EINSTEIN**

**E**l 21 de junio de 2016, el Colegio Madrid celebró 75 años de iniciar su labor como una comunidad educativa imprescindible en la Ciudad de México, formando a niñas, niños y jóvenes para que desarrollen sus capacidades y potencialidades en un espacio de libertad y con espíritu crítico. Para poder dimensionar el valor de esta comunidad educativa presentamos este texto dividido en dos partes: primero haremos una breve historia del Colegio Madrid como institución mexicano-española que ha sabido crecer y reinventarse en entornos a veces estables y otras veces críticos, pero siempre con fidelidad a su origen, manteniendo una identidad propia y reconocida; en segundo lugar, haremos la genealogía de su perfil pedagógico distintivo, innovador y referente en la Ciudad de México, desde sus raíces pedagógicas en la España republicana y el México cardenista, hasta la actualidad, en que es reconocida como una institución de alto nivel académico, con prácticas pedagógicas novedosas y efectivas para la formación integral y el aprendizaje de sus alumnos.

Se ha escrito mucho sobre la historia y enfoque pedagógico del Colegio Madrid, bibliografía y artículos especializados en los que ya hemos contribuido en varias ocasiones y retomamos para este artículo<sup>1</sup>. Además, con

---

**1** Sobre la historia y el proyecto educativo del Colegio Madrid, podemos mencionar los textos: Alba Pastor, María. *Los recuerdos*

motivo del septuagésimo aniversario del Colegio, tuve la oportunidad de entrevistar a 35 exalumnos y maestros representativos de todas sus generaciones de egresados, cuyos testimonios sobre los diferentes periodos del Colegio resultaron muy interesantes. Otra fuente que hemos utilizado son los documentos internos rectores de su trabajo educativo, como la *Declaración de principios* de 1988, su *Plan de desarrollo 2003-2025* y los proyectos educativos de 2008 y 2013. Como una fuente documental importante, vale la pena mencionar el recientemente fundado Museo Pedagógico Virtual<sup>2</sup> del Centro de Memoria Histórica del Colegio Madrid, coordinado por la doctora Alicia Martínez Dorado, quien cuenta con una amplísima trayectoria en el Colegio, desde exalumna, maestra, directora de bachillerato y ahora miembro de la Junta de Gobierno –en el cual también he participado.

La comunidad del Colegio Madrid forma parte de otra más grande, aquellos exiliados españoles que llegaron a México a partir de 1939, provenientes de una Guerra Civil injusta en la que, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el totalitarismo europeo acabó con uno de los proyectos políticos y sociales más generosos del siglo XX: la Segunda República Española. El bando franquista, apoyado por las tropas nazi-fascistas italianas y alemanas, derrotaron a la República y, al terminar la guerra, no ofrecieron ningún tipo de reconciliación, sino que impusieron la persecución a los

---

*de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid.* México, Colegio Madrid, 1991; Cruz Orozco, José Ignacio. “El Colegio Madrid de la Ciudad de México. Un modelo de excelencia académica” en *Migraciones y exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*. No. 2, 2001; García de Fez, Sandra. *La identidad nacional de los colegios del exilio español en la Ciudad de México (1930-1950)*. Tesis doctoral, Universitat de València, 2010; Canales, Leticia y Cruz, José Ignacio. *Cultura académica del exilio español en México. Viejas prácticas para nuevos tiempos*. México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y Universidad de Valencia, 2013; Rico, Ernesto y Plá, Sebastián. “De cómo la pedagogía republicana se volvió mexicana. Una historia del presente del Colegio Madrid en México”. Ponencia presentada en el *XII Congreso de Historia Contemporánea*, Madrid, España, 2014; Rico, Ernesto y Martínez, Alicia. “El Colegio Madrid de 1941 a 1950: Las bases de una institución de innovación educativa centrada en el aprendizaje, desde la visión de sus protagonistas” en Santana, Adalberto y Velázquez, Aurelio. *Docencia y cultura en el exilio republicano español*. México, UNAM, 2016; entre muchos otros.

**2** Se puede consultar en: <http://www.centrodememoriahistoriacolegiomadrid.org.mx>

derrotados. Por ello, decenas de miles de españoles tuvieron que cruzar los Pirineos y buscar su vida en otras tierras. Alrededor de 22 mil españoles llegaron a México en barcos como el Sinaia, el Mexique y el Ipanema, gracias al apoyo abierto del gobierno del general Lázaro Cárdenas, que acogió a estos españoles con una enorme generosidad.

El gobierno republicano mantuvo su cohesión en el exilio, primero en Francia y después en México, pero no estuvo exenta de los divisionismos que habían sufrido desde la guerra. Con recursos económicos limitados, formaron el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y posteriormente la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE). Una de las prioridades de estas organizaciones fue atender a los niños migrantes provenientes de la guerra en situación de vulnerabilidad y rezago educativo. Sin duda, la fundación de escuelas es uno de los mayores legados culturales de este exilio. El Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, de duración efímera; seis escuelas en Guadalajara, Torreón, Tampico, Córdoba, Veracruz y Tapachula fundadas por el SERE como parte de la Fundación Cervantes con diversa suerte; el Instituto Luis Vives, que sigue en funcionamiento y fiel a su origen; la Academia Hispano-Mexicana, que con el tiempo dejó de vincularse con el exilio; y el Instituto Escuela, también de existencia efímera, formaron junto con el Colegio Madrid un conjunto de instituciones educativas creadas para atender a las familias de los republicanos exiliados. También hubo algunas iniciativas individuales de escuelas con tradición republicana, entre las cuales es fundamental mencionar a José Costa Jou, promotor de la educación activa en México y Cuba, así como la Escuela Experimental Freinet, fundada por Patricio Redondo en San Andrés Tuxtla y la Escuela Manuel Bartolomé Cossío, creada a instancias de José de Tapia en la Ciudad de México.

*Alrededor de 22 mil españoles llegaron a México en barcos como el Sinaia, el Mexique y el Ipanema.*

La fundación del Colegio Madrid fue tardía, hasta 1941; pero, sin duda, es la institución del exilio republicano más consolidada, tanto por su tamaño, como por su largo aliento y fidelidad a su origen. Su creación se logró gracias a la labor de un profesor y funcionario muy activo desde la época

de la República, particularmente en la atención a los niños en los campos de concentración franceses y en México: Jesús P. Revaque Garea que, con recursos de la JARE, adquirió un inmueble en el barrio de Mixcoac (en aquel entonces, en las afueras de la Ciudad de México), que en el Colegio llamamos familiarmente “El Castillo”. Al año siguiente, debido a que la Secretaría de Educación Pública de México acabó con la educación mixta, se adquirieron otros predios e inmuebles, sobre todo el “segundo Castillo”, quizás más emblemático que el primero, el cual fue derruido en los cincuenta debido a obras urbanas que se realizaron en las inmediaciones, en tanto que este último sobrevivió hasta 1979, cuando el Colegio se trasladó a Tlalpan.

La JARE mantuvo el subsidio al Colegio Madrid hasta que desapareció en 1943 y fue sustituida por la Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles (CAFARE), comisión mixta de funcionarios mexicanos y españoles que redujo los recursos trasladados al Colegio. El Colegio Madrid empezó a recibir cuotas y las becas se redujeron drásticamente. Asimismo, empezaron a ingresar

estudiantes mexicanos con el fin de integrar a los estudiantes españoles al país y procurar mayores recursos. La CAFARE desapareció en 1945 y en 1947 se creó un fideicomiso con Nacional Financiera para garantizar que los bienes y productos del Colegio Madrid sólo se pudieran utilizar con fines educativos y el financiamiento fuera autónomo en adelante, pero en caso de no poder mantener su funcionamiento, los bienes regresarían al Gobierno republicano en el exilio o cualquier otro que el Gobierno mexicano reconociera. El mando del Colegio Madrid quedó a cargo de un Comité Técnico y Administrativo, compuesto de siete miembros, de los cuales al menos dos debían ser de nacionalidad mexicana y cuyos nombramientos serían ratificados por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, situación jurídica que se mantuvo hasta 1973.

La situación económica del Colegio fue muy difícil durante los últimos años de los cuarenta; sin embargo, la administración optó por crecer para sobrevivir y en 1950 se inició la secundaria, con el mismo Revaque como director, mientras que en 1953 se fundó la preparatoria incorporada a la Universidad Nacional Autónoma

de México, en aquel entonces de dos años, con Luis Castillo Iglesias como su director; la primera generación que cursó desde preescolar hasta el bachillerato egresó en 1955.

Los cincuenta y sesenta fueron años de estabilidad y lento crecimiento de la matrícula. La comunidad fue incorporando cada vez más alumnos y maestros mexicanos, mientras los niños del exilio se hicieron adultos y una segunda generación, hijos del exilio, fueron la nueva población estudiantil. Asimismo, el cuerpo docente se nutrió de exalumnos, quienes le dieron continuidad a la tradición pedagógica del Colegio, de la que hablaremos más adelante.

A principios de los años setenta ya se vislumbraba el fin del régimen de Francisco Franco en España y el fin objetivo del exilio español, por lo que la situación jurídica del Colegio Madrid nuevamente sería incierta, con la posibilidad de regresar a las manos del Gobierno español, ahora monárquico. En 1971, Revaque renunció por motivos de salud y Luis Castillo lo sustituyó en la Dirección General. Por estas razones, el Comité Técnico de la Escuela decidió cederle los bienes del fideicomiso al Gobierno mexicano que, con la au-

torización del Gobierno español en el exilio y, a instancias de Jesús Silva Herzog y Jorge Tamayo, miembros desde hacía mucho tiempo del Comité Técnico del Colegio, entregaron los bienes del fideicomiso en 1973 a una recién creada Asociación Civil Colegio Madrid, con 14 miembros fundadores, cuyo único fin es continuar la obra educativa y cultural del exilio español. Desde entonces, la Asociación está regida por una Asamblea General, cuyos miembros ingresan por invitación y acuerdo de los demás miembros. La Asamblea elige una Junta de Gobierno compuesta de cinco a nueve miembros electos por tres años con posibilidad de reelección, cuya función es definir las políticas administrativas y académicas del Colegio. Por supuesto, todas estas designaciones son honorarias y no reciben sueldo ni utilidades.

En 1975, al cumplir 72 años de edad, Luis Castillo renunció a la Dirección General del Colegio. Dionisio Peláez lo sucedió en el cargo, pero su gestión fue efímera (sólo por un año) porque no pudo adaptarse a las características del Colegio. Posteriormente, María Leal asumió el cargo.

Los setenta trajeron al Colegio Madrid otros exilios, ahora provenientes de Chile, Argentina, Uruguay y, en menor medida, de Centroamérica. Los también perseguidos políticos fueron recibidos con la misma solidaridad mexicana del 39. Por ejemplo, la comunidad de maestros, exalumnos y familias del Colegio organizaron verbenas anuales con el fin de obtener recursos para otorgar becas humanitarias a estas familias, pero también a

*Los setenta trajeron al Colegio Madrid otros exilios, ahora provenientes de Chile, Argentina, Uruguay y, en menor medida, de Centroamérica.*

las mexicanas que así lo requirieran. Esas verbenas se siguen llevando a cabo actualmente con el mismo objetivo.

En 1978, los edificios del Colegio Madrid fueron definitivamente amenazados por las obras viales de la zona de Mixcoac, por lo que la Asamblea de Asociados decidió adquirir un predio de poco más de siete hectáreas en Tlalpan, extremo sur de la Ciudad de México. El curso 79-80 se llevó a cabo en las nuevas instalaciones, mucho más amplias y funcionales que las de Mixcoac.

El cambio de domicilio trajo consigo también el cambio de directora general. María Leal dejó el cargo en 1980 y la Junta de Gobierno nombró a Cristina Barros, exalumna y coordinadora académica en el Colegio. La infraestructura del Colegio siguió creciendo con la construcción de la espléndida Unidad Cultural “Lázaro Cárdenas”, con su auditorio y galería, así como el gimnasio. En 1985, el terremoto que azotó a la Ciudad de México afectó los edificios del Colegio, lo que obligó a su apuntalamiento y reforzamiento. Los daños del sismo le dejaron al Colegio experiencia para establecer una comisión de seguridad permanente encargada de mantener a toda la comunidad atenta frente a cualquier eventualidad, con el primer

programa de protección civil en México, ejemplo y modelo para muchas instituciones públicas y privadas. Los ochenta también fue una época de reestructuración administrativa y académica, cuando se crearon el Consejo Académico, con representantes de todos los sectores del Colegio, las coordinaciones por área y se redactó la *Declaración de principios del Colegio Madrid*, como un documento rector en el ámbito académico.

Cristina Barros dejó el cargo de directora general en 1988 y la Junta de Gobierno designó a José Antonio Chamizo Guerrero. Los noventa fue el periodo de mayor tamaño del Colegio, con cerca de tres mil alumnos en las cuatro secciones, y también fue la época de introducción a los medios audiovisuales y de cómputo con fines didácticos. Se crearon las coordinaciones generales y se fortaleció el Inglés con una alianza estratégica con *The Anglo*. A finales de esa década se optó por cambiar el modelo de bachillerato, pasando del sistema de la Escuela Nacional Preparatoria al del Colegio de Ciencias y Humanidades, manteniendo la incorporación a la UNAM.

Alejandro Pérez Pascual sustituyó al doctor Chamizo en la Dirección General en 1998, en cuya gestión se hizo un análisis institucional y se escribió el *Plan de Desarrollo del Colegio Madrid 2003-2025*, con metas a corto, mediano y largo plazo. En el ciclo 2005-2006, la Dirección General estuvo brevemente a cargo de María Teresa Castro, que fue sustituida por Laura Huéramo, directora de la primaria por 26 años, y quien estimuló la vinculación del Colegio firmando convenios con instituciones afines, como la Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de México, pero sobre todo con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, mediante el cual los alumnos del Colegio reciben una educación bicultural, así

como la doble certificación mexicana y española.

De 2010 a la fecha, la directora general Rosa María Catalá ha consolidado programas para profesionalizar la docencia y ampliar los servicios educativos a los alumnos. En este sentido, se formó el Centro Comunidad de Aprendizaje Colegio Madrid, para ofrecer diplomados de profesionalización docente, tanto para nuestros profesores, como para maestros externos interesados. Asimismo, se han iniciado los programas de inclusión y Madrid Tutor, para ofrecer una educación de calidad a todos y disminuir los riesgos a los que nuestros chicos están expuestos, pero en un espacio de libertad con opciones de desarrollo.

A continuación, desarrollaremos con un poco más de extensión el perfil pedagógico del Colegio Madrid que ha guiado nuestra labor educativa a lo largo de estos 75 años y que, por supuesto, no se ha mantenido inmutable.

En 1941 confluyeron en las aulas del Colegio Madrid el modelo educativo cardenista, con un fuerte carácter pragmático, con las didácticas más modernas traídas por los profesores españoles formados

durante el proyecto educativo de la Segunda República Española. Es muy conocida la labor del Gobierno del general Lázaro Cárdenas en la fundación de instituciones educativas, así como la ampliación de la oferta educativa a sectores tradicionalmente marginados, con la misión de crear mecanismos de ascenso social; sin embargo, es menos conocido el proyecto pedagógico que sustentó sus reformas. El proyecto de educación socialista se fundamenta en la escuela pedagógica racionalista, cuyo principal autor y fundador fue el profesor anarquista barcelonés don Francisco Ferrer y Guardia, quien proponía una enseñanza basada en la ciencia y el racionalismo para liberar del dogmatismo a los hombres. Estas ideas racionalistas se combinaron con las de la escuela de la acción, que considera a la educación y las instituciones educativas como una vía de transformación social. Los conceptos de Ferrer se complementaron con las ideas pragmáticas de John Dewey, quien pensaba que la educación debía proporcionar a los ciudadanos una preparación adecuada para la vida en una sociedad democrática. Consideraba, además, que

la educación no debía ser meramente una preparación para la vida futura, sino que debía transformar la sociedad y tener pleno sentido en su mismo desarrollo y realización. Este contexto ideológico del cardenismo era perfectamente compatible con las ideas que traían los profesores fundadores del Colegio Madrid, quienes desarrollaron la primera parte de su vida profesional en el contexto del proyecto educativo de la Segunda República Española.

Este proyecto educativo se inscribió en un amplio proyecto social que buscaba remontar una larga historia de desigualdad y carencias. La educación era, entonces, una estrategia más en el proceso de dignificación de los campesinos y trabajadores españoles, largamente segregados y oprimidos, carentes de oportunidades reales de desarrollo. Otro elemento indispensable fue el establecimiento de la educación laica y para todos.

Pedagógicamente, el proyecto educativo de la Segunda República Española abrevó de las ideas de Francisco Giner de los Ríos y Ma-

nuel Bartolomé Cossío, este último funcionario de la República. El Colegio Madrid siempre ha reconocido su origen filosófico y pedagógico en la obra de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza (ILE). A su vez, Giner de los Ríos, alumno de Julián Sanz del Río, fue uno de los principales exponentes del krausismo español de fines del siglo XIX y su máxima “Todo está en todo”, resume su teoría del conocimiento en la capacidad del sujeto para crear al mundo y la naturaleza, en cuyo centro se coloca la conciencia, una forma de ver y convivir con el mundo, así como una fe y una ciencia.

La obra de Giner comenzó en 1867, cuando fundó la Institución Libre de Enseñanza como respuesta a la prohibición de la libertad de cátedra durante el reinado de Alfonso XII y las persecuciones contra de una gran cantidad de maestros liberales, que recibieron resguardo en la ILE. Giner de los Ríos entendió el proceso educativo como el único camino para transformar y modernizar la sociedad de su época. La educación

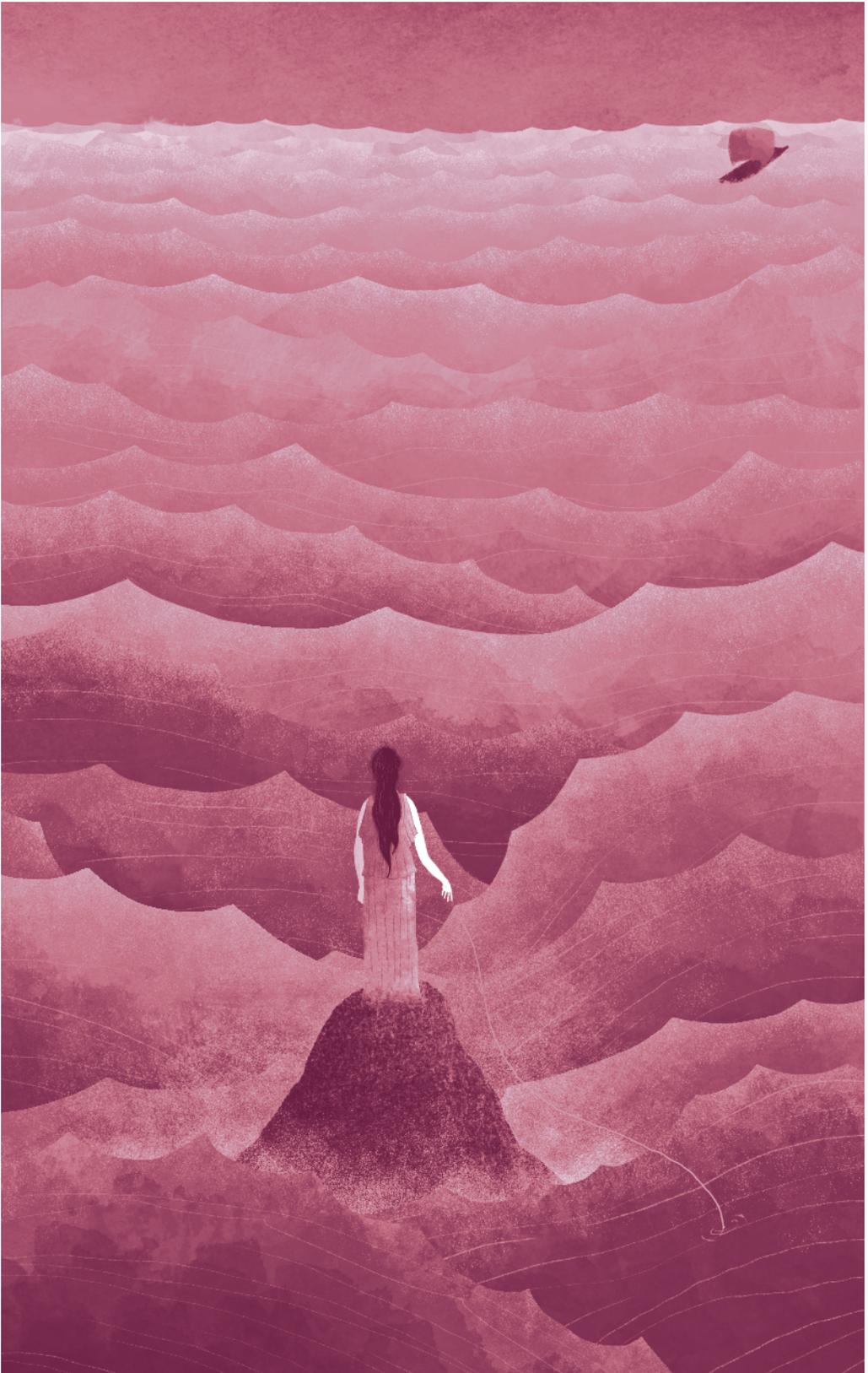
*Ferrer proponía una enseñanza basada en la ciencia y el racionalismo para liberar del dogmatismo a los hombres.*

debe tener un sentido integrador y de respeto por la individualidad del alumno. La escuela debe ser “neutra”, abierta y tolerante, sin compromisos religiosos, políticos o filosóficos, pero con un fuerte compromiso por el deber ético y el rigor científico. Se debe conducir al alumno en el respeto de su libertad, bajo el principio de la “coeducación”, en la cual ambos, maestro y alumno, son responsables y artífices del proceso educativo. El objetivo es entonces formar plenamente a los estudiantes, desarrollar sus capacidades y habilidades, permitir la expresión de sus potencialidades y generar agentes activos en la sociedad, esto es, personas capaces de incidir en la realidad histórica y social.

La obra visionaria de Francisco Giner de los Ríos es un referente fundamental para los pedagogos del siglo XX, así como para los planificadores y políticos de la educación, porque combinó de manera integral la teoría, la práctica, la filosofía educativa, la labor docente, las ideas pedagógicas y la planeación política. Su obra imprimió un sello insoslayable en la política educativa española de la Segunda República.

La continuidad de la labor gineriana corrió a cargo de uno de sus más importantes discípulos, Manuel Bartolomé Cossío, pedagogo e historiador del arte que fue alumno de la propia ILE. Cossío retomó los principios de “reverencia al niño” y “coeducación”, pero lo reforzó con el concepto de “escuela activa”, que supone una actitud activa del alumno en la resolución de problemas prácticos que la escuela le pone enfrente, incrementando así el conocimiento a partir de las condiciones específicas de cada alumno. El concepto de “reverencia al niño” enfatiza la capacidad de aprendizaje de los niños y el concepto de “coeducación” implica la capacidad de enseñar que tienen los alumnos mismos. Cossío, además de alumno e impulsor de la ILE, fue director del Museo Pedagógico Nacional, consejero de Instrucción Pública y presidente del Patronato de la Misiones Pedagógicas.

Jesús Revaque, director fundador del Colegio Madrid, fue un importante funcionario del Ministerio de Educación durante la República y, posteriormente, del Gobierno español en el exilio. Estudió en la Normal Superior de Valladolid y completó su formación docente aprendiendo nuevas filosofías pedagógicas y técnicas didácticas en Bélgica, Holanda y Suiza. Fue enviado



a Dinamarca durante la Guerra Civil para atender a las colonias de niños evacuados, labor que continuó en Francia junto con su esposa María Monte. Llegó a México en 1939 y colaboró con la JARE a favor de los niños de Morelia. Jesús Revaque, con su amplia formación profesional y la colaboración de un buen número de profesores, definió el perfil pedagógico del Colegio Madrid durante sus primeras décadas, estableciendo una fuerte impronta que aún hoy persiste.

La prioridad del Colegio Madrid fue atender las necesidades básicas de estos niños y niñas que todavía “olían a guerra”, así como aliviar las necesidades económicas de sus familias. De manera gratuita, el Colegio le daba a sus estudiantes alimentación, servicios médicos y dentales, uniformes, transporte y, por supuesto, educación; por ello, el horario era muy amplio, alrededor de doce horas diarias. Desde entonces la vocación del Colegio Madrid por construir un espacio donde las niñas y los niños sean felices ha sido fundamental. En los años setenta, como se dijo arriba, con la llegada de chicos sudamericanos exiliados por los golpes de estado de esa región, el Colegio

Madrid reafirmó su vocación y los programas de Madrid Tutor, vinculación social e inclusión refrendan en la actualidad su misión protectora de la niñez y juventud en sus aulas.

Pedagógicamente, Revaque insistió en los principios de Giner y Cossío. El principio de “neutralidad”, donde la escuela debe ser ajena a todo dogmatismo y educar sin distorsiones políticas, religiosas o filosóficas, fue particularmente importante debido a los distintos colores políticos que tenía el exilio español. Asimismo, el principio de “reverencia al niño”, que implica el pleno respeto por el proceso de aprendizaje del sujeto en la búsqueda de una formación integral que produzca seres humanos capaces de incidir en su realidad histórico-social, pero sobre todo, de ser felices. Por último, el principio de “coeducación”, más ampliamente expresado como “escuela activa”, donde escuela, maestro y alumno son corresponsables del proceso de enseñanza, partiendo de la propia individualidad del niño para generar conocimientos y destrezas a partir de la observación, la investigación, el trabajo y la resolución de problemas interpuestos en la propia cotidianidad escolar.

Además de la tradición pedagógica española, Jesús Revaque aportó al Colegio Madrid sus propios aprendizajes durante su formación en Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca y Francia, con las ideas de Maria Montessori, Célestin Freinet, Adolphe Ferrière y Ovide Decroly, las cuales socializó entre sus profesores con la redacción de sus *Cuadernos pedagógicos*.

Célestin Freinet fue un visionario pedagogo francés, promotor de lo que él llamaba la “educación por el trabajo” y el “método experimental permanente”, en los cuales niños y maestros, de manera colaborativa, debían desarrollar los conocimientos y destrezas a través del concepto de “vivir y crear”, con una idea integral de la formación de los niños. Freinet enfatiza el aprendizaje del lenguaje, la escritura y el cálculo de una manera expresiva y no memorística. El texto libre, el dibujo libre, el cálculo viviente, el libro de la vida, el fichero, la biblioteca de trabajo, así como los paseos, visitas, prácticas de campo y actividades extra aula, son algunas de las propuestas de Freinet que se trataron de aplicar en el Colegio Madrid.

Adolphe Ferrière fue un educador suizo que impulsó el concepto

de escuela activa con la idea de estimular a los alumnos para que, movilizando sus capacidades propias a través del trabajo espontáneo y personal, desarrollaran conocimientos y habilidades en un ambiente de “respeto, libertad y actividad”. Ferrière propone el concepto de escuela nueva, cuyo funcionamiento se basa en el respeto a los intereses y necesidades del niño, la utilización de métodos activos, el desarrollo de la autonomía, el espíritu crítico y la cooperación. El fin de la educación no es otro que ayudar al desarrollo y desenvolvimiento de potencialidades del niño; es una educación en libertad para la libertad.

Maria Montessori, pedagoga italiana, propuso su método de enseñanza para niños de tres a seis años, el cual funciona a partir del desarrollo de la iniciativa y la autoconfianza para permitir a los pequeños hacer por ellos mismos las cosas que les interesan. Dos de los elementos básicos del método son la creación de materiales didácticos atractivos y funcionales, además del diseño de actividades progresivas para desarrollar conocimientos y habilidades.

Uno de los autores más influyentes para Jesús Revaque fue el médico

y psicólogo belga Ovide Decroly, quien fundó en Bruselas en 1907 el centro pedagógico experimental École de L'Ermitage con el lema “école pour la vie et par la vie”, en la que la escuela laboratorio sustituyó a la escuela auditorio. Decroly advertía que la escuela debe educar para la vida, preparando a hombres y mujeres para integrarse en la sociedad, comprometiéndose con la construcción de una mejor sociedad. Por ello, la libertad y la responsabilidad definen una organización dentro de la que cada uno se esfuerza por ser un miembro consciente y útil de la colectividad, basados en el método global o globalizador y el método de los centros de interés.

El Colegio Madrid, y en general la obra educativa de los exiliados, fue visionario al introducir algunas de estas metodologías en la década de los cuarenta. La educación oficial compartía algunos de los principios teóricos generales, pero entraba en contradicción con la práctica cotidiana, conductista y positivista. El contraste con el resto de las escuelas privadas también era fuerte, pues muchas de ellas eran confesionales y dogmáticas, totalmente contrarias al principio de “neutralidad”, mientras otras estaban basadas en los conceptos tradicionales de la enseñanza, donde prevalecía el enciclopedismo, la autoridad y el memorismo.

No se puede decir que el Colegio Madrid haya sido, o que sea una “escuela activa”, “nueva” o “alternativa”, aunque en la actualidad participa en las reuniones de este tipo de instituciones educativas que se realizan en México. Es una institución que desde su origen ha estado preocupada por las mejores metodologías y dispuesta a ensayar y experimentar con nuevos procedimientos de enseñanza-aprendizaje, siempre centrados en los alumnos.

En la reforma educativa de México en los años setenta, los currículos de la educación primaria y secundaria fueron reelaborados completamente y las asignaturas tradicionales fueron sustituidas por “áreas de aprendizaje” que buscaban los siguientes objetivos: promover el pensamiento crítico y creador del alumno; desarrollar en el alumno la capacidad de abstracción y razonamiento; desarrollar una afectividad normada por un sistema de valores; así como acrecentar la sociabilidad del alumno y la capacidad de utilizar todas sus posibilidades. Esta reforma introducía muchos adelantos pedagógicos que comenzaron a estar de moda en México en los sesenta a través de las escuelas activas y que el Colegio Madrid ya prefiguraba dos décadas antes. Sin embargo, la reforma fracasó en la educación pública porque no se preparó adecuadamente a los maestros, quienes se manifestaron contra ésta por considerarla una imposición del Gobierno.

En los años ochenta se redactó la *Declaración de principios de la asociación civil Colegio Madrid*, documento que reconocía la deuda con las ideas pedagógicas de Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío. Este documento refrendó los principios pedagógicos enarbolados desde la época de Jesús Revaque. La novedad de este documento fue la introducción del concepto de desarrollar una “actitud crítica” en los alumnos, que a la vez promueva la “investigación científica” como la mejor forma de enseñanza y de conocimiento. También se hace explícita, aunque de alguna manera es una constante desde el principio, la idea de que el Colegio Madrid permanecerá abierto a todos aquellos métodos pedagógicos que permitan la consecución de sus objetivos; es decir, que el Colegio no se compromete con una sola visión pedagógica o una sola metodología, sino que construirá una visión propia, quizás ecléctica, a partir de la continua evaluación de las investigaciones educativas más recientes. Con la idea de concretar los lineamientos pedagógicos arriba expuestos en la práctica cotidiana del Colegio, así como mantener una evaluación constante de esta práctica, en 1983 se creó el Consejo Académico, donde, hasta hoy, están representados autoridades, maestros y alumnos.

El Consejo Académico habilitó espacios de participación y discusión para los distintos sectores de la comunidad del Colegio, con el fin de democratizar

la toma de decisiones en el ámbito académico y pedagógico. También reconoció la necesidad de la formación continua y actualización de sus docentes, así como establecer un mecanismo permanente de evaluación de la actividad académica. Como resultado directo de la labor del Consejo Académico, en 1989 se realizó el Primer Encuentro Pedagógico del Colegio Madrid, que realizará su XXIV versión en 2017 con el tema Didácticas de la Enseñanza. Éste convoca a toda la comunidad del Colegio, autoridades, maestros, trabajadores, alumnos, padres de familia y exalumnos, pero también se invita a especialistas y público interesado en general, para expresar y discutir temas referentes a la compleja realidad educativa y pedagógica en México y el mundo, así como su concreción en el Colegio Madrid, para rescatar experiencias y proyectar el trabajo bajo el concepto de formación y evaluación continua.

Lo anterior ha redundado en la activación de la discusión pedagógica en la comunidad del Colegio Madrid, en contacto con otras instituciones, ensayando continuamente nuevos proyectos y generando nuevas experiencias. La investigación pedagógica y la aplicación de los métodos de enseñanza se ha hecho más dinámica. Dentro de esto destaca la introducción del constructivismo como concepción y estrategia de enseñanza, que desde entonces es una referencia ineludible en la práctica cotidiana del Colegio.

El constructivismo considera que el individuo no es un mero recipiente donde se depositan las informaciones, sino una entidad que construye la experiencia y el conocimiento, los ordena y les da forma. El constructivismo no es obra de un solo autor, sino que se articula a partir de las aportaciones de distintas escuelas y autores. El constructivismo parte de la teoría de la psicología genética de Jean Piaget, que trata sobre el desarrollo cognitivo de los niños, haciéndose la pregunta: ¿de qué manera los individuos van adquiriendo el conocimiento y, en especial, el conocimiento científico? Lo que lo lleva al concepto de estructuras mentales, las cuales se transforman según el desarrollo cognitivo a partir de conflictos cognitivos que ponen en crisis las estructuras mentales que se reestructuran. Asimismo, la descripción de las etapas del desarrollo cognitivo es la parte más conocida del trabajo de Jean Piaget y ha sido fundamental para las propuestas educativas

modernas. Pedagógicamente hablando, esta teoría implica la necesidad de un diseño de enseñanza según estas etapas de desarrollo cognitivo, pero también trata de generar estrategias didácticas, en las cuales, se generen “conflictos cognitivos” a partir del entorno, de manera que el sujeto esté obligado a desarrollar estructuras mentales superiores. Precisamente en este punto, en la elaboración de entornos cognitivos, es donde aparece el constructivismo.

Jerome Bruner desarrolló ideas complementarias sobre el aprendizaje, entendiendo que el aprendizaje es un proceso activo, de asociación y construcción, en el que el alumno construye categorías para ir formando conceptos con los cuales interactúa con el mundo.

Otro autor fundamental para el desarrollo del constructivismo, contemporáneo a la psicología genética, es Lev S. Vigotsky quien, a diferencia de Piaget que trabaja sobre las cuestiones individuales del proceso cognitivo, se preocupa más por las cuestiones socioculturales del hombre. Igual que Piaget, Vigotsky plantea que la conciencia, la psicología del hombre, es una estructura dinámica en continuo proceso de cambio, pero no sólo en el ámbito cognitivo, sino especialmente en el histórico cultural. Las estructuras superiores de la conciencia no se presentan tal cual, sino que están mediadas por significados, específicamente el lenguaje. Estos significados no se originan en el individuo, sino que son parte del entorno histórico social y el individuo los interioriza en el proceso de desarrollo de las formas superiores de conciencia. En primer lugar, el lenguaje es comunicación, pero profundizando, el lenguaje es mediador del pensamiento y la conducta. Vigotsky comparte con Piaget la idea de etapas cognitivas, pero en vez de preocuparse

por la caracterización de las distintas etapas, introduce la idea de “zona de desarrollo potencial”, entendida como “lo que el niño es capaz de hacer con ayuda de los adultos”. Lo importante es el potencial de desarrollo inmediato para establecer estrategias didácticas adecuadas, no lo que el sujeto ya conoce o puede hacer.

Basado en las ideas de Piaget y Vigotsky, otro teórico de la educación, David Ausubel, desarrolló la “Teoría del apren-

dizaje significativo” *El conocimiento no se adquiere, sino que se construye a partir de elementos que* ▶  
 “aprendizaje mecánico”, planteando que el aprendizaje debe

partir de los conocimientos previos del alumno. En tanto que el aprendizaje mecánico, producto de la falta de estrategias por parte del maestro, simplemente se le presenta al alumno como totalmente nuevo y éste realiza la asimilación de manera arbitraria, fuera del control del profesor, lo que deriva en el fracaso del proceso de aprendizaje, pues éste es fragmentario y descontextualizado. Tomando como punto de partida los conocimientos previos, el profesor puede llevar a cabo estrategias metacognoscitivas, planeando no sólo

los contenidos a enseñar sino aquellos conocimientos previos con los que se van a relacionar los nuevos.

En suma, el constructivismo se fundamenta en las ideas de Piaget, Vigotsky y Ausubel, aunque ha sido enriquecido con muchos otros elementos de diversos autores. Entendemos por constructivismo la idea de que el conocimiento no se adquiere, sino que se construye a partir de elementos o esquemas que el

sujeto cognoscente tiene previamente, pero incrementa o transforma con los elementos del medio sociocultural que lo rodea, así como con los significados que ponen en crisis los esquemas previos y crean nuevas estructuras. En este orden de ideas, el maestro empieza por identificar los conocimientos previos —por ejemplo, mediante preguntas generadoras— y luego enfrenta a los sujetos con los nuevos conocimientos de manera problematizada y así, el sujeto aprende el procedimiento de resolución del problema apropiándose y utilizando los nuevos significados.

Esta postura constructivista es compatible con el concepto de “aprender a aprender”, desarrollado

por J. D. Novak en el sentido de “cómo asumir la propia elaboración de significados”, donde propone una forma constructivista de aprendizaje, pero generando a la vez una reflexión de metaconocimiento, en la que el sujeto no sólo es el sujeto que construye los conocimientos, sino que los completa mediante la reflexión sobre la forma misma de la construcción de este conocimiento.

En el Colegio Madrid, durante la administración de José Antonio Chamizo, se introdujeron y desarrollaron todas estas ideas relacionadas con el constructivismo, pero el punto culminante fue la introducción del sistema CCH en el bachillerato como conclusión natural de este proceso.

Las ideas de Paulo Freire y Henry Giroux llegaron al Colegio Madrid desde la década de 1980 a partir de la implementación del programa de educación para adultos y alfabetización rural. Desde entonces, este programa ha sido muy importante para el Colegio, como un ejercicio de autogestión y servicio comunitario de los alumnos participantes. Originalmente, los alumnos del

colaborar con el proyecto de alfabetización de otra institución de enseñanza media superior, el hoy desaparecido Centro Activo Freire (CAF). Después de dos años, el Colegio formuló su propio proyecto y comenzaron sus campañas de alfabetización. Anualmente, el proyecto de alfabetización se divide en tres etapas: 1) precampaña, durante la cual los alumnos se forman en los métodos y técnicas necesarios para la alfabetización y enseñanza para adultos, y se realizan eventos para la obtención de los recursos económicos necesarios para la campaña; 2) campaña, la cual se lleva en los dos meses de vacaciones del verano y en la que el equipo de alfabetizadores se va a una comunidad rural donde, además de convivir de manera autogestiva durante ese lapso, llevan a cabo la alfabetización y la educación para adultos para la que se prepararon; y 3) poscampaña, como evaluación y cierre de todo el proceso.

Durante la precampaña, nuestros alumnos se preparan como alfabetizadores, aprendiendo a utilizar los métodos y técnicas de alfabetización y educación para adultos.

► *el sujeto tiene y que incrementa con el medio sociocultural que lo rodea.*

Además, los alfabetizadores se preparan en la pedagogía crítica de Freire y Giroux. Desde ahí, las ideas de estos autores han penetrado al Colegio Madrid y, por tanto, forman parte de su ideario pedagógico. Esta pedagogía crítica es una visión revolucionaria de la educación, pues se considera que la opresión vivida por los seres humanos tiene una relación directa con los bajos niveles de educación y alfabetismo, así como una educación conductista y manipuladora que los embrutece y condiciona; entonces, la educación debe ser un mecanismo revolucionario de liberación y diálogo. Freire propone una pedagogía dialógica que considere como iguales al educador y al educando, donde ambos comparten y buscan la autonomía y liberación de los sujetos.

En la década de los noventa comenzó una reforma educativa de la SEP, en la que se aumentó a 11 años la Educación Básica y se abandonó el sistema de áreas para regresar a un currículo basado en asignaturas. Metodológicamente, aunque no de manera expresa, la nueva reforma retomaba muchas ideas provenientes del constructivismo. La reforma fue una buena oportunidad para renovar las filosofías y metodologías pedagógicas bajo un enfoque constructivista. La UNAM también reformó los currículos correspondientes a la Educación Media Superior, sobre todo en su sistema de Colegio de Ciencias y Humanidades, que fue el que el Colegio Madrid adoptó a partir de ese momento.

La coyuntura de los cambios curriculares de finales de los noventa y principios de los dos mil nos permitieron reflexionar sobre los cuatro pilares de la educación de la UNESCO a partir del informe de Jacques Delors, *La educación encierra un tesoro*, de 1994, que plantea los objetivos educativos de “Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir con otros”, pilares perfectamente compatibles con la filosofía del Colegio y que nos ayudan a concretar estrategias para aplicar nuestra vocación de formar integralmente a nuestros alumnos.

La administración de Alejandro Pérez Pascual comenzó en el año 2001 con el proyecto de *Filosofía para niños*, que buscó llevar los procedimientos de la filosofía a los salones de clase desde preescolar hasta bachillerato. No se trata de dar clases de Filosofía o Historia de la Filosofía a los

niños y jóvenes, sino enseñarles las habilidades filosóficas para pensar y actuar. *Filosofía para niños* es un programa desarrollado por Matthew Lipman, en el cual se busca generar “comunidades de indagación” en el salón de clases para que los miembros de dicha comunidad aprendan a pensar filosóficamente a partir del diálogo. *Filosofía para niños* tiene como objetivo el desarrollo de habilidades de pensamiento o epistemológicas, habilidades de valores o éticas y habilidades sensibles o estéticas. *Filosofía para niños* también fue un programa de formación docente.

El año de 2003, la Junta de Gobierno presentó su *Plan de desarrollo del Colegio Madrid, A. C. 2003-2025*, que en su parte pedagógica recoge todo lo expuesto hasta aquí. Este documento inició una discusión en el Colegio para renovar y definir con claridad su proyecto educativo, que se cristalizó en sus proyectos educativos de 2008 y 2013.

La obra de Philippe Perrenoud nos ha permitido definir nuestro perfil docente a partir de sus *Diez nuevas competencias para enseñar*, mediante las cuales buscamos un docente profesional, cuyas principales herramientas sean su formación y conocimiento, no los intangibles talento y vocación.

Asimismo, mediante el análisis de los lineamientos e informes de la UNESCO, el Colegio Madrid ha reafirmado sus compromisos con la transformación social y una posición solidaria, resiliente y empática ante nuestro entorno. Especialmente con el texto *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* de 2015, hemos fortalecido nuestro compromiso con la sustentabilidad y la educación ambiental, así como con la interculturalidad y el diálogo global. Cada vez es más evidente que los conocimientos caducan más o menos rápido, pero las habilidades para conocer permanecen, se complejizan y son mucho más formativas.

En los últimos años, hemos trabajado mucho sobre los currículos verticales de cada una de las asignaturas y los enfoques pedagógicos específicos. Todo esto acompañado del diseño de didácticas que lleven todos estos principios a su concreción en el aula y la práctica docente. La evaluación formadora, la clase invertida, el aprendizaje basado en proyectos, la enseñanza en contexto y la historización de contenidos, son algunos de los proyectos didácticos que hemos estado explorando.\*

02

# EL COLEGIO MADRID: FIDELIDAD A LOS VALORES DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN MÉXICO

---

María Luisa Capella\*

\* Exalumna (generación 1961) y maestra en Letras Hispánicas por la UNAM. Fue profesora y directora de la secundaria del Colegio Madrid en los años setenta. Actualmente es coordinadora del CEME-UNED y miembro de la Junta de Gobierno del Colegio.

*A la memoria del alumno chileno  
Hugo Carlos Duarte (13 años)  
y del maestro Luis Castillo Iglesias.*

**A** principios de 1973, recibí una llamada en mi casa que me llenó de preocupaciones. Carmen Meda, entonces miembro de la Junta de Gobierno, además de queridísima maestra y amiga, me dijo que la Junta de Gobierno del Colegio Madrid me proponía para ser directora de la secundaria. No negaré que a mis 29 años me asustaba tan enorme responsabilidad. Después de varias preguntas y muchas dudas, acepté. “Debes —me dijo— pensar en un subdirector o subdirectora”.

Eso sí que no me costó trabajo: de inmediato pensé en Teresa Valdés, una mexicana de familia mexicana que no tenía nada que ver con el exilio español más que sus simpatías por la República y la causa; mujer inteligente, culta, honesta, ecuánime, reflexiva y de gran calidad humana. Nunca agradeceré suficiente haberla tenido a mi lado desde un principio.

Al año siguiente de haber asumido la Dirección de la secundaria, empezaron a llegar familias enteras de chilenos primero, seguidos de argentinos, uruguayos, bolivianos... ¿por qué llegaron fundamentalmente a México, país que se convirtió en un lugar de privilegio para los exilios sudamericanos? Para responder, acudo a Pablo Yankelevich, historiador argentino y, afortunadamente para nosotros, exiliado en México:

*México, país que se convirtió en un lugar de privilegio para los exilios sudamericanos.*

---

“La militarización de la vida pública en el cono sur del continente que puso en marcha una maquinaria genocida que terminó por elevar a rango de política estatal, prácticas generalizadas de represión y exterminio de opositores políticos o de sospechosos de serlo; así las cosas miles de sudamericanos fueron obligados a abandonar sus países. Para muchos, México emergió como una y a veces la única posibilidad para preservar la libertad y, sobre todo, para conservar la vida misma.”<sup>1</sup>

---

Salir de esos países no fue tarea fácil. Por ejemplo, Clara Lida reflexiona sobre el caso argentino:

---

“Todos los países limítrofes circundantes —Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay— estaban sumidos también en regímenes totalitarios, que además, habían concertado un plan represivo para los disidentes perseguidos conocido como la operación Condor.”<sup>2</sup>

---

En aquellos años, ese era el panorama latinoamericano.

Mientras comparto con ustedes los recuerdos de esos años, me gustaría que tuviéramos presente las dos imágenes que siguen.

La primera es la de unos *Mandamientos republicanos*<sup>3</sup> contenidos en una octavilla de mano (un pequeño cuadernillo), que encontró el periodista español Félix Población “en los archivos más menudos de la historia, a veces tan reveladores”. El texto, editado en la imprenta Gutemberg de Guadalajara, España, el 31 de mayo de 1931, rogaba a “todas las buenas personas” la mayor publicidad posible. Esto es lo que dicen según transcripción literal:

---

**1** Yankelevich, Pablo. “Ejercicios para la historia que reclama ser contada. Latinoamericanos en la Ciudad de México” en Revista *Babel, Ciudad de México*, México, Gobierno de la Ciudad de México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Fiestas del Milenio, Pórtico de la Ciudad de México, pp. 7 y 8.

**2** Lida, Clara. *México, país refugio. (La experiencia de los exilios en el siglo XX)*. México, P y V, Conaculta, INAH, pp. 205-217.

**3** Población, Félix. “Los valores republicanos” en Periódico *Público*, España, 3 de mayo de 2009.

---

*“El primero, amar a la Justicia sobre todas las cosas;  
 el segundo, rendir culto a la Dignidad;  
 el tercero, vivir con honestidad;  
 el cuarto, intervenir rectamente en la vida política;  
 el quinto, cultivar la inteligencia;  
 el sexto, propagar la instrucción;  
 el séptimo, trabajar;  
 el octavo, ‘ahorrar’;  
 el noveno, proteger al débil;  
 el décimo, no procurar el beneficio propio a costa del perjuicio ajeno.”*

---

Se comenta ahí mismo cada uno de esos mandamientos “con muy precisa calidad conceptual”, como dice el propio periodista. De las glosas que los acompañan sólo citaré las de los dos primeros para dar una mejor idea del documento y por tener que ver de manera importante con el tema que nos ocupa.

---

“Quien ama la justicia sobre todas las cosas no hace daño a nadie; respeta los derechos ajenos y hace respetar los propios.

“Quien rinde culto a la dignidad, se lo rinde a la libertad y la igualdad; ni avasalla a nadie, ni por nada se deja avasallar; ni reconoce primacías innatas, ni acata privilegios infundados.”

---

La otra imagen es la de la bandera mexicana. Recordemos que Luis I. Rodríguez, “como representante personal del presidente Lázaro Cárdenas, asistió al presidente Manuel Azaña y a su familia en los más duros momentos [...] hasta el momento mismo de su muerte. Antes de encabezar el cortejo fúnebre se enfrentó a las autoridades francesas que no autorizaban la presencia masiva de españoles que no querían acompañar al presidente Azaña hasta su última morada, pero no pudo evitar acceder a la solicitud de no colocar sobre el féretro la bandera de la República Española...”, lo cual expresó con estas palabras: “Pierda cuidado señor prefecto, no insisto más sobre el caso. Lo cubrirá con orgullo la bandera de México, para nosotros

será un privilegio, para los republicanos una esperanza y para ustedes una dolorosa lección”. Por su parte, don Luis I. Rodríguez fue enterrado en México en 1973 cubierto con la bandera republicana<sup>4</sup>.

La bandera con la que enterraron a Azaña es la que Gilberto Bosques puso en las puertas de los castillos en las afueras de Marsella de La Reynard y Montgrand, con-

*Lograr la evolución del derecho en un recto sentido de justicia para las naciones y de libertad para los hombres, cualquiera que sea la procedencia o el origen de éstos.*

virtuéndolos en territorio mexicano para poder acoger a todos los españoles, hombres, mujeres y niños que huían del fascismo, salvándolos de la indignidad y la muerte en los campos franceses de concentración, donde había un 98% de mortalidad infantil.

Y esa misma bandera es la que utilizó el embajador mexicano en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, para cubrir con ella al bajar del coche a una pareja de chilenos que intentaba introducir a la Embajada de México en Chile. Y es la que el embajador Martínez Corbalá hacía ondear por la ventana del autobús en el que transportaba a varios chilenos rumbo al aeropuerto para superar la actitud amenazante de los generalotes, “echándole —como él mismo dijo— valor al asunto”. Era un 14 de septiembre de 1974. Ya en el avión y una vez que éste había alcanzado la altura necesaria y daban las 12:01 del 15 de septiembre, el embajador Martínez Corbalá, levantando de nuevo la bandera, les dijo a los chilenos: “Hoy en mi país festejamos la Independencia de México” y, ante la emoción de todos, gritó “¡Viva México!” Grito que co-

<sup>4</sup> Rodríguez, Luis I. *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles. Julio a diciembre de 1940*. Prólogo de Rafael Segovia y Fernando Serrano. México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000, posfacio, p. 577.

rearon, entre lágrimas, todos los chilenos del avión. En alguna ocasión, con gran sentido del humor contaba que era el grito de Independencia “de más altura” que se había dado en México.

Ante la inminente llegada de un buen número de alumnos chilenos (que fueron los primeros en llegar), lo primero que pidió el maestro Luis Castillo, director en ese momento del Colegio Madrid, a cada directora de sección fue que explicáramos muy bien la situación a los alumnos: qué sucedía en los países de origen de estos chicos que llegaban, recordarles la historia del mismo Colegio y que tuviéramos la mayor comprensión con ellos, pues venían de haber pasado por situaciones muy conflictivas y en la mayoría de los casos muy dolorosas.

Gladys, la madre de Carlos Hugo Duarte, explica en una carta: “Después del golpe de Estado [Carlos de 13 años] estuvo largo tiempo en casas de seguridad sin saber nada de sus padres, constituyéndose en el consejero de sus hermanos para que mantuvieran en alto la moral y el valor hasta que el Sr. Embajador Gonzalo Martínez Corbalá lo llevó junto con sus hermanos a reunirse con sus padres que se encontraban asilados en la Embajada de México”<sup>5</sup>.

Así pues, les hablamos de la intachable política de México en cuanto a asilo se refiere, que en esos momentos iba más allá de las normas establecidas internacionalmente, porque representaba —cito a Lázaro Cárdenas cuando aceptó la petición de asilo de León Trotsky— “a lo largo de nuestra historia un esfuerzo permanente para lograr la evolución del derecho en un recto sentido de justicia para las naciones y de libertad para los hombres, cualquiera que sea la procedencia o el origen de éstos”<sup>6</sup>. Les hicimos hincapié en que el derecho de asilo es una conquista (ahora olvidada) de mayor contenido humano. Que así como en 1939 México había abierto sus puertas a los republicanos españoles, ahora en 1974 las abría para los ciudadanos de Gobiernos legalmente constituidos. México todavía no había olvidado la importancia de la lucha por el respeto a la dignidad humana.

<sup>5</sup> Archivo de María Luisa Capella (copia en el Ateneo Español de México, A. C.)

<sup>6</sup> Cárdenas, Lázaro. *Instrucciones para darle asilo político a León Trotsky*. Disponible en línea en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1936LT.htm>

Y llegó el día. Reproduzco un párrafo de la carta de la madre de los primeros niños chilenos que llegaron al Colegio, dirigida a la sociedad de padres de familia con el objeto de ponerse a las órdenes de esa sociedad para apoyar en todo lo que pudieran; 25 de febrero de 1974:

---

“Recuerdo aquel primer día en que llegué con mis hijos al Colegio Madrid. Aún resonaban en sus pequeños oídos y en los míos los balazos, el espantoso ruido de los bombardeos, el recuerdo de la sangre derramada por las calles. Me había llevado Manuel Ulacia Altolaquirre, exalumno del Madrid e hijo de refugiados españoles. Desde que atravesé los corredores experimenté un cálido sentirse de nuevo en casa y se me apretó el corazón y la garganta al ver que había sol y niños que reían y jugaban como antes en nuestra patria. Profesores, empleados y alumnos rodearon a mis hijos de cariño y ternura. Fuimos los primeros asilados políticos que llegaron al Colegio. Mis hijos, cada día le contaban a su padre y a mí cómo se acercaban a ellos y les daban afecto de mil maneras: con un emparedado, con un caramelo, con una sonrisa, con un apretón de manos...”<sup>7</sup>

---

La noticia que dio el periódico *Excelsior* en su sección Revista de Revistas, el primero de mayo de 1974, bajo el título *Los niños chilenos estudian en México*, redactada por la destacada periodista Sara Moirón, con fotografías de Roberto Bolaño, escritor chileno de extraordinario talento (no confundir con Roberto Gómez Bolaños “Chespirito”), lo que le da aún más valor histórico al documento, dice lo siguiente:

---

“Un buen día hace ya varios meses, llegó a la oficina del Maestro Luis Castillo, director general del Colegio Madrid, [...] el profesor Hugo Duarte, quien se encontraba en México como asilado político. Había salido de Santiago de Chile con su esposa y cinco hijos que necesitaban ir a la escuela y él –sin trabajo– no contaba con ningún recurso. El Maestro Castillo, quien seguramente no dejó de fumar su clásico puro [...] contestó para que esos cinco niños fueran admitidos de inmediato como becarios del Colegio. Así empezó la historia. El asunto fue so-

---

metido al Comité técnico —del que era decano D. Jesús Silva Herzog— quien no sólo aprobó y apoyó la decisión del Director General, sino que tomó el acuerdo de que esa condición de becarios se hiciera extensiva a todos los niños chilenos que solicitaran su ingreso. ‘Era —decía en el artículo el Maestro Castillo— la única actitud que correspondía a la tradición del Colegio: dar atención escolar a los pequeños que vinieron en aquella emigración’.

“Quizá —sigue diciendo Sara Moirón— lo más importante de la historia ocurrió después cuando se vio que para estos pequeños asilados políticos había muchos otros problemas. La sociedad de padres de familia convocó a una asamblea y de allí surgió un pequeño comité integrado por padres y madres de familia que han trabajado con verdadero amor —no es posible de otro modo— tratando de ayudar en todo lo que han podido.”

---

Efectivamente, la comunidad entera del Colegio, padres, madres, alumnos, exalumnos, mexicanos o españoles refugiados, maestros, personal de la administración, todos, todos se volcaron a la tarea.

Al principio, antes de que se pudieran instalar en un conjunto habitacional en Iztapalapa (ellos la llamaban Iztalapapa), teníamos a las familias chilenas en el hotel Versalles (no me acuerdo por qué) y enviábamos muy temprano un autobús —que generosamente el concesionario nos daba gratis— a buscar a los niños para traerlos a la escuela por lo que no les daba tiempo para desayunar. Todas las mañanas estaban las madres que podían acudir al Colegio con desayunos, ofrecidos como si fueran parte del *lunch* normal del Colegio. Las que no podían acudir, en lugar de un bocadillo, hacían dos o tres. Se hicieron colectas para comprar uniformes y sobre todo zapatos, que era de lo que más carecían.

Sólo un testimonio de los muchos: “Al principio era muy difícil, —relata un chileno— casi toda la gente que vivía en Iztapalapa estaba sin recursos [...] vivíamos con el bono [de Conasupo] y del exilio español, las mujeres del exilio español iban dos veces por semana con canasta de alimentos frescos, llevaban canastos de pollo, a veces de fruta y verduras y nos repartían”<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Entrevista a Rogelio de la Fuente realizada por Renée Salas, Ciudad de México, octubre de 1997, en: Yankelevich. *Op. cit.*



Ante esa situación se organizaron muchas actividades con el fin de recaudar fondos. En la cancha de deportes del Colegio instalamos unas tarimas en las que cantaron Oscar Chávez, Los Folkloristas, entre otros; Pilar Rioja dio un recital en un teatro de la UNAM y Aurora Molina dirigió en el Teatro Ródano (que nos facilitó la Comisión Federal de Electricidad) una lectura de textos teatrales y un recital de poesía coral acompañado de canciones latinoamericanas con la intervención de alumnos del propio Colegio. Manuel González Casanova, que en aquel entonces era director de la Filmoteca de la UNAM, nos prestó películas de Chaplin que proyectamos en el Colegio (cobrando, claro).

Muy pronto, el 17 de septiembre de 1974, el Centro Republicano Español, el Ateneo Español de México, el Orfeo Catalá, la Casa Regional



Valenciana, organizaciones masónicas españolas, la Sociedad Cultural y Recreativa Española, Benéfica Hispana, el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid organizaron en el Palacio de Bellas Artes un “Acto artístico de solidaridad de los republicanos españoles con el pueblo chileno” en el que participaron muchísimos artistas mexicanos y españoles, entre poetas, cantantes y grupos musicales. El mismo día de ese acto se exhibieron en algunas salas del Palacio los cuadros que habían sido donados por artistas mexicanos y españoles para subasta en beneficio del pueblo chileno. Recuerdo que uno de ellos era de Mary Martín, madre de nuestro actual Secretario de Cultura de la Ciudad de México, Eduardo Vázquez Martín.

Además, se iniciaron verbenas en las que se podía ver en el puesto de comida mexicana a la primera dama de México en aquel entonces, doña Esther Zuno de Echeverría, quien se portó extraordinariamente bien, así como las madres catalanas en el puesto de butifarras y *pa amb tomaca*, u otras en el puesto de totillas de patatas... e incluso hubo el puesto de comida chilena, cuyos ingredientes necesarios fueron proporcionados por la Sociedad de Padres de Familia, y la tómbola y... y...

En fin, se reunió bastante dinero y con él, los miembros del comité de ayuda, formado por madres y padres de familia del Colegio, abrieron ante notario un fideicomiso especialmente para becas. Ese fue el inicio de las verbenas del Colegio que se llevan a cabo actualmente con el mismo objetivo: otorgar becas a los alumnos que las necesiten.

Además de esas urgencias, había que resolver otros asuntos igualmente importantes como la regularización escolar de todos estos niños que en su mayoría venían sin papeles o expedientes escolares de ningún tipo. La Secretaría de Educación Pública se portó muy a la altura. Se consiguió que a estos chicos les hicieran exámenes globales a título de suficiencia, de primaria si iban a la secundaria o de primaria y secundaria si iban para la preparatoria. No recuerdo cuántos alumnos eran, pero lo que sí recuerdo son los dos autobuses con cuarenta niños cada uno que llevábamos Teresa Valdés, mi subdirectora, y yo a la SEP a presentar sus exámenes. Teresa, además de participar activamente en las actividades antes mencionadas, todas las tardes se llevaba a su casa muchos chicos para ayudarlos a prepararse en materias que representaban más dificultad como Geografía e Historia de México y además aprovechaba para prepararles unas abundantes meriendas. Cuando llegábamos a la SEP, allí estaba el maestro Magaña, director de secundarias y preparatorias incorporadas, y nos preguntaba: “¿Están muy nerviosos? — Sí, le decía Teresa. — Pero van a aprobar todos, decía Magaña. — Sí, decía Tere, pero ellos no lo saben”. Muchos empleados de la SEP con quienes teníamos que tratar ante el goteo de chicos que llegaron entre el 74 y el 76 se portaron con enorme eficiencia y solidaridad.

Como dice Sara Moirón en el reportaje antes mencionado: “Los pequeños, huraños y silenciosos en los primeros días han ido reaccionando poco a

poco a la cálida acogida. Para ellos ha sido muy importante encontrar compatriotas con los que comparten esta nueva experiencia después de las muy amargas que vivieron en su patria”.

Tuvimos muchos alumnos chilenos, un poco menos de argentinos, algunos uruguayos, un peruano y una alumna boliviana, Rocío Taborga, que primero tuvo que irse a Perú, de allí tuvo que irse a Chile y luego a México. Ella me decía: “en todos sitios me sentí extranjera, pero en México, al segundo día de estar en la escuela me sentí de aquí”. Recuerdo aquel pleito entre dos niñas, una chilena y otra argentina que me llevaron a la Dirección para que las pusiera en orden y, ante mi pregunta por el motivo del pleito, una de ellas dijo entre lágrimas: “es que me llamó extranjera, maestra”.

Haber formado parte de este episodio y haber participado en ese “encuentro con el otro” que se dio entre los que estaban y los que llegaron ha sido un enorme privilegio. Algunos se quedaron para siempre, otros regresaron antes o después a sus países de origen. Haber tenido cerca en ese momento al maestro Castillo, capaz de un auténtico li-  
derazgo y de ir con nobleza y sencillez al encuentro de las mayores dificultades, aumentó con creces ese privilegio. Cada vez que le proponíamos algo para recaudar fondos o hacer de la vida de estos niños algo mejor siempre decía que sí, sin ocultar la enorme satisfacción que le producía la espléndida respuesta de todos los que participaban. Cuando todo este tráfigo fue tomando un cauce normal, lo recuerdo preparando él mismo una paella en agradecimiento para padres y maestros, como si hubieran sido sus propios hijos.

Espero que estas líneas, probablemente desordenadas e incompletas porque están demasiado cerca del sentimiento, sirvan al menos para que se vea que en aquellos años setenta, esos mandamientos republicanos — amar a la Justicia, respetar la dignidad humana, la honestidad, la atención a la educación, proteger al débil— no eran letra muerta entre la comunidad exiliada; no fueron y no son letra muerta para el Colegio Madrid, que mantiene su fidelidad a esos valores, y para México, que los compartía y todavía no había olvidado la importancia de oponerse al fascismo.\*

---

*Haber participado en ese “encuentro con el otro” que se dio entre los que estaban y los que llegaron ha sido un enorme privilegio.*

---

03

# EL COLEGIO MADRID, NUESTRA FAMILIA, NUESTRO HOGAR. CRECER CON LAS RAMAS ABIERTAS A MUCHOS CIELOS

---

Rocío Arnal Lorenzo<sup>\*</sup>

Ariel Arnal Lorenzo<sup>\*\*</sup>

\* Exalumna (generación 1984), fue coordinadora de la Unidad Cultural Lázaro Cárdenas del Colegio hasta 2013.

\*\* Exalumno (generación 1986) y maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana. Es profesor e investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



**S**e suele pensar que ser exiliado es en sí una tragedia, olvidando que lo más valioso del ser humano puede salvar esa y otras adversidades si recupera su esencia de manera consciente y operativa. Esa esencia es la empatía, la solidaridad y poder reconocerse en el otro. Esto lo aprendimos vivencialmente los exiliados chilenos en México, quienes nos ligamos al destino del Colegio Madrid en los años setenta y ochenta del siglo pasado.

En septiembre de 1973 estalló el golpe de Estado en Chile. A partir de entonces y durante los meses que siguieron, la clandestinidad se convirtió en una forma de vida. Nuestra madre y nosotros nos vimos obligados a cambiar de residencia constantemente, hasta que una noche salimos rumbo a la Ciudad de México junto con un grupo de asilados en la Embajada mexicana en Chile. Nuestro exilio comenzó el 21 de marzo de 1974 con una sola bolsa grande —“macuto” o “petate”— llena de ropa y recuerdos que apenas cabían en una mano. Al día siguiente de nuestra llegada, en las oficinas de la Secretaría de Gobernación, nos convertimos oficialmente en “asilados políticos”.

El hotel San Diego de la calle Luis Moya fue nuestro primer contacto con ese México de sabores y olores nuevos y exóticos para quienes veníamos de Chile. Ahí hospedaban a algunos de los recién llegados, aunque a la mayoría de los asilados políticos los alojaban en el hoy desaparecido hotel Versailles. Alrededor de un mes después, nuestra madre consiguió un trabajo administrativo en la recién creada Compañía de Danza de la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Xalapa. Durante el periodo que residimos en Xalapa no recibimos educación, ya que llegamos a México a la mitad del ciclo escolar, lo que se sumaba a la incertidumbre con respecto a nuestro lugar definitivo de residencia. Un tiempo después, nuestra madre, bióloga de

profesión, consiguió trabajo en la Facultad de Ciencias de la UNAM, así que nuevamente nos mudamos a un departamento en la Ciudad de México.

El Comité Nacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile, asociación creada para recibir y ayudar a los chilenos exiliados, tramitó una beca del Gobierno de la República Española en el exilio. De este modo, se nos asignó el Instituto Luis Vives para que retomáramos nuestros estudios truncados por el golpe militar de 1973. Al año siguiente, la misma asociación nos trasladó al Colegio Madrid. Ambas instituciones educativas —el Colegio Madrid y el Instituto Luis Vives— estaban inscritas en dicho comité para recibir a los niños y jóvenes recién llegados de Chile. Nos aceptaban sin certificados escolares de ningún tipo, ya que la mayoría habíamos salido sin papeles que acreditaran nuestra educación en Chile. Posteriormente, el Colegio Madrid se hizo cargo de nuestros trámites de convalidación ante la Secretaría de Educación Pública, ya que el Instituto Luis Vives sólo nos había hecho un examen de suficiencia el año que permanecemos en él.

El Colegio Madrid se fundó en 1941 con el objetivo de escolarizar niños refugiados, los que llegaban directamente de España, así como españoles que venían de República Dominicana o de los campos de concentración franceses. Al mismo tiempo sirvió para dar trabajo a los profesores que formaban parte del exilio republicano.

Habían pasado más de 30 años desde la fundación del Colegio Madrid cuando el exilio chileno se incorporó a sus aulas. Para entonces, la comunidad escolar del Colegio era una amalgama de nacionalidades. Si al principio estaba compuesta abrumadoramente por españoles, con el tiempo se sumaron muchos mexicanos. En la década de los setenta, como consecuencia de la emergencia de las dictaduras militares latinoamericanas, se sumaron chilenos, argentinos y uruguayos.

Para la comunidad docente del Colegio, que todavía en los años setenta contaba con una fuerte presencia de antiguos refugiados españoles, la llegada de niños chilenos a sus aulas representó una oportunidad de devolver todo aquello que en los años cuarenta había recibido de la sociedad mexicana. Ese era el discurso explícito de los directivos, de cada uno de los profesores que nos presentaban al grupo y de la comunidad en general. El

Colegio era una familia que pasaba la estafeta generacional tanto de sus valores como de sus principios republicanos y liberales, a través de ejemplos prácticos y cotidianos, tal como era la tradición en la Institución Libre de Enseñanza. La solidaridad puesta en práctica.

Ingresamos al Colegio a segundo y cuarto grado de primaria, respectivamente. Los primeros años de primaria estaban junto con la secundaria en uno de los anexos, mientras que a partir de cuarto de primaria nos ubicaban en los salones que se hallaban justo detrás del “Castillo”.

Cuando llegamos, tuvimos la suerte de que aún trabajaban muchos maestros refugiados españoles. Su objetivo primordial era que nos integráramos a la nueva escuela y nuestra nueva vida, así que en todo momento estaban atentos a nuestras reacciones, a lo que sentíamos y a lo que decíamos. Había recién llegados que rechazaban el Cole-

gio, otros que lloraban en clase o adolescentes en total rebeldía que se escapaban de la escuela. La adaptación no era nada fácil y aunque no era una situación nueva para la institución, nuestra realidad era diferente. No veníamos de campos de concentración ni huyendo de una guerra; hablábamos la misma lengua. Tampoco

teníamos deficiencias alimentarias, como algunos de los niños españoles de antaño, pero nos daban de comer en el Colegio como si realmente lo necesitásemos.

Como hemos dicho, desde que ingresamos al Colegio en 1975, fuimos becados por el entonces Gobierno de la República en el exilio. Además, subvencionaban nuestros uniformes y útiles escolares. Tras la desaparición del Gobierno republicano en el exilio, el Colegio no pudo hacerse cargo de todos nuestros gastos. Fue así como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se hizo cargo del costo de nuestra educación.

La solidaridad de las maestras y las madres de nuestros compañeros fue inmediata. Se organizaron para darnos el almuerzo y cubrir los gastos mínimos. Como la ayuda debía ser continua —porque la dictadura chilena no tenía visos de terminar pronto—, había que idear una fórmula para generar

---

*Habían pasado más de 30 años desde la fundación del Colegio Madrid cuando el exilio chileno se incorporó a sus aulas.*

---

ingresos permanentes y asumir dichos costos. Para ello se organizó la primera Verbena para el Fondo de Becas del Colegio, que hoy es toda una tradición, pues amalgama a la comunidad y fortalece los valores de solidaridad que tanto caracterizaron al Colegio frente a la sociedad mexicana. Cuenta la leyenda que en las primeras verbenas cantó Joan Manuel Serrat. Seamos caprichosos y creamos en la leyenda.

A pesar de que el Colegio estaba insertado en los programas oficiales, los profesores añadían temas de historia, geografía y literatura española. En esta última disciplina, se hacía énfasis en la literatura republicana y del exilio. De este modo, leíamos poetas españoles y mexicanos, cantábamos el Himno de Riego en su particular versión mexicana, así como canciones tradicionales españolas “actualizadas” durante la Guerra Civil. Al mismo tiempo, estudiábamos geografía e historia tanto mexicana como latinoamericana. Asimismo, leíamos a Darío, Neruda, Novo, Díaz Mirón, entre otros.

Los descendientes de españoles que allí conocimos amaban sus dos tierras. Poco a poco nosotros íbamos haciendo lo mismo entre Chile y México, pero aumentamos en nuestro haber la España de la que hablaban nuestros maestros con tanta nostalgia, que en nuestro caso se fortalecía por el origen gallego de nuestra madre.

**1 LENGUAJE** A pesar de hablar el mismo idioma, el lenguaje y sus matices son los que marcan diferencias culturales que muchas veces denotan distintos grados de integración, la mayoría de ellas como reflejo generacional.

Había ciertas diferencias con el habla mexicana. Por ejemplo, nos resistíamos a utilizar la palabra “mande” como respuesta automática y respetuosa hacia nuestros mayores. Esta diferencia se hacía patente en la convivencia con los vecinos, con quienes jugábamos en el edificio en que vivíamos. Allí vivía una vecina que siempre recriminaba que contestásemos irrespetuosamente a nuestra madre, debíamos decirle “mande usted mamá”. Nosotros asentíamos con la cabeza y seguíamos diciendo “qué mamá”. La pobre vecina luchaba en vano todos los días contra nuestra supuesta falta de respeto, sin saber que la protagonista en cuestión —nuestra madre— nos decía

que jamás debíamos decir “mande” porque era un acto de sumisión. En el Luis Vives y en el Madrid eso no sucedía, todos decían “qué” porque simplemente, suponemos, se imponía la mayoría de origen hispano.

Allí, en el Colegio, el acento de los profesores, el vocabulario que utilizaban los empleados y nuestros compañeros, así como sus padres, constituían también reminiscencias de las tierras que antaño habían dejado sus familias. Como pasa en todos los exilios, su manera de hablar era antigua, en este caso la de España en los años treinta y cuarenta. Los modismos se habían mantenido por varias generaciones y no habían evolucionado como lo había hecho el idioma en España. Lo mismo nos pasa a nosotros ahora. Los exiliados chilenos hablamos “chileno antiguo”, el de los años setenta, porque en el exilio las costumbres y el idioma se congelan en el tiempo como un tesoro a conservar que debe pasarse cuidadosamente de generación en generación.

Entre todos fuimos construyendo una nueva realidad, una nueva comunidad escolar con un poco de la esencia de cada uno y de los recuerdos reinventados de cada país de origen. Así, esa integración que vivimos en México a través del Colegio Madrid, halló eco en el habla. Íbamos incorporando a nuestro vocabulario palabras y costumbres que sólo se veían y escuchaban en el Colegio. Era natural oír a los profesores utilizar el “voseo”, nuestros compañeros se quejaban o insultaban barroca y heréticamente como los españoles, pero también utilizaban la jerga mexicana. Crecimos en un ambiente multicultural de manera natural. Esa fue nuestra herencia lingüística, vigente hasta el día de hoy.

Los sabores también fueron una herramienta de integración, el paladar siempre seducido por los matices de la comida mexicana. En el Colegio, a los chilenos recién llegados se les daba como desayuno un café con leche y galletas o pan de dulce. De hecho, el pan de dulce fue todo un descubrimiento, pues era inexistente en nuestra tierra de origen. En Chile, los niños y los adultos bebían té, rara vez café. Aún así, los chicos se acostumbraron rápidamente a los nuevos sabores. Por ejemplo, a nosotros nos encantaban las tortas (emparedados) de paté en telera —algo similar a una baguette individual— que preparaba nuestra madre para la hora del recreo. Claro que



esta torta de paté no tenía nada más que paté, pero se le podía añadir jalapeños, es decir, no era una torta clásica mexicana, podría haber sido un sándwich, pero no estaba hecha con pan de caja, sino con telera, como se hacen las tortas... ¿era en realidad un bocadillo de paté?

En casa seguíamos manteniendo unas raras costumbres chilenas, ya que mi madre, como hija de gallego que se asumía, mezclaba el festejo de la independencia de Chile con empanada gallega y la música de protesta lati-



noamericana con los “aires da miña terra”. Éramos de origen y esencia mestizos, por lo que nuestra integración cultural al Colegio fue mucho más fácil que la de otros niños.

Desde sus orígenes en los primeros años del exilio republicano, el Colegio era como una gran familia. Como en todas las familias, en ella convivían personas de diverso criterio y opinión. Tras su fundación, en sus aulas debieron reencontrarse aquellos que durante la guerra se habían enfrenta-

do de diversas maneras en el seno de las filas republicanas —socialistas, catalanistas, independentistas, comunistas, anarquistas y poumistas—. En los años setenta, el Madrid había sabido convertir aquello en tolerancia y respeto, siempre tras la búsqueda de un bien común. Eso era lo que el Colegio enseñaba día tras día, en pequeñas acciones de su profesorado, que no por pequeñas dejaban de ser profundamente trascendentes en lo que transmitían a los niños.

En nuestro caso, vivíamos esas enseñanzas como el complemento escolar de lo que aprendíamos en casa. La solidaridad era algo natural y cotidiano, tanto en casa como en la escuela. Las condiciones del exilio chileno, así como de los exilios que le siguieron, obligaban a conformar familia de manera urgente y eso sólo se lograba buscando la empatía hacia el otro. Poco teníamos en lo material, pero nos sabíamos poseedores de grandes valores, verdadera riqueza humana por la que la gente era capaz de dar la vida. Conscientes de la fortuna que representaba estar vivos, en casa tratábamos de reproducir esa solidaridad que los profesores y compañeros nos brindaban en el Colegio. Así, la casa era una continuación de la escuela y la escuela lo era de aquello que vivíamos todos los días en casa. Tal como el Colegio agradecía la oportunidad de ayudar al exilio chileno, nosotros procurábamos ayudar y apoyar a aquellos exiliados latinoamericanos que además de un plato de comida y necesidades materiales, requerían a veces de un hombro donde llorar, una sonrisa de “todo va a estar bien”, un pequeño pero profundamente simbólico regalo de Navidad. Fue así como poco a poco empezamos a construir nuestra particular y extraña familia, ignorando genealogías y apellidos.

El Colegio organizaba una infinidad de actividades culturales complementarias a los programas oficiales. Aurora Molina nos daba clases de español en la primaria. Para recitar poemas debíamos ponernos un lápiz en la boca, para aprender a pronunciar correctamente. Sentados en el suelo escuchábamos a los poetas exiliados como Luis Rius, conferencias sobre sexualidad a cargo Ramiro Ruíz y actrices como Susana Alexander recitaban poesía frente a nosotros. Hacíamos obras de teatro, salíamos al campo y todos, absolutamente todos los años debíamos volver tanto al Museo de Antropología como al sitio arqueológico de Teotihuacán. La cultura era cosa de todos los días y se vivía como parte del oxígeno que respirábamos.

El deporte también era un área importante a desarrollar, sobre todo el fútbol, que con el tiempo se convertiría en uno de los íconos del Colegio frente a la sociedad mexicana. Desde el jardín de niños, tanto niños como niñas jugaban fútbol. De mayores se integraban a las ligas intercolegiales. Existe aún una liga formada por orgullosos exalumnos con más kilos y menos pelo. Nosotros éramos muy flojos para el deporte, así que nunca participamos más que en las clases obligatorias de Educación Física, la mayoría de las veces como un verdadero calvario.

De este modo, los años setenta trajeron la variedad cultural que hoy caracteriza al Colegio. A los chilenos se sumaron los argentinos y los uruguayos. Aunque éramos niños, teníamos una conciencia política muy marcada: habíamos sufrido el exilio, los padres de algunos niños habían sido asesinados o estaban desaparecidos, así que no podíamos quedarnos al margen de la política a pesar de nuestra corta edad. Crecimos viendo en la televisión las noticias sobre la Revolución nicaragüense, las guerrillas en Guatemala, El Salvador y Colombia, la Guerra de las Malvinas, así como los procesos democráticos latinoamericanos, mismos que abrían nuevas perspectivas a cada exiliado.

Esta es una gran diferencia entre el exilio chileno y el español. Los españoles se aglutinaban en torno a la cultura, se organizaban en centros culturales regionales, cantaban, bailaban y saboreaban los recuerdos de la tierra lejana, dejando la política para las conversaciones privadas. El pasado que los había dividido en torno a estos temas resultaba doloroso y fatal. En la

mayoría de los casos, los adultos seguían manteniendo una militancia política, pero no involucraban a los niños en ese ámbito, por tanto los valores y matices estrictamente políticos se hallaban acotados. Con nosotros —los chilenos— pasaba todo lo contrario, la cohesión se hacía a través de la política. El exilio latinoamericano estaba principalmente organizado mediante partidos políticos y la militancia. Había organizaciones juveniles e infantiles (“Pioneros”) que repetían jerárquicamente la organización política de los adultos, forjando cantera para la futura militancia política y, por qué no, preparando el hipotético y ansiado regreso a Chile.

Desde las aulas del Colegio Madrid, como consecuencia natural de su tradición educativa, los profesores ejemplificaban las materias sociales con lo que sucedía a nuestro alrededor. Así era como, desde el Colegio, dábamos continuidad a todo lo que nos conformaba como exiliados latinoamericanos. De este modo, nuestra educación era verdaderamente integral. El Colegio basaba su programa docente en la Institución Libre de Enseñanza y en las teorías pedagógicas de Giner de los Ríos, por lo tanto, se le daba importancia central a la transmisión de los valores republicanos, la defensa de los Derechos Humanos, las discusiones de temas sociales en clase, la tolerancia y respeto a las opiniones de los demás, buscando siempre lo que nos unía como comunidad, aclarando aquello que nos separaba. Nos enseñaban a argumentar la defensa de nuestras ideas y por ende a fortalecer nuestra identidad particular como educandos. En ese sentido, no había contradicción entre lo que se vivía en casa y lo que se aprendía en el Colegio. La casa y la escuela eran una extensión la una de la otra.

El papel de las mujeres en la comunidad escolar —especialmente aquellas que habían crecido en las carencias del exilio republicano— resultó fundamental. Ellas entendían las preocupaciones de las mujeres de este nuevo exilio. Estas mujeres republicanas, nacidas o no en suelo mexicano, no sólo fueron soporte económico, también lo fueron en asuntos prácticos de la vida diaria, en la fortaleza emocional que las jóvenes chilenas necesitaban, compartiendo experiencias, alegrías y sinsabores. Años atrás habían pasado por los mismos problemas: la adaptación a un país nuevo, las carencias económicas, la construcción de un nuevo hogar con la familia mermada, entre

otras situaciones. Ahora, la historia y las vivencias comunes las hermanaban.

En la escuela, las mujeres también se convirtieron en protagonistas de la solidaridad con el exilio chileno. Ellas, maestras y madres de familia, tomaron la iniciativa para acogernos tanto a los alumnos como a las madres chilenas que llegaban emocionalmente devastadas, en muchos casos solas con sus hijos, mientras sus maridos estaban presos, desaparecidos o habían sido asesinados. En su momento, muchas de las mujeres que nos recibieron habían vivido situaciones más graves que las nuestras. Es así como estas mujeres de espíritu republicano resultaron de gran ayuda para las recién llegadas, ya que sugerían el camino en esta nueva etapa de sus vidas. Había una solidaridad de exilio y de género. Era importante construir una estabilidad emocional en el hogar para dar un sentido de “normalidad” a la vida diaria, imprescindible para que los niños pudieran sentirse en casa otra vez.

El golpe de Estado nos había arrebatado a nuestras familias, a nuestros amigos y un proyecto de futuro vivido desde nuestra perspectiva infantil. Tuvimos que dejar la escuela, la casa, el hogar, las cosas que nos eran importantes, la playa con los primos, el abrazo del abuelo, el camino a la escuela con nuestro padre, nuestros juguetes. Todo lo que éramos y poseíamos cabía en una bolsa de mezclilla con poca ropa y veinte dólares. A nuestra llegada, la situación en muchos casos era crítica y ni desde el Gobierno mexicano ni en el Colegio existía un equipo de psicólogos que asesoraran a los maestros.

Fue así como los profesores tuvieron que enfrentarse a situaciones realmente trágicas. En 1973 llegó al Colegio una familia formada por cinco hijos. A los pocos meses, cuando los niños estaban tratando de integrarse, el



mayor de ellos cayó enfermo de leucemia y al poco tiempo murió. Fue el primer exiliado en morir en México y no tenía más de 14 años. Sin embargo, con su intuición, experiencia y sentido común, los profesores construyeron ese nido que tanto necesitábamos, ese lugar acogedor que solemos llamar familia. Eso fue el Colegio en esos primeros años de urgente necesidad de integración, una familia que acariciaba nuestros corazones con una sonrisa en el gesto de cada docente.

Antes de marcharnos de Chile, un tío de mi madre le había dicho que para que una casa se convirtiera en hogar debía tener un colchón donde dormir y una mesa donde comer. Ese mismo consejo lo volvió a escuchar de los exiliados republicanos en cuanto hicimos contacto con ellos.

Un ejemplo palpable de la solidaridad del exilio español con el exilio chileno es lo que nos ocurrió a nosotros siendo apenas unos niños de ocho y diez años de edad. Una tarde, cuando vivíamos en la calle América, sonó el timbre de casa. Estábamos solos porque mamá estaba dando clases en la Universidad, las cuales terminaban a las diez de la noche. Nos había advertido que por ningún motivo abriésemos

la puerta a nadie. Desobedeciendo las órdenes, abrimos porque eran mujeres y tenían acento español. Esa fue la lógica de confianza que de inmediato nos hizo sentir seguros. En seguida entraron a casa con sillones, una mesa de centro, sillas, camas, sábanas, toallas, una vajilla, ollas, juguetes, cuadros y hasta un florero que llenaron de agua y flores. Nos dejaron la casa amueblada, colgaron los cuadros en la pared, nos dieron un beso a cada uno y se marcharon. Nunca supimos quiénes eran. No dejaron ni una nota, nosotros no recordamos sus caras, pero hasta el día de hoy guardamos en el corazón, con un enorme cariño, a esas mujeres que convirtieron nuestro departamento en un hogar lleno de colorido.

Los exiliados españoles sabían bien qué era lo que necesitábamos para nuestra integración en México y nuestra fortaleza emocional. Nuestro exilio les recordaba el suyo y lo vivían como propio. Así, cuando la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) aceptó fundar el Colegio Madrid, era Indalecio Prieto quien dirigía por entonces esta organización. Prieto nombró como director del Colegio a Jesús Revaque, quien se dio a la tarea de hacer

un listado de profesores españoles que pudieran integrar el plantel de la nueva institución escolar. Revaque tenía amplia experiencia, ya que había ocupado diversos cargos directivos en instituciones educativas de España, así como en Dinamarca, donde vivió su primer exilio. Entonces se había hecho cargo de los niños evacuados de la guerra. Por ello, organizar un colegio desde cero no era una tarea nueva para él.

Los refugiados españoles aceptaban cualquier trabajo, por mucho que hubiesen tenido una profesión o hubiesen ocupado un alto cargo en el Gobierno de la República. Luis Castillo, por ejemplo, quien primero fue director del bachillerato y más tarde director general del Colegio, a pesar de tener una licenciatura en Historia y otra en Geografía, tuvo que trabajar moviendo coches en un estacionamiento. Pilar Santiago Bilbao, mejor conocida como la “Maestra Trueta”, cosía botones de camisas antes de encontrar trabajo como profesora en la secundaria. El mismo Jesús Revaque había estado a cargo del comedor del Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón antes de que se le encomendara fundar el Colegio Madrid.

En aquel tiempo, el director del Colegio era Luis Castillo. Cuando éste se jubiló, María Leal asumió el cargo de directora general, mientras que Pilar Valles era la directora de la primaria. María Leal era una mujer que inspiraba mucho respeto, se paseaba por el Colegio con su impecable bata blanca, siempre elegante y coquetamente adornada con un prendedor en la solapa. Lo que más nos impresionaba era su altivez al caminar con los brazos cruzados hacia la espalda, con su pelo plateado siempre recogido. Con una seriedad absoluta, solíamos verla sonreír poco. No había enojo en su rostro, sino seriedad. Guardaba la sonrisa para ocasiones especiales, cuando dejaba fluir su cariño a los niños y a su profesión docente.

Cuando llegamos al Madrid, nuestros compañeros chilenos ya llevaban uno o dos cursos en el Colegio. La mayoría de ellos había salido casi inmediatamente después del golpe de Estado como asilados políticos. Hasta el día de hoy recordamos el nerviosismo y la emoción del primer día de clases. María Leal y Pilar Valles nos llevaron a nuestros respectivos salones. Nuestros compañeros nos incorporaron inmediatamente al



grupo, conscientes ya a su corta edad de lo que significaba la solidaridad y cómo había que aplicarla según los valores y la tradición del Colegio. Es curioso, pero no sabemos en qué momento comenzamos a cambiar nuestra forma de hablar. Seguramente fue algo tan paulatino y natural que nunca tuvimos conciencia de cuándo ocurrió. A pesar de que pronto ya hablábamos como mexicanos, entre los exiliados chilenos mantuvimos siempre un “bilingüismo dialectal” entre el chileno y el mexicano. Hasta el día de hoy, entre los chilenos mantenemos un acento y vocabulario chileno, un “chileno” casi arqueológico, de hace ya cuarenta años.

El jueves 20 de noviembre de 1975, en el Colegio se respiraba un aire de tensa emoción y nerviosismo... Franco había muerto. Nos juntaron en el patio para escuchar a María Leal darnos la noticia. ¿Qué pensarían en ese momento los profesores, los empleados y los directivos? ¿Se imaginaban volviendo a una España que hacía tiempo había dejado de ser la suya? Quizás pasaba por su cabeza lo que piensa todo exiliado cuando las condiciones políticas cambian, dejar toda una vida en México para volver al país que se les había arrebatado, o bien quedarse en esta tierra que ya era también suya desde hacía mucho tiempo. Volver a esa nueva España, ajena a sus recuerdos o compartir ese futuro aquí, donde habían nacido sus hijos y sus nietos. El pretexto del exilio —de una vida en comunidad— se desvanecía y era hora de tomar decisiones en la soledad de familia, en la intimidad de definirse nuevamente 30 años después. Tratamos de imaginar las emociones, los sentimientos encontrados, las contradicciones, pensando que tal vez llegaría un día en que también nosotros, los exiliados chilenos, deberíamos hacer lo mismo.

A partir de ese momento, muchas cosas cambiaron en el Colegio. El Gobierno mexicano retomó las relaciones diplomáticas con la España ahora monárquica, relaciones que se habían roto al caer la República en 1939. El Gobierno republicano en el exilio se disolvió y el Colegio siguió su camino, conservando sus principios pedagógicos y sus valores.

Años después, siendo ya jóvenes adultos, cada uno siguió su camino. Al terminar la dictadura chilena en 1988, algunos volvieron a Chile, otros se quedaron en México o emigraron a otras tierras del orbe. Pero a quienes vivimos la solidaridad en aquellos años como una forma de vida, nos quedó un sello distintivo, el Colegio dejó una huella imborrable en nuestra forma de ser y pensar, nuestro modo de vivir, de actuar en sociedad, lo cual nos permite distinguirnos entre nosotros más allá del tiempo y los lugares. Esa gran familia que era el Colegio Madrid de aquellos años, nos hizo sentir que nunca habíamos dejado de tener un hogar. El hogar es el lugar donde nos sentimos libres, donde hallamos protección ante las adversidades, donde nos refugiamos cuando las cosas salen mal, donde compartimos nuestros triunfos y alegrías. En el camino de ese andar, aprendimos a sumar patrias, a hacer nuestras cada una de las tierras por donde pasábamos, revalorando así esos principios compartidos en la casa y la escuela. Un árbol que crece abriendo al cielo sus múltiples ramas: muchas ramas, muchos cielos en nuestro haber, mirando de otro modo esos horizontes infinitos. Los años, ahora en nuestra edad adulta, no han hecho sino fortalecer esa certeza, el Colegio Madrid en México nos regaló volver a sentirnos en casa, en nuestro nuevo hogar al que siempre, de una u otra forma, terminamos volviendo.\*

04

# OBJETOS DE MEMORIA

---

Alicia Martínez Dorado\*

\* Exalumna del Colegio (generación 1962) y doctora en Biología por la UNAM.

Fue maestra durante más de 35 años, ahora jubilada. Fue directora del bachillerato y actualmente es secretaria de la Junta de Gobierno del Colegio Madrid, así como coordinadora del Centro de Memoria Histórica del Colegio Madrid.

*Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de  
formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.*

**JORGE LUIS BORGES**

**L**a memoria y el olvido están estrechamente vinculados. ¿Cuánto se recuerda y cuánto se olvida? Los recuerdos que no tienen una evidencia física se construyen de forma individual y colectiva. Se dice que la memoria individual es menos fiable que la colectiva porque en ella interviene la confrontación de varias memorias individuales que han sido modeladas por el olvido y el punto de vista de quien recuerda. En todos los casos, la memoria es subjetiva.

Desde hace 75 años, el Colegio Madrid se ha dedicado en cuerpo y alma a la formación de los alumnos para conservar la esencia del proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), puesta en práctica en la Segunda República. Este apasionante ejercicio casi no se ha documentado y, en el acervo histórico de la institución, la mayoría de los documentos son administrativos, no pedagógicos. Además, muchas de las evidencias se han perdido porque las familias no le han dado importancia a los productos cotidianos de la educación de sus hijos. Hay pocas aportaciones documentadas sobre la historia del Colegio; una de ellas es la tesis de maestría de la exalumna e historiadora María Alba Pastor, titulada *Los recuerdos de nuestra niñez* y publicada por el Colegio, en la que se recopilan y sistematizan algunos datos sobre la historia de la institución conmemorando sus 50 años en 1991.





A partir del año 2010, ante la evidencia de que la historia del Colegio Madrid solamente está contada de manera fragmentaria y a grandes rasgos, además de que depende, en gran medida, de la memoria individual y colectiva de una generación que ya se está yendo, las autoridades del Colegio Madrid autorizaron la formación de un Proyecto de Memoria que rescate los documentos escritos y testimonios para hacer un relato historiográfico del Colegio.

El Centro de Memoria Colegio Madrid ha iniciado varios proyectos, como la digitalización de documentos, acervo fotográfico y materiales escolares del Colegio desde su fundación y a lo largo de su historia para que sean utilizados para hacer investigación educativa. Otro de los proyectos ha sido la creación de un Museo Pedagógico Virtual en el cual, de una forma sintética, se muestren documentos escritos y visuales, así como testimonios, para que el público en general conozca la evolución de la institución desde su inicio hasta nuestros días, dando a conocer nuestros principios, nuestra identidad y la conservación de las ideas educativas de la ILE.

Puede ser que el rescate de nuestro pasado a través de la memoria no sea totalmente verdadero ya que, como hemos dicho, la memoria es subjetiva, selectiva y modificada por el olvido; pero al ser construida por la comunidad, este relato influirá sobre la planeación hacia el futuro del tipo de escuela que queremos ser.

En los muros, jardines y paseos del Colegio Madrid se mantienen objetos que son significativos y dignos de recordar por lo que representan. Para nosotros son objetos de memoria, la mayoría dedicados a recordar nuestras raíces republicanas españolas y los cambios que se han dado en el Colegio como resultado del sincretismo de las dos culturas. Los objetos de memoria son obras destinadas a recordar en el presente para luchar contra el olvido pues nos fuerzan al recuerdo.

Uno de los objetos más antiguos es una bandera republicana de la Batalla del Ebro que fue donada al Colegio. La institución la considera una reliquia de esa gesta de la Guerra Civil en la que venció el bando republicano. Esa bandera es el emblema de todos los ideales de la Segunda República, los cuales conformaron los principios del Colegio Madrid.



La gratitud del Madrid hacia el general Lázaro Cárdenas es incommensurable. Su figura es recordada en todas las celebraciones y aniversarios del Colegio, el cual encargó en su honor la realización de un busto de bronce al escultor Julián Martínez, cuya fundición fue hecha por Moisés del Águila con metal que en parte provino de llaves que se recolectaron entre la comunidad.

El busto fue develado el 27 de abril de 1972 en homenaje y reconocimiento de los republicanos españoles y el Colegio al gran revolucionario mexicano. Fue inaugurado por el doctor Francisco Giral, presidente del Patronato o Comité Técnico del Colegio y doña Amalia Solórzano, viuda de Cárdenas. Al principio se colocó en el segundo “Castillo” de Mixcoac, sede en aquel entonces del Colegio Madrid, en un pórtico de cristales que se encontraba en la entrada, dando la bienvenida a las personas que entraban al edificio. En las actuales instalaciones, se encuentra rodeado por una jardinería a un lado de la entrada de la Unidad Cultural, donde sigue ocupando un lugar de honor.

La obra nos recuerda que la figura del general Cárdenas es importante tanto para los integrantes de la comunidad de descendientes del exilio, como para los mexicanos que le deben a su presidente, además de la expropiación petrolera, la modernización educativa e industrial de su país. Es una figura que amalgama a mexicanos y españoles, a quien siempre le estaremos agradecidos.

El mural *Identidad y futuro* del pintor canadiense Arnold Belkin fue creado con la participación de alumnos y se ubica en una pared interior de la Unidad Cultural. La obra relata a través de una secuencia de imágenes, la fundación, valores y proyecto académico plural del Colegio Madrid, que en enero de 1985 le encargó al pintor un mural que ilustrara gráficamente la identidad y el futuro de la institución. Se inauguró el 27 de enero de 1987, dejando testimonio de la historia pasada y el presente. En él se refleja el drama de la injusticia, la muerte y el exilio, así como los anhelos de conocimiento y de paz.

El pintor se reunió con sus ayudantes y los alumnos que se ofrecieron para ayudarlo y juntos planificaron la temática del mural que, en principio,

debía ser histórico; sin embargo, los alumnos aportaron ideas que enriquecieron el desarrollo del tema del mural y le dejaron ver a Belkin su inquietud por definir su identidad como mexicanos, así como su preocupación por un mundo — presente y futuro— de justicia, paz y bienestar para todos.

En la parte inferior del muro se representó la amenaza fascista y la derrota republicana, así como el viaje sin retorno y el exilio. El tránsito icónico prosigue con un ente derrotado, un cadáver que descansa sobre una bandera republicana que representa la caída de la Segunda República Española. Las figuras fueron pintadas en colores oscuros que cambian a colores brillantes en el resto del mural.

En el contramuro se ve un avión alemán que, después de la matanza de Guernica, se identifica plenamente con el fascismo. En tonos sepias se pintaron figuras de mujeres, heroínas de la Guerra Civil española. La figura de una pareja alejándose simboliza el exilio. Más adelante se observa el Sinaia, barco en que se llega a la “tierra prometida”.

El núcleo central de la obra está compuesto por una figura humana de doble rostro, que proyecta un tercero y surge del fondo de esa fusión de identidades; su desprendimiento está pintado en tonos verdes que sugieren la esperanza y aluden a un nuevo mestizaje, mientras los personajes que están sentados son espectadores del nacimiento de esta nueva identidad. También se observa, como parte de la cultura, un arquitecto y un chelista, representando a las artes.

En otra parte del mural, se ve plasmada la recepción que dio el general Cárdenas a los “niños de Morelia”, que llegaron a México sin sus padres, la mayoría provenientes de Francia; al fondo, unas torres petroleras que, junto con una madre mexicana y sus hijos, representan a un pueblo proletario que, a través de la expropiación, anhela formar un país más justo y menos explotado.

La última parte del mural se llama “La Utopía de la Paz” y muestra una figura en movimiento, cuyas manos han puesto una paloma de la paz en vuelo, aunque en este caso no es blanca, sino de un intenso color azul que evoca a las artesanías mexicanas. Este mural contiene y simboliza la historia del Colegio, como su nombre lo dice: *Identidad y Futuro*, pero si revisamos su contenido se debería llamar “Origen, Identidad y Futuro”.

Algunos objetos de memoria ilustran la importancia de la lectura de *Don Quijote*, el libro más importante de la literatura española y referencia imprescindible para los distintos niveles educativos del Colegio desde su fundación. El libro expresa los valores de los hidalgos españoles, que son valores universales. Para el Colegio es parte de sus raíces españolas, por lo que hay varios objetos relacionados con su lectura, como una escultura en bronce que representa a dos niños del Colegio leyendo este libro con gran atención.

---

*En muros, jardines y paseos del Colegio se mantienen objetos significativos y dignos de recordar por lo que representan.*

---

En el vestíbulo inferior de la Dirección General se encuentra pintado un mapa de los lugares donde se desarrollaron las andanzas del Ingenioso Hidalgo. El mapa es utilizado por las maestras y maestros de la primaria para que los alumnos ubiquen “la Mancha” y les cuentan o leen alguno de los pasajes del libro.

El pasaje de “Dulcinea” recuerda a la amada de Don Quijote mediante una copia de un mosaico del parque de María Luisa de Sevilla, con las efigies de Don Quijote y Sancho Panza.

La figura del poeta Federico García Lorca, otro referente para nuestra memoria, es recordado en un pequeño jardín andaluz, en cuya pared los mosaicos registran sus datos biográficos y se reproduce *Baladilla de los tres ríos*, uno de sus poemas. Una placa consigna: “Jardín de García Lorca, dedicado al poeta en su centenario” y nos reproduce sus palabras “Sólo el misterio nos hace vivir, sólo el misterio —Colegio Madrid 5 de junio de 1998”. En el Madrid, la lectura de Lorca, asesinado por el fascismo, es fundamental para el aprendizaje de los alumnos. En otra placa se registran datos del nacimiento y muerte del poeta andaluz, así como sus ideales republicanos. Este objeto de memoria, así como los referentes al Quijote, fueron seleccionados y colocados bajo la coordinación de Teresa Esteban, quien fuera coordinadora de Expresión Escrita.

El objeto llamado *Fusión* está integrado por un caracol de piedra en cuyo centro está plantado un madroño, que en conjunto representan el carácter hispano-mexicano de la Institución. Se inauguró en septiembre de 2004 con motivo del 25° aniversario del Colegio en sus actuales instalaciones de



Tlalpan. La placa conmemorativa nos explica: “Caracol mexicano, madroño español, la Ciudad de Madrid, su resistencia al fascismo, la Ciudad de México, su bienaventurada solidaridad, fusión de los raigambres de su humanismo”. Se hace referencia al nombre del Colegio, no por ser Madrid la capital de España, sino para que no se olvide la resistencia de la ciudad ante el asedio de las fuerzas fascistas, al grito de “¡No pasarán!”

La base de piedra que plasma un caracol significa el movimiento en la permanencia. La concha helicoidal del caracol terrestre o marino constituye



un glifo universal de temporalidad y de la existencia del ser a través de las fluctuaciones del cambio. Entre los aztecas, el caracol significaba la concepción. También el madroño aparece en la mitad izquierda del escudo del Colegio, “sinople” junto a un “oso rampante”, “en gules” sobre un campo de plata. El conjunto fue diseñado por la pintora mexicana Rosa María Vargas, profesora de Artes Plásticas por más de 35 años, y por su hijo Eric Trejo Vargas, arquitecto y exalumno. Este objeto de memoria, como dice su nombre, simboliza la fusión de las dos culturas en el Colegio Madrid.

Para el festejo de sus 70 años, la institución encargó a Adriana Esteve, de la Unidad de Producción Gráfica, el diseño de un objeto de memoria que representara esta conmemoración. El resultado fue un árbol realizado en metal que se colocó a un lado del gimnasio. El árbol simboliza nuestro origen español, producto de la injusticia e intolerancia que nos hizo demostrar nuestra fuerza y templanza para comenzar de nuevo. Por la parte mexicana simboliza la generosidad para acoger a un pueblo y hacerlo parte de su sociedad.

En sus raíces aparecen los nombres de Argentina, Chile, España, México y Uruguay. Los nombres de España y México están en letras más grandes, puesto que fueron los países que le dieron origen al Colegio. Los exiliados chilenos llegaron en 1973, mientras que los argentinos y uruguayos lo hicieron en 1976. El tronco está constituido por el nombre del Colegio y en su copa, en lugar de hojas, tiene los años de las diferentes generaciones que han egresado del mismo, destacando los años que marcan las décadas y el año de 1979, que fue cuando el Colegio se cambió a las instalaciones de Tlalpan. El árbol es símbolo de la solidaridad de los exiliados hacia aquellos que sufrieron lo mismo, emblema del agradecimiento a quien les dio mucho más que una mano, a través de tierra, cobijo e identidad. Un árbol que significa nuestra identidad porque al final todos somos uno: el Colegio Madrid.

Muy cerca de este lugar, se develó una placa dedicada al maestro Gilberto Bosques Saldívar, cónsul general de México en Francia, quien protegió a miles de refugiados españoles de la persecución del fascismo dentro del mismo consulado y facilitó su salida en numerosos barcos con destino a México. Este objeto nos permite asegurar que tanto generaciones actuales como futuras mantengan en la memoria el valor y la generosidad de su lucha contra la injusticia y la represión.

Los alumnos y sus profesores son creadores de muchos de los objetos de memoria que embellecen al Colegio y le dan identidad, muestra de ello es el mural *La Palabra*, diseñado y realizado en el año 2007 en la pared de la cafetería que da al patio del bachillerato por cuatro alumnas del último año que quisieron dejar un testimonio de lo que el Colegio significaba para ellas.

El material utilizado es mosaico tipo veneciano y entre sus elementos destacan un árbol que ancla y protege a plantas, así como flores y mariposas que representan el entorno del Colegio. También se encuentran una bicicleta, una cometa, un avioncito de papel, un niño en patineta, un glifo de la palabra, una sílaba y un pájaro, entre otros símbolos. En el mosaico que hay al lado del mural, las alumnas Andrea Caram, Magalí Casanova, Fernanda López y Mónica Velásquez dejaron el siguiente pensamiento: “La palabra/ La memoria en sus raíces/ La unidad en su madera/ Los andares entre rama/ Y en el viento”.

*La paloma* es una escultura que se encuentra en los jardines del preescolar, diseñada entre los alumnos de esa sección y los del bachillerato (los más pequeños y los mayores del Colegio). La inspiración de la obra surgió a partir del dibujo de la paloma de Picasso: todos los pequeñitos elaboraron un dibujo y, entre todos los chicos de ambas secciones, eligieron cuatro, a partir de los cuales los alumnos del bachillerato hicieron un modelo de plastilina para cada uno. Entre estos, los pequeños seleccionaron uno y se aumentaron sus proporciones, se hizo una escultura de yeso con varilla, de la que se sacó un molde y se vació en cemento. Para toda la comunidad representa la paz como un valor inestimable en las relaciones entre la especie humana.

Los alumnos de sexto año de primaria, coordinados por María de la Luz Jaimes, maestra de Artes Plásticas de la primaria, hicieron un rompecabezas tipo mural recreando *El Guernica* de Picasso. Cada grupo copió un segmento del cuadro y luego los integraron. Esta obra se encuentra en uno de los muros de la Dirección General para que todo el mundo recuerde la barbarie del nazismo que arrasó este pueblo como ensayo del poderío de las bombas que después utilizarían en la Segunda Guerra Mundial.

Las raíces del Colegio provienen de varios pueblos que manifestaron su solidaridad y colaboración. El Colegio ha mantenido estos valores como bandera y muestra de ello es el maravilloso mural que se realizó por los 75 años del Colegio Madrid: *El Madrid de los niños hoy y siempre*, diseñado y dirigido por la asociación japonesa Chara-Rimpa, en el que colaboraron los alumnos de todos los niveles y representantes de toda la comunidad del



Colegio Madrid, además del equipo japonés. El mural se encuentra en la pared que da al huerto de la primaria y representa un gran árbol entre cuyas ramas se encuentran animales imaginarios creados y pintados por los niños y otros miembros de la comunidad. El artista encargado del diseño fue Yasuyuki Sakura, coordinador por parte de la organización japonesa Cho Kuwakado, mientras que la coordinación por parte de Colegio la llevó a cabo Laura Gilabert, coordinadora de Arte.

El mural *Cronos*, ubicado en una de las paredes del bachillerato, fue realizado a partir de un diseño de Camila Martínez Villa, alumna del último año, para un proyecto de la asignatura de diseño gráfico y en su realización ayudaron varios de sus compañeros de clase.

Para la autora, “representa el mundo donde todo aquello que somos se combina, se revuelve miles de veces su estructura, adquirimos y nos formamos de manera infinita, nos reconocemos en algunos elementos y a veces nos descubrimos en otros que no sabíamos que estaban ahí. Más allá de esto, para todos nosotros el mural nos resulta muy especial porque es una forma en la que nos despedimos del Colegio que nos ha visto crecer y que ha sido parte de nuestras vidas, también es un saludo a nuestro futuro, a las siguientes generaciones, tal vez a nuestros hijos y nietos; un saludo que habrá cada día para aquellos que se quedan en nuestros corazones. Probablemente este no es un adiós, sino un hasta pronto”.

Preservar la memoria aquilatando objetos es una excelente manera de mostrar, pasado un tiempo, lo que nos mueve, lo que nos gusta, la manera en que trabajamos, la evolución de ciertos procesos como los tecnológicos y muchas cosas más. Por ello, con motivo del 50 y el 70

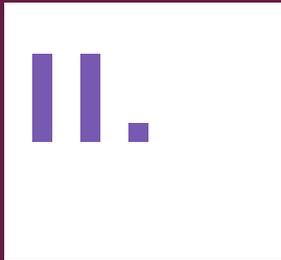
aniversario del Colegio, se hizo un acopio de objetos que incluían trabajos de todos los grados, memorias electrónicas con documentos como el Encuentro Pedagógico, el Foro Académico Estudiantil y la Semana Ambiental, así como fotografías, camisetas, dispositivos electrónicos (por ejemplo, teléfonos), poemas escritos por nuestros alumnos, dibujos, cuadernos con apuntes y objetos diversos que en el futuro podrán dar constancia del quehacer cotidiano en nuestro Colegio, todo con la finalidad de resguardarse en dos cápsulas del tiempo. También serán reflejo de la época que nos tocó vivir, probablemente con muchas diferencias por los 25 años que separan ambas cápsulas.

El propósito fue abrirlas después de 20 años, pero se decidió esperar y abrir ambas para los 80 años del Colegio. Las cápsulas se encuentran debajo del árbol de los 70 años, junto al gimnasio y están debidamente identificadas con una placa.

En nuestro Colegio, los objetos de memoria “son obras destinadas a apreciar en el presente, cómo fue nuestro pasado, para no olvidarlo a través de nuestros recuerdos y mirar al futuro”.\*

## BIBLIOGRAFÍA

- CARNEVALE, Sergio. “Historiografía, Memoria, Conciencia Histórica, y enseñanza de la Historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento” en *Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste*. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2013.
- BUSTAMANTE, Javiera. “Museos, derechos humanos y objetos de memoria” en el *V Congreso de Educación, Museos y Patrimonio: Memorias de hoy aprendizajes del futuro*. Santiago de Chile, 2011.
- VIÑAO, Antonio. *Memoria, patrimonio y educación*. España, Universidad de Murcia, *Educatio Siglo XXI*, Vol. 28, no. 2, 2010, pp. 17-42.



Yes 50%

No 40%

Don't know 10%

Yes 50%

No 40%

Don't know 10%

Yes 50%

No 40%

Don't know 10%

# EL COLEGIO MADRID Y SU PEDAGOGÍA

---

01

# DOCENCIA E INFANCIA EN EL COLEGIO MADRID: SIEMPRE PREPARANDO PARA EL MAÑANA

---

Lourdes Aguilar Salas\*

\* Doctora en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Imparte Lengua y Literatura en el Bachillerato del Colegio Madrid desde 1998 y es responsable de la Unidad de Expresión Escrita y Bibliotecas desde 2012.

*No podéis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños, si vosotros ya no creéis en esos sueños; no podéis prepararlos para la vida, si no creéis en ella; no podríais mostrar el camino, si os habéis sentado, cansados y desalentados en la encrucijada de los caminos.*

**CÉLESTINE FREINET, 1896-1966**



## **MEMORIA, PRESENTE Y FUTURO EN LOS NIÑOS DEL COLEGIO MADRID**

---

Las palabras del pedagogo francés del siglo XX, que tanto impulsó la educación de los niños a través de distintas técnicas experimentales, exploración, tanteo y acción, pero sobre todo de la fuerza propia de la palabra oral y escrita, nos motivan para querer hacer una mirada de conjunto a lo que significa la infancia en el Colegio Madrid a través de su escuela primaria. Partimos de un principio elemental donde la educación es un camino, como nos dijera Freinet. En este camino se da una triada indisoluble entre el niño, la enseñanza y el aprendizaje, mientras que las instituciones juegan un papel relevante como entes u organismos vivos creadores de futuro, que van sorteando dichas encrucijadas con atajos diferentes. En el presente trabajo nos hemos centrado, por el momento, sólo en la escuela primaria y sus infantiles.

### **1 UN POCO DE MEMORIA HISTÓRICA**

---

Casi siempre que nos referimos al presente de nuestra institución educativa, el Colegio Madrid, parece que no podemos empezar sin el pasado de este lugar, actualmente denominado como Institución de Enseñanza Mexicano-Española. Y esta no será la excepción, pero aquellos que no conozcan parte de los 75 años de esta escuela, no sólo podrán recrear la evolución del Colegio, sino la transformación de la sociedad mexicana que ha acompañado las décadas que aquí remontaremos en unas cuantas páginas. El Colegio Madrid (fundado en 1941) se fragua en el devenir histórico de la Institución Libre de Enseñanza, cuyo periodo de vida fue de 1877 hasta 1936, y además, en los precep-



tos educativos mexicanos del general Lázaro Cárdenas, quien no sólo había iniciado ya una serie de reformas en educación, sino en otros campos (entre los años de 1934 a 1940)<sup>1</sup>. Las políticas cardenistas permitieron que los migrantes republicanos después de la Guerra Civil española ingresaran al país y casi en automático se les concediera la nacionalidad mexicana, incluyendo su pronta incorporación a distintos sectores laborales mexicanos.

Este pasado histórico del Colegio tiene que ser tomado en cuenta para un acercamiento a las historias de tantísimos niños que han pasado por la escuela primaria del Colegio Madrid, quienes seguirán creciendo en los patios y aulas escolares de la actualidad y los años venideros<sup>2</sup>.

Pero, ¿cómo se ha logrado esto? ¿Quiénes han sido los constructores de tales cimientos? ¿De qué manera se logra conservar en la primaria del Colegio la filosofía básica de que nuestras niñas y niños sean felices constructores de su propio aprendizaje?

Tendremos que remontarnos, aunque parezca tarea anacrónica, a algunos de los maestros que viajaban en el

**1** Para los primeros 50 años del Colegio Madrid, véase: Pastor, María Alba. *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*. México, Colegio Madrid, 1991. Aquí se señala en la cronología, entre varios datos, la designación de los directores generales. Para el caso de los primeros 40 años del Colegio, podemos señalar que los directores fueron (en este orden): Jesús Revaque (1941-1971), Luis Castillo (1971-1975), Dionisio Fernández (1976-1977) y María Leal (1977-1980). Los directores de los años restantes se señalan más adelante en nota *infra*.

**2** La historia y principios del Colegio Madrid se han trabajado recientemente por Ernesto Rico Diener y Alicia Martínez Dorado en: “El Colegio Madrid de 1941 a 1950: las bases de una institución educativa centrada en el aprendizaje, desde la visión de sus protagonistas” en Santana, Adalberto y Velázquez, Aurelio (coord.) *Docencia y cultura en el exilio republicano español*. México, UNAM-CIALC, 2015, pp. 36-66.

barco Sinaia, como el profesor Antonio Ballesteros y su esposa, quienes llegaron al puerto de Veracruz el 13 de junio de 1939. Desde el mar, él escribía sobre el compromiso ideológico y la gran preocupación por encargarse de la infancia una vez que llegaran suelo mexicano:

---

“La obra de educación a la que nosotros españoles y, sobre todo, los profesionales de la enseñanza, hemos de prestar nuestros esfuerzos. Al incorporarnos al trabajo activo en México no debemos olvidar que por nuestra condición antifascista, por lealtad hacia el pueblo de México y a su Presidente Cárdenas que nos acogen con tan generosa hospitalidad, por deber patriótico de apresurar la reconquista de España, hemos de convertirnos en activos colaboradores de esta obra magnífica en que se haya comprometido el Pueblo hermano y de cuyo triunfo depende nuestra propia victoria.”<sup>3</sup>

---

Pero esta impronta educativa no sólo era una visión social imperante ante el fascismo, se trataba de la suma de corrientes educativas, métodos y teorías que ya habían entrado en las aulas españolas y se trasladaban a las aulas mexicanas, tal como vemos en la relación que existirá entre los profesores mexicanos formados en las escuelas normales y los españoles pertenecientes al ideario de la República sumado a los principios de la escuela popular mexicana:

---

“A esta larga historia de gestación pedagógica en las normales debe también sumarse una historia de riqueza pedagógica en el país; la de la formación y principios educativos de los colegios españoles de creación republicana tales como el Instituto Vives, el Instituto Escuela y el Colegio Madrid, aquí en la ciudad de México, que se fundamentaron desde sus orígenes en la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y que había comenzado sus propuestas pedagógicas desde fines del siglo XIX.”<sup>4</sup>

---

**3** Aguilar Salas, Lourdes. “El exilio español y la escuela popular mexicana: el caso de la herencia normalista” en Santana y Velázquez (coord.) *Ibíd.*, pp. 28-29.

**4** *Ibíd.*, p. 27.

La Institución Libre de Enseñanza puso sus bases en la figura de don Francisco Giner de los Ríos y sus principales seguidores, donde varios aspectos fundamentales que continúan como base piramidal del Colegio hasta el día de hoy, son los que se evocan y reconstruyen en esos primeros años del Colegio:

---

“Se debe conducir al alumno en el respeto de su libertad y bajo el principio de la *coeducación*, en la cual, maestro y alumno son, ambos, responsables y artífices del proceso educativo. El sujeto que aprende, su formación e integridad, son entonces el punto de arranque, pero también el objetivo final del proceso de enseñanza, principio de *reverencia al niño*, con pleno respeto por la individualidad del sujeto y su proceso de aprendizaje.”<sup>5</sup>

---

Más allá de las teorías y corrientes pedagógicas, conviene traer a colación que, además de las bases y postulados de la ILE, lo que conformó como tal la primaria del Colegio, en primera instancia fue la idea de sobrevivir en suelo extranjero, alimentarse y encontrar en la escuela un cobijo de vida, aunque no hay que olvidar que pese a las guerras (la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil), ya se habían propagado en Europa las ideas de la Escuela Nueva, principalmente en la ideología de educadores natos que luchaban contra la injusticia social, tal como Célestine Freinet en Francia, Bartolomé Cossío en España y José de Tapia en España y México. Estas ideas llegaron a América Latina como una contracorriente y respuesta contra todo lo que sonara a escuela tradicional y pasividad. Ya los años en que se fundó el Colegio Madrid, podríamos destacar algunos métodos que estuvieron presentes y se relacionan con las llamadas escuelas nuevas, activas e incluso alternativas. Estas prácticas consistieron principalmente en respetar la personalidad del educando y el desarrollo de su libertad. Esto se lograba con distintas metodologías, como pudieron ser las que provenían del método de Maria Montessori, basado en la pedagogía científica (observación y experimentación objetiva del niño), los postulados de Ovide Decroly (desarrollo por

centros de interés de los niños y aprendizaje espontáneo), la propuesta de Dewey del “trabajo libre” (tomando en cuenta la acción, el pensamiento y el sentimiento), el método activo de Cousinet (el libre desarrollo del niño) y la influencia de las técnicas Freinet, principalmente el ensayo experimental, el proceso de tanteo, el texto libre, la asamblea, la acción y la exploración, tomando todo esto en cuenta en un medio ambiente estimulante<sup>6</sup>.

## 2 MEMORIA, ECOS Y VOCES DE CASI CUARENTA AÑOS DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN EL COLEGIO

---

Sin embargo, para concebir la escuela primaria de la actualidad, tendremos que tender un puente entre los principios, postulados o simplemente las técnicas que pudieron cristalizar en los niños del Colegio Madrid de ese entonces y los protagonistas docentes que vivieron parte del pro-

ceso, la evolución y el devenir histórico educativo. Para este trabajo se invitó a participar, principalmente, a dos protagonistas de la historia de la escuela primaria, dos directoras de la sección, una de ellas con casi treinta años de gestión y administración educativa en el Colegio, la maestra Laura Huéramo y, por otra parte, la profesora Nina Cervantes, actual directora de la sección (desde junio de 2016). A las dos agradezco los datos proporcionados, así como las narraciones y descripciones hechas para reconstruir e imaginar parte de la escuela primaria, cómo se forjó y sobre todo hacia dónde creen que apunta el futuro de nuestros niños.

Por lo anterior, daremos la palabra a quien fuera directora de esta importante sección del año 1980 a 2006, la profesora Laura Huéramo, quien además resultó elegida por la Junta de Gobierno como directora general del Colegio de 2006 a 2010. ¡Treinta años de vivir el Colegio Madrid!

---

<sup>6</sup> Para entender las bases e influencias de la Escuela Nueva, resulta interesante el trabajo de: Narváez, Eleazar. “Una mirada a la escuela nueva” en *Educere*. No. 10 (octubre-diciembre), 2006, ISSN 1316-4910. [Fecha de consulta: 19 de abril de 2016]. Disponible en línea en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603508>

Laura Huéramo nació en Morelia, Michoacán en 1943. Estudió en la Escuela Normal Motolinía, egresando en 1961. Es una gran conocedora de la planeación educativa en México, así como del desarrollo, gestiones y cambios que ha realizado la Secretaría de Educación Pública (no siempre claros en el país).

La profesora Huéramo nos lleva a hablar del nuevo Colegio cuando se mudó de manera definitiva en 1979, de la colonia Mixcoac a la colonia Ejidos de Huipulco (hoy Ex Hacienda San Juan de Dios, en Tlalpan). Así se recrea esta época de “transformación y readaptación” (1976-1991) en *Los recuerdos de nuestra niñez*:

---

“El cambio más importante es el gran espacio ocupado ahora por la escuela [...] Desde la primaria hasta la preparatoria, en cada departamento hay laboratorios, salones de audiovisual, de música, talleres de artes plásticas, fotografía, danza, electricidad, carpintería, teatro, taquimecanografía [...] Día a día, las frías construcciones de los primeros meses cobran vida. Se siembran árboles y plantas, a través de una maratónica campaña [...] El cambio de condiciones físicas [...] contempla [...] fortalecer el departamento de medios audiovisuales con la adquisición de nuevos aparatos y material; aumentar el acervo de la biblioteca central y de las bibliotecas especializadas [...] reforzar la vida cultural fuera de las horas de clase, y buscar la continuidad de los principios e ideología del Madrid.”<sup>7</sup>

---

Justamente, la maestra Laura Huéramo hizo su arribo al Colegio recién instalado en Tlalpan al inicio de la década de los 80. Poco antes de que la maestra llegara a trabajar al Colegio, Dionisio Peláez ya había dejado la Dirección General (1976-1977) y en su lugar se nombró a María Leal (1977), “quien fuera fundadora, maestra y directora de la primaria para niñas. Durante la gestión de la maestra Leal se da el cambio de ubicación del Colegio al lugar que ahora se encuentra”<sup>8</sup>. Ella platica de la intensidad de esos años,

---

<sup>7</sup> Véase Alba Pastor, María. *Op. cit.*, p. 171.

<sup>8</sup> *Cfr:* El trabajo inédito de Pilar Real Herranz, *Historia del Colegio Madrid* (material de biblioteca, signatura: 370.7272 R4h, 2009, Ej 1.- Fol. 013135), abarca datos de 1941 a 2006, Los directores generales a partir de los años 80, cuando el Colegio rondaba los 40

que no fueron nada fáciles por no haber estado en los años anteriores de la conformación del Colegio Madrid.

La profesora Laura recuerda que llegó a un “colegio nuevo”, recién instalado en los terrenos de Tlalpan. Todavía le tocó conocer los ideales y el esfuerzo de María Leal. Enseguida, al año siguiente ya estaba Cristina Barros en la Dirección del Colegio (de 1980 a 1988), se continuaron los logros en esta sección y las metodologías se renovaron. Uno de sus recuerdos es que la primaria se vivía como todo un “semillero” del Colegio. Durante estos años, se fueron abandonando ciertas prácticas e inercias que se hacían por rutina o costumbre. La escuela primaria tenía alrededor de mil 200 alumnos. Los grupos llegaban a tener hasta 40 niños. Sin embargo, a pesar de ser los años con la matrícula más alta en primaria, explica que le bastó tan sólo un año para entender qué necesitaba esa comunidad recién trasladada del viejo castillo de Mixcoac a Tlalpan.

La profesora Huéramo había trabajado en la escuela fundada por José de Tapia, la Escuela Manuel Bartolomé Cossío (fundada en 1964 y también ubicada en Tlalpan), colegio fundado por el mismo Pepe Tapia (como le decían sus profesores y personas cercanas). José de Tapia, cordobés español (1896-1989) que estaría ligado de por vida a la educación activa en México, ya que él había trabajado en España con Herminio Almendros, Patricio



años, han sido (en este orden): María Leal (1977-1980), Cristina Barros (1980-1988), José Antonio Chamizo (1989-1997), Alejandro Pérez Pascual (1997-2006), Teresa Castro (2004-2005) y Laura Huéramo (2006-2010). Desde 2010 y hasta la actualidad, ocupa el cargo de directora general la maestra Rosa Ma. Catalá Rodes. Las fechas a veces tienen variantes en algunos documentos, pero nuestros datos actualizados se han tomado de la Galería de fotos de la biblioteca (actualmente bajo mi responsabilidad).

Redondo y otros educadores con fundamento en la educación Freinet. Por lo tanto, la maestra Huéramo, además de su juventud, traía los aires de la nueva escuela freinetiana y activa en general, donde también colaboró y aprendió con Graciela Tapia (esposa mexicana del profesor José Tapia, gran activista y pedagoga)<sup>9</sup>.

En esta creciente tendencia hacia la escuela activa en México, Huéramo trae a colación la creación de otra escuela para los años ochenta: la escuela primaria Cipatli, en la que se siguen las técnicas Freinet de la Escuela Moderna<sup>10</sup>.

Por otra parte, la profesora Nina Cervantes, actual directora de la primaria, inició sus funciones el mes de agosto de 2013 y ella misma nos dice cómo fue este gran paso en el Colegio: “Con gran emoción y con las expectativas fui construyendo desde los diferentes puestos en los que, a lo largo de 25 años en el Colegio, tuve la oportunidad de desempeñar: maestra de Artes Plásticas, maestra titular, maestra adjunta y coordinadora académica de primero y segundo grado”. También nos recuerda parte de su gran experiencia en la educación primaria: “Mi experiencia es ya de 46 años (40 como maestra de grupo) en los que trabajé con alumnos de los seis grados,

---

**9** Varios datos y descripciones aquí recogidos se deben a la ayuda valiosísima de mis compañeras maestras de primaria Teresita Leñero Llaca y Magali Barrios Zermeño, quienes siguen trabajando con mucho dinamismo y creatividad varias de las técnicas aquí recreadas. La profesora Leñero actualmente lleva el programa de mediación lectora en la primaria y la profa. Magali Barrios aplica en su práctica diaria frente a grupo todo lo aprendido de las técnicas de Freinet, debido al acercamiento que tuvo con los propios profesores Tapia.

**10** Para saber más acerca de la escuela primaria Cipatli, véase el artículo de Ma. Del Pilar González Peñalver, disponible en: <http://es.scribd.com/doc/307586051/CIRCULO-MAGICO>

pero la mayor parte del tiempo lo hice con los pequeñines de primero y segundo. Mi primer trabajo como maestra de grupo, recién egresada de la Normal del Colegio Francés Pasteur, fue en segundo grado en el turno vespertino en Ciudad Nezahualcóyotl, tenía 16 años y 58 alumnos de diferentes edades, un par de ellos más grandes que yo”.

### 3 PRÁCTICAS Y RUTINAS QUE TRANSFORMAN A LOS NIÑOS EN LA PRIMARIA

Las actividades, técnicas y metodologías que se fueron dando por parte de los docentes se reflejaban en el diario acontecer de la primaria, en salones, patios, biblioteca, laboratorio y otros espacios al aire libre que han servido para el crecimiento y desarrollo de varias generaciones egresadas

de la escuela primaria. La profesora Nina Cervantes piensa al respecto que muchos logros se deben a la mediación y acompañamiento por parte de los docentes: “Los profesores adquieren naturalmente, desde el primer contacto con sus alumnos, un compromiso académico, afectivo y emocional. El proceso de aprendizaje diferente en cada niño hace necesario el acompañamiento del profesor, hoy en día hacer uso de la tecnología y de las actividades innovadoras forma parte del día a día, el desarrollo de habilidades para la vida implica en muchas ocasiones ir más allá de los contenidos del programa educativo”.

Aquí se enumeran sólo las principales actividades (unas de antaño y otras presentes o transformadas) que pudimos reconstruir con las entrevistas a las dos profesoras (Huéramo y Cervantes), quienes fueron nucleares para la realización del presente trabajo<sup>11</sup>:

**11** La profesora Laura Huéramo, como directora general del Colegio, prosiguió a modernizar el proyecto educativo a través de la creación de convenios institucionales con la Universidad Autónoma de México (UAM) y el Colegio de México, así como con el Ministerio de Educación de España. Asimismo, se gestionaron intercambios en el extranjero como los realizados a la ciudad de Malmö (Suecia), la creación de las comunidades de mejora para los profesores, la planeación del aumento del horario escolar y el aumento de la carga horaria para la enseñanza del inglés. En la actualidad, el proyecto educativo lo lleva la directora general, la maestra Rosa Ma. Catalá, quien cuenta con una gran trayectoria en el Colegio.





- **Viñeta diaria.** La preparación de la viñeta que han realizado los niños y niñas del Madrid todos los días escolares en primaria tiene mención especial. En esa pequeña página de renglones se plasma un pequeño dibujo (en el recuadro superior) y se anota la temperatura del día, así como la frase de escritura a resaltar. El cálculo matemático aparece debajo y da cuenta de ese día a través del diseño personal de los alumnos, que dan significado a los grafos y números del día a día.
- **La aplicación de las matemáticas.** En el caso de la enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas, se inició el uso e innovación de las *regletas Cuisenaire*, que sirvieron y sirven como juego de manipulación matemática; además, desarrollan habilidad matemática para la realización de las cuatro operaciones básicas, el cálculo de áreas y volúmenes, la resolución de problemas con fracciones y el cálculo de raíces. Dentro de la clase de matemáticas fue muy importante alejar al niño de la memorización de datos sin sentido. Además de las regletas, el uso del *Bancubi* también fue fundamental en esos años que se intentaba la enseñanza de la matemática ligada, más que a cifras, números y símbolos, a la reflexión y resolución de problemas. En este momento, el uso de regletas se orienta más al primero y segundo grado, mientras que el uso de *Bancubi* es para el área de biblioteca, que lo tiene como un material didáctico al servicio del maestro que lo requiera y le sepa sacar provecho.
- **La enseñanza y el aprendizaje de la lengua oral y escrita.** Las ideas novedosas de enseñanza de las matemáticas van ligadas con la enseñanza de la lengua materna y, por ende, de la lectura y la escritura. No existía una metodología estricta, más bien los docentes seguían un cierto eclecticismo. Recuérdese que para los años 80, la Secretaría de Educación Pública había instaurado el programa integrado para los niños de primero y segundo grado de primaria<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> El programa integrado fue un momento clave en la educación primaria mexicana. Véase el trabajo descriptivo que hace Raúl Ávila en: “Los libros de texto gratuitos y mi integración personal” en Barriga, Rebeca (ed.) *Entre paradojas. A 50 años de los libros de texto gratuitos*. México, El Colegio de México, SEP-CONALITEG, 2011, pp. 385-402.

- **La asamblea de grupo.** Las asambleas, tal y como se llevan en las escuelas activas, son un elemento primordial en las enseñanzas del propio Freinet: “La asamblea de clase es un órgano rector y de decisión del grupo. Es el espacio y el tiempo destinado a plantear problemas y buscar medios para su resolución, para planificar y posibilitar la realización de proyectos”<sup>13</sup>. Actualmente, la asamblea en la sección de primaria del Colegio se da de manera regular, cada semana con una duración de 30 a 45 minutos (dependiendo los grados). En realidad, se trata de un espacio muy importante en la vida escolar, donde los propios alumnos van aprendiendo a resolver los conflictos y tomar decisiones.
- **El taller de lectura.** Si algo se ha cuidado y valorado a través del tiempo en la escuela primaria, es la lectura. Desde la sección de preescolar llegan motivados y con “un libro bajo el brazo”. La lectura inicia con los más pequeños de todo el Colegio. La Feria del Libro (realizada por 30 años) gestiona la visita de cuentacuentos, escritores, periodistas y caricaturistas. Algunos escritores que han pasado por el Colegio son: Miguel Ángel Granados Chapa, Cristina Pacheco, Francisco Hinojosa, Juan Villoro, Jorge Hernández y la activista social Lydia Cacho.  
Las palabras de la profesora Nina acerca de la lectura actual en la primaria nos recrean mucho mejor lo que se hace en las aulas: “Desarrollamos en la primaria el *Plan Lector de primero a sexto*, que consiste en la lectura de cinco libros al año. Los maestros de grupo trabajan con los alumnos a través de diversas estrategias y con actividades cotidianas en todas las asignaturas para la comprensión lectora, además de talleres de animación a la lectura en la biblioteca, preparados y dirigidos por las maestras adjuntas”.
- **Biblioteca “María Leal”.** Si uno mira las fotos de Mixcoac y las de los primeros años del Colegio en Tlalpan puede verse la evolución de la cultura bibliotecaria. La biblioteca antigua empezó con libros traídos del propio exilio, de profesores y familiares que también llegaron con un libro bajo

<sup>13</sup> Para la asamblea de grupo, así como otras técnicas de la primaria activa, véase: Vilaplana, Enric y otros. “Célestin Freinet. Investigar y colaborar” en *Cuadernos de Pedagogía. Pedagogías del Siglo XX*. Barcelona, CISSPRAXIS, 2000, pp. 71-82.



el brazo, quizá de Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Miguel Hernández, Ángel Ganivet, José Ortega y Gasset, entre otras tantas lecturas que se irían mezclando con *Platero y yo* de J. R. Jiménez y probablemente otros de poesía, fábulas y leyendas. La profesora Laura Huéramo recuerda los esfuerzos de la maestra Cristina Barros para crear y fortalecer la biblioteca del Colegio<sup>14</sup>. Desde esa época, se dio gran empuje a las secciones de preescolar y primaria, que cuentan con espacios propios ambientados para las edades de las niñas y los niños. Actualmente, hay programas permanentes de mediación lectora que intentan convertir la lectura en un espacio de descubrimiento e interés por el conocimiento, el respeto y la vida de los demás. También es importante compartir con los papás los libros de cuentos y relatos que se leen en el salón de clase. En nuestros días, con el Plan Lector se intenta que la lectura tenga un carácter inclusivo<sup>15</sup>. Justamente, la biblioteca “María Leal” es el espacio perfecto para completar el Plan Lector, desde los títulos que los niños leen cada año escolar, seleccionados con mucho cuidado por parte de la Dirección de la primaria y las coordinadoras, quienes planean anualmente *La tarde literaria*.

- **El Texto Libre.** No se podría hablar del texto libre sin recurrir nuevamente a la evocación de la pedagogía de Freinet, según veremos: “El texto libre es una técnica nuclear que conlleva múltiples valores, porque nace del gusto y de la necesidad que tenemos las personas de expresarnos. Tiene la función de explicitar aquello que sentimos, pensamos, tememos, amamos. Esta técnica de expresión personal posibilita, también, que el alumnado analice a partir de sus propios mecanismos la realidad que vive”<sup>16</sup>. De esta manera, concebir al texto libre como algo rutinario

<sup>14</sup> La biblioteca general del Colegio “Jesús Silva Herzog” (inaugurada en 1991) registra un número aproximado de 33 000 volúmenes en 2016. El profesor Alfredo Arroyo estuvo a cargo de la biblioteca casi 30 años. Desde 2012 se designó en su lugar a la profesora Lourdes Aguilar Salas (con antigüedad de casi 20 años en el Colegio).

<sup>15</sup> A partir del año 2011 se crea una Sala de lectura inclusiva en el Colegio Madrid, perteneciente al Programa Nacional Salas de Lectura de la Secretaría de Cultura. Esta sala lleva por nombre “Molinos de viento” y se encuentra a mi cargo.

<sup>16</sup> Véase: Vilaplana, Enric. *Op cit.*, p. 76.

y sin sentido no puede ser una práctica pensada para los alumnos de nuestra primaria. Ante todo, el texto escrito debe ser un motivo de cambios y reflexiones metalingüísticas en los alumnos del Colegio Madrid. Sería deseable rescatar el espacio del pizarrón (según relata la profesora Magali Barrios de la escuela activa; nota *supra* 10) para compartir lo que piensan los demás niños y además aprovechar el texto seleccionado en el pizarrón para aprender cosas relacionadas con la lengua.

- En el **Taller de Integración**, de hace ya varios años, se daban dinámicas psicopedagógicas que llevaban a los alumnos a la buena convivencia y maduración de las tareas evolutivas, conductas propias de niños y niñas que se reflejaban en un buen clima de convivencia. En algún momento se impulsó el programa *Filosofía de valores para niños*, a cargo de la profesora Laura Fronjosá, quien orientó la parte de los profesores, impulsando las comunidades de diálogo con las ideas básicas de Lipman y Splitter, principalmente<sup>17</sup>. En la actualidad, hay un programa en todo el Colegio que se encarga de la información y prevención para el crecimiento de nuestros educandos. Sobre este programa en la primaria, la profesora Nina nos explica: “Las actividades que puedo considerar exitosas con los padres de familia son aquellas en las que propiciamos momentos de relación y comunicación entre padres e hijos, tanto en los eventos que organizamos dentro de la primaria como en los de todo el Colegio, apoyados por el programa Madrid Tutor”.
- **El periódico Antena Escolar**. Dentro de las actividades de la lengua oral y escrita para la clase de Español, existió un periódico escolar que se llevaba en los grupos de quinto grado. Un verdadero ejemplo de lo que se puede hacer con los intereses de los niños que rondan entre los once y doce años de edad. Se trataba de una investigación previa de temas de interés propuestos por los propios niños: animales, plantas, climas, personas, contaminación, etc. Los alumnos hacían una investigación y

---

<sup>17</sup> Para saber más acerca del programa de *Filosofía para niños* y Comunidades de diálogo, se pueden ver los trabajos de: Lipman, Matthew y otros. *La filosofía en el aula*. Madrid, ediciones de la Torre, 1998; Splitter, Laurance J. *La otra educación: filosofía para niños y la comunidad de indagación*. Buenos Aires, Manantial, 1996.

redactaban reportajes, entrevistas y articulitos. Como padres de familia, era un gozo ver llegar a nuestras casas el periódico que hacían los niños y niñas de quinto. Esta es una tarea pendiente para los que trabajamos en este Colegio, defensor de nuestras ideas y nuestras voces.

- **Otros espacios, logros y recuerdos.** Las descripciones hechas por las directoras y profesoras que han estado desde hace muchos años nos recuerdan otras prácticas de la primaria. Por ejemplo, la lectura y tratamiento de la *Noticia del diario* en los salones, donde se seleccionaba una nota importante en el periódico y se trabajaba con un motivo central para despertar en los niños y niñas interés por lo que ocurría en su mundo (cercano y lejano). De la misma manera, fuera de los salones existió una *pequeña granja de patos y conejos* que los propios alumnos de la sección alimentaban, así como el cuidado de un *huerto* que estaba cerca del área deportiva. Hoy se cuenta con huertos más profesionales en el propio patio de la primaria, donde actualmente luce un mural mexicano-japonés como muestra de la modernidad, la inclusión y el arte que se vive en la escuela primaria. El *Laboratorio* es otro de los espacios primordiales que iniciaron hace mucho tiempo. La enseñanza de las ciencias a través de la experimentación ha sido motivo de orgullo educativo en el Colegio. La escuela primaria pronto contó con un laboratorio y después inició el programa experimental “Vamos a explorar”, de gran tradición y trascendencia para los pequeños. Muchos de ellos, ya en el bachillerato, se inclinaban a carreras de la Facultad de Ciencias, quizá por la sensibilización que la escuela despertó en su etapa de niños investigadores. Dentro de los recuerdos se agolpan otros momentos muy importantes y decisivos, nos dice la profesora Huéramo; por ejemplo, empezaron los *primeros paseos y campamentos*, todos organizados, planeados y coordinados totalmente por los mismos profesores de grupo y la directora.

Asimismo, dentro de los contenidos de aprendizaje se dio un gran impulso al estudio, comprensión y elaboración de las *líneas del tiempo*, tanto la personal, como la temporal. Tampoco debemos olvidar las *clases abiertas* para los padres de familia, en las que ellos acudían sin saber que verían a sus hijos en el contexto real de la clase. También se forma-

lizaron y fueron valoradas las *reuniones con padres de familia*. El México de los años 80 empezó a mostrar una serie de complejos problemas familiares, como los factores económicos o los divorcios y separaciones de los padres. Todo eso se tomó en cuenta para realizar *conferencias* y acercamientos a través de las *convivencias con los padres de familia*, que se iniciaron hace mucho tiempo y, al menos anualmente se celebra una en cada grado escolar; un sábado para correr en la pista, competir sanamente entre equipos y compartir entre familias el agua de sabores y la comida. También se rememoran las *canciones* y *poemas*: dentro de la tradición literaria oral se cantaban o se recitaban poemas españoles y mexicanos, mientras que en los recreos se cantaban rondas, coplas y se hacían juegos tradicionales.

Es inevitable que llegue cierta nostalgia con los recuerdos. Dentro de la Secretaría de Educación Pública, los equipos de trabajo que hacían el diseño curricular cerraban las viejas pedagogías de los años 70 y abrían la década de los 80 en México (años en que Laura Huéramo inició como directora), se implementó como plan piloto y luego se instauró el Programa Integrado para primero y segundo grado de primaria<sup>18</sup>.

A manera de conclusión, cabe resaltar que ambas profesoras, Laura Huéramo y Nina Cervantes, coincidieron en que los niños del Madrid de ahora y el futuro deben rodearse, tanto en su presente escolar, como en su futuro personal, del uso de la libertad, el optimismo, la alegría, el bienestar y la felicidad que se necesita para crecer en un mundo que no siempre es justo o equilibrado, pero en el que es necesario encontrar las mayores soluciones, siempre a partir del conocimiento compartido, la reflexión, el descubrimiento, la

<sup>18</sup> Corría el año de 1979 y, recién egresada de la Escuela Nacional de Maestros, daba clase a primero de primaria en el barrio de Culhuacán. Fui invitada a los equipos de la Secretaría de Educación Pública de los años 1980 a 1983, cuando conocí a fondo los cambios de la Reforma Educativa. En la Dirección de Contenidos y Métodos Educativos revisábamos y ajustábamos el Programa Integrado. El cambio moderno fue notable: de los colores y papel tenue, se pasó a la intensidad del color. Vale la pena entender esta etapa educativa; véase el artículo de Raúl Ávila que nos hace vivir nuevamente la integración-desintegración de una época: "Los libros de texto gratuitos y mi integración personal" en Barriga, Rebeca (ed.) *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*. México, El Colegio de México, CONALITEG, 2011, pp. 385-400.

imaginación y la creatividad. “Queremos niños libres, pero también seguros”, expresaron en distintos momentos.

De la misma manera, es muy importante la visión de la profesora Cervantes, actual directora de la primaria, quien nos ha mencionado categóricamente sus deseos para los 75 años del Colegio: conseguir que “el futuro que los chicos construyan a partir de la aplicación de las habilidades que desarrollan cada día, los lleve a resolver diversas situaciones siendo siempre creativos”.

Todo lo aquí vertido, puede traducirse de alguna manera en el actual ideario de las fortalezas, señaladas por nuestra directora general, la maestra Rosa María Catalá, quien ha señalado entre los principales puntos lo siguiente: “tener como centro del proceso educativo al niño y a la niña, protagonistas de su propio aprendizaje con un pensamiento científico y reflexivo”. Al mismo tiempo, será necesario desarrollar un sentido de pertenencia y comunidad, así como atender compromisos que exigen los tiempos actuales, como es ser una escuela verde y sustentable. Los logros que se irán dando serán el resultado de la formación cultural que permea al Colegio, con un nuevo enfoque de la enseñanza intercultural, así como la suma de las acciones tutoriales que se traducirán en la salud y el bienestar de nuestros alumnos. Sobra decir que el convenio que tenemos con España, a través del Ministerio de Educación y Deporte de España, forma parte de nuestras fortalezas.

Queremos terminar este trabajo con un homenaje para todos los maestros que han permitido construir desde España y México un colegio donde, a pesar de la posmodernidad, podemos traer las resonancias del poeta Antonio Machado en aquellos versos dedicados a su profesor en la elegía *A don Francisco Giner de los Ríos*:

*“Su corazón repose*

*bajo una encina casta,*

*en tierra de tomillos, donde juegan*

*mariposas doradas.*



*Allí el maestro un día*

*soñaba un nuevo florecer de España”.*



02

# ENTRE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD: LA SECUNDARIA DEL COLEGIO MADRID

---

María Eugenia Colsa Gómez<sup>\*</sup>  
Aura Zarauz López<sup>\*\*</sup>

<sup>\*</sup> Exalumna (generación 1980), maestra en Química por la UNAM y profesora del Colegio desde hace más de 25 años. Actualmente es directora de la secundaria.

<sup>\*\*</sup> Exalumna (generación 1982), psicóloga por la Universidad Intercontinental y pasante de la maestría en Psicología. Es la actual subdirectora de la secundaria.

*La educación es el arma más poderosa que se puede usar para cambiar el mundo ...  
tendrá por objeto enseñar a los jóvenes a amar a su pueblo,  
a su cultura y honrar la fraternidad, la libertad y la paz.*

**NELSON MANDELA**

**E**scribir de los alumnos que pasan por la secundaria es hablar de transformaciones: el niño se vuelve púber para luego convertirse en adolescente. Tiempo de grandes cambios corporales, vinculares, intelectuales y hormonales que provocan grandes incertidumbres, tanto para las familias como para los chicos. Es una época que se caracteriza por ser el inicio de los desprendimientos —de sus padres, de su cuerpo infantil, de sus juegos— y las emociones están a flor de piel.

En esta etapa, los niños se convierten en adolescentes y fortalecen los lazos con sus amigos, tanto que se vuelven lo más importante en su vida. Es el tiempo del blanco o negro, de todo o nada, de nunca o siempre. La adolescencia, tanto de nuestros hijos como de nuestros alumnos, evoca la nuestra, mueve nuestra propia vida y los límites se vuelven algo más que necesarios.

En el Colegio Madrid le damos mucha importancia a esta etapa de nuestros alumnos, tanto en su desarrollo académico, como en el físico y emocional. Siguiendo el principio de que el alumno es el centro de nuestra tarea educativa, buscamos que las clases sean agradables y los aprendizajes significativos, diversificando los recursos, haciéndolos lo más atractivos posibles. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son grandes aliadas y son complementadas con el trabajo en talleres y laboratorios. Asimismo, mediante múltiples



actividades, buscamos que entiendan que cuidar su cuerpo mediante la alimentación y el ejercicio les permitirá tener una vida adulta más plena.

A esta edad se empieza a abandonar el egocentrismo predominante en la infancia, por lo que, atendiendo su desarrollo emocional, los invitamos a escuchar al otro, ser empáticos, ponerse en los zapatos de los demás, de manera que su propio individualismo y el que predomina en el mundo actual, poco a poco dé lugar a la construcción de comunidades que se apoyan y que apoyan a otros.

En congruencia con estas ideas, buscamos que las chicas y chicos se den cuenta que el planeta Tierra es nuestra única oportunidad de vida y desarrollo, que no solamente nos pertenece a los seres humanos y tenemos que cuidarlo y compartirlo con el resto de las especies que lo habitan. Por ello ponemos especial énfasis en la educación ambiental y el desarrollo de hábitos sustentables, como el cultivo mediante técnicas hidropónicas, la elaboración de composta, la separación, reúso y reciclaje de residuos, entre muchas otras prácticas.

En la secundaria aprovechamos la gran capacidad creativa de los jóvenes para que puedan incursionar en diferentes experiencias del quehacer humano. Por ello, abrimos el abanico con la intención de que puedan conocer y acercarse a las opciones que probablemente se vuelvan las pasiones de su vida: las ciencias, las artes, las matemáticas, la literatura, el deporte, entre otros espacios y saberes que les permitan expresarse o desarrollarse en felicidad.

El cambio más radical en la forma de escolarización sucede en esta etapa. A partir de este momento, especialistas en las diferentes áreas del conocimiento serán quienes acompañen a los alumnos. Esto implica comenzar a organizarse mejor, planear, tomar decisiones, equivocarse y, sobre todo, aprender a manejar diferentes personalidades. Es probable que de las equivocaciones sea de donde más aprenden, pues los límites, que hasta ahora siempre habían sido impuestos por los adultos, deben empezar a flexibilizarse, a negociarse, sin olvidar que están ahí y habrá consecuencias si éstos se rompen.

El proyecto educativo del Colegio Madrid es heredero de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), proyecto pedagógico que se desarrolló en España

entre 1876 y 1936, inspirado en la filosofía *krausista* que fue introducida en la Universidad Central de Madrid por Julián Sanz del Río y que tuvo una importante repercusión en la vida intelectual española, para la que desempeñó una labor fundamental de renovación. Congruente con estas ideas, las prácticas de campo en el Colegio Madrid no sólo son visitas, sino espacios de verdadero aprendizaje tanto académico como social, en las que se apuesta por que los estudiantes aprendan directamente sobre los objetos de estudio en escenarios reales de investigación, tanto en el ámbito de las Ciencias Sociales como en el de las Ciencias Naturales. El programa de prácticas de campo da continuidad a lo iniciado previamente en espacios del Colegio y, además de hacernos coherentes con nuestros orígenes fundacionales, nos distingue del resto de las escuelas. Salir de los espacios escolares con adolescentes no es nada sencillo, pero siempre que volvemos todos hemos aprendido algo, especialmente de las realidades que encontramos y del otro. Como dijo Francisco Giner de los Ríos:

---

“Hay que convertir las lecciones en una conversación familiar, práctica y continua entre maestro y discípulo; conversación cuyos límites variarán libremente en cada caso, según es fácil suponer, pero que acabará con las explicaciones e interrogatorios del método académico, como igualmente con la solemnidad de nuestros exámenes y demás ejercicios.”

---

Por otro lado, en esta sección contamos con un cuerpo de profesores y orientadores muy comprometidos y académicamente sólidos, que apoyan y acompañan día a día a nuestros alumnos durante este tránsito. Todos buscamos la mejor manera de que los aprendizajes sean significativos y disfrutables, ya sea a partir de tomar las clases en los salones o en las mesas exteriores, hacer carteles, exposiciones orales, representaciones escénicas, asistir al laboratorio o hacer un debate, ver y debatir materiales fílmicos, por mencionar algunos ejemplos. Sabemos que contar con un amplio bagaje cultural permitirá a los chicos convertirse en adultos capaces de sostener conversaciones coherentes e interesantes, de defender sus ideas y de argumentar más allá del volumen de la voz; como dijo Sor Juana, “ésta no es

cuestión de voces sino lid de los conceptos”. Por ello, buscamos que personalidades relevantes en diferentes disciplinas asistan al Colegio para charlar con los estudiantes: científicos eminentes, catedráticos, historiadores, periodistas, escritores, cineastas, entre otros que muestran su trabajo y resuelven las dudas que los chicos pudieran tener, buscando privilegiar el diálogo y las motivaciones de los diferentes quehaceres, oficios o actividades humanas.

Las instalaciones con las que contamos y nuestro actuar cotidiano brindan un ambiente adecuado para el desarrollo de los individuos en este momento tan importante, cuando generar amistades y lazos afectivos resulta ser tan imprescindible como la opinión de sus pares. El patio es un espacio que puede convertirse en lo que ellos quieran, cancha de fútbol o basquetbol, el lugar donde juegan y charlan o donde comienzan a interactuar con el otro de una manera diferente.

Permanentemente prestamos atención a todos los miembros de la comunidad con la intención de buscar que sus potencialidades se desarrollen al máximo, tratando de mantener un balance adecuado en el quehacer escolar. Las autoridades del Colegio Madrid estamos atentas a escuchar críticas, opiniones y tratar de apoyar a todos sus integrantes, para que





sean ellos quienes lleven a cabo las actividades que les gustan. Por ello, todos los años se conforma un Consejo Estudiantil formado por representantes de todos los grupos, el cual, tras ser votado en elecciones modernas y transparentes, se convierte en el principal interlocutor con las autoridades. A veces organizan conciertos con sus bandas musicales y otras veces realizan las tradicionales posadas donde se disfrazan, venden comida, cantan y bailan.

En otras ocasiones, los profesores son quienes buscan que la actualidad, la complejidad y la belleza de nuestro país y el mundo pase a través de los muros de la institución mediante cuadriláteros de poesía, cadáveres exquisitos, performances, debates políticos o proyecciones de películas.

El claustro académico que acompaña a nuestros alumnos está en constante actualización y formación a través de cursos de especialización disciplinar y se encuentran en estrecho vínculo con los orientadores, los coordinadores y la dirección, conformando un equipo articulado y dinámico.

Estamos convencidos de que lo fundamental es que nuestra mirada esté puesta en nuestros alumnos para

*La secundaria pretende ser un espacio creativo, solidario, incluyente, comprometido, vital y seguro.*

acompañarlos académica y emocionalmente. Por lo tanto, el programa Madrid Tutor, nuestro proyecto de prevención y reducción de riesgos psicosociales, el cual también es trabajado por cada uno de nuestros maestros, se desarrolla pensando en las características específicas de cada grupo y de cada alumno, eligiendo ámbitos acordes al plan de estudios que contempla el programa, así como las coyunturas y sucesos de nuestro país o el mundo.

Otra parte de nuestra importante labor es estar cerca de las familias cuando así lo requieren. Sabemos que a nadie le enseñan a ser padre y lo que funcionó con un hijo puede ser ineficaz con el otro. Muchas actitudes o conflictos de los adolescentes se manifiestan en la escuela, debido a que se encuentran lejos de la mirada paterna y es un espacio que les permite empezar a tomar sus propias decisiones, las cuales no siempre son acertadas. Nuestro trabajo siempre pasa por

comunicar lo acontecido —en muchas ocasiones fuera del horario escolar— y ser mediadores en la formación de individuos que se hagan responsables de sus actos y, en la medida de lo posible, corrijan y modifiquen su actuar. Creemos que la autonomía y la autorreflexión pasan por ahí y la primera instancia para atender este tipo de situaciones son los asesores de cada grupo.

Los estudios de secundaria en el Colegio Madrid iniciaron en 1950, nueve años después de su fundación en 1941, con el fin de que los egresados de la primaria pudieran continuar con nosotros. En aquel momento se establecieron dos grupos de 50 alumnos, un grupo de jovencitas y otro de varones dispuestos en dos de los inmuebles separados. El director de esta sección, desde entonces y hasta su retiro, fue el profesor Jesús Revaque. Actualmente contamos con seis grupos de cada grado en los que chicas y chicos por igual aprenden a convivir de forma armónica y respetuosa con los del otro sexo.

De la misma forma, esta sección trabajó de manera coherente con el resto del Colegio cuando un numeroso grupo de exiliados perseguidos por las dictaduras militares en Sudamérica llegó a nuestro país en los años setenta. Entonces le correspondió a los profesores y administrativos de la sección atender y acompañar a un gran número de adolescentes que, además de cursar este difícil tránsito natural del crecimiento, debían lidiar con todas las pérdidas que acarrea cambiar de país. Aun cuando llegaron a México sin papeles que los ubicaran oficialmente en el medio escolar, la mayoría de ellos terminó sus estudios básicos en la institución, después se integraron a las universidades y luego a la vida productiva de nuestro país.

Desde siempre, la secundaria del Colegio Madrid pretende ser un espacio creativo, solidario, incluyente, comprometido, vital y seguro para todos sus miembros, enlazando la infancia con la juventud y dándole continuidad al siempre vanguardista proyecto de la institución.

En la comunidad de la secundaria tenemos muy presente que la misión del Colegio Madrid es formar individuos críticos, valientes, éticos, empáticos, sensibles y con intenciones de hacer de nuestro mundo un lugar mejor para todos.\*

03

# EL BACHILLERATO DEL COLEGIO MADRID.

FORMAR JÓVENES  
COMPROMETIDOS CON EL  
CONOCIMIENTO Y LA REALIDAD  
DE NUESTRO PLANETA

---

Ana Jiménez Aparicio\*

\* Exalumna (generación 1979) y bióloga egresada de la UNAM. Es coordinadora académica del Colegio y actual directora del bachillerato.

**D**esde tiempos muy recientes (2008), la Educación Media Superior es obligatoria en nuestro país. Ésta tiene una duración de tres años y principalmente está dirigida a jóvenes que han terminado la secundaria, cuyo rango de edad se sitúa entre los 15 y los 18 años.

En México, los aspirantes a la Educación Media Superior pueden optar por dos modalidades: el bachillerato tecnológico, que los prepara para una inserción más rápida en el mercado laboral, dotándolos de herramientas prácticas o técnicas para el ejercicio de algún oficio, y el bachillerato propedéutico, que los prepara para insertarse en una de las opciones profesionales ofrecidas por las universidades. Esta última es la opción para quienes tienen un plan de vida que incluye la realización de estudios superiores y es la modalidad de bachillerato que imparte el Colegio Madrid.

Se trata de un plan de estudios incorporado a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuyo principal objetivo es brindar una educación de calidad que permita a los alumnos incorporarse con éxito a los estudios superiores, así como aprovechar las oportunidades y enfrentar los retos del mundo actual mediante la adquisición de una formación integral que les proporcione una amplia cultura de aprecio por su entorno, la conservación y cuidado de sus valores y actitudes éticas. Asimismo, fomentar el desarrollo de una mentalidad analítica, dinámica y crítica que les permita ser conscientes de su realidad y comprometerse con la sociedad, a la vez que favorezca la capacidad de obtener por sí mismos nuevos conocimientos, destrezas y habilidades que les sirvan para enfrentar los retos de la vida de manera positiva y responsable.

El plan que rige a nuestro bachillerato desde 1998 es el que corresponde al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM. La ejecución de dicho programa ha hecho posible conceptualizarnos dentro de un proyecto educativo que busca promover, entre otras cosas, la caracterización un bachillerato universitario, propedéutico, general y único, así como el consecuente reconocimiento del alumno como sujeto de la cultura y de su propia educación. De igual manera, la orientación del plan de estudios y todas las actividades que éste rige deben facilitar que los educandos aprendan cómo se aprende, para que asimilen su propia experiencia de conocimiento,



fomentando la actitud propia del conocimiento científico ante la realidad, la afirmación de la institución como espacio de crecimiento en la libertad y en la responsabilidad, el compromiso humanista, académico y pedagógico, así como la aseveración de que la experiencia de aprendizaje más típica será la resolución de problemas, y de que la sesión de trabajo fomentará la reflexión común y buscará la síntesis colectiva e individual.

En ese sentido, el papel del profesor es el de un facilitador o auxiliar del proceso de aprendizaje y no repetidor o mero instructor. El programa también procura el acercamiento a planteamientos interdisciplinarios donde la unidad de los procesos y el objeto del conocimiento se encuentra a través de la organización por áreas, e igualmente, busca el desarrollo de habilidades, destrezas y saberes que, al hacerlos propios, facilitan su educación a futuro, independientemente del camino que escojan al término de su enseñanza media superior. Finalmente, el plan está orientado a la aplicación de metodologías que buscan el pensamiento crítico, la disciplina de trabajo, individual y colaborativo, y la organización de ideas.

De esta manera se fundamenta la labor que realizamos día con día en nuestras aulas, nuestros patios y la infinidad de actividades que, tanto maestros como alumnos, diseñamos para crear juntos un contexto en el que aprendemos a aprender y a ser, todos juntos y todos de todos. En las siguientes líneas intentaremos recrear esta labor, mostrando lo que somos, lo que hacemos y la pasión que mueve, origina y da razón de ser a nuestro bachillerato.

## 1 LOS INICIOS

La Educación Media Superior inició en el Colegio en 1953 como respuesta a la necesidad de continuidad de los alumnos que terminaban la secundaria. En ese entonces, se adoptó el plan de bachillerato único que se realizaba en sólo dos años: la preparatoria. Este plan continuó vigente en nuestra institución hasta 1998.

De forma paralela, en 1971 la UNAM ofreció la opción de impartir una nueva modalidad de bachillerato: el sistema del Colegio de Ciencias y Hu-

manidades (CCH). Se trataba de un plan de estudios novedoso, dividido en semestres e inclinado hacia la formación integral del estudiante, haciendo énfasis en la relación entre el conocimiento y la práctica, con metodologías modernas que incluían un estrecho vínculo entre profesor y alumno, quien jugaba un papel muy activo en la adquisición de los conocimientos. El Colegio reconoció las virtudes de la nueva propuesta y abrió su primer grupo en 1973, en horario vespertino, pues de esta manera no interfería con las actividades de la preparatoria y permitía la separación de ambos sistemas.

La experiencia fue rica pero breve, ya que en 1977, ante lo incosteable del proyecto, el CCH cerró sus puertas. Sin embargo, dejó un legado que abrió la posibilidad de nuevas y modernas prácticas en la preparatoria.

Con el propósito de dar mayor congruencia al proyecto educativo del Colegio, el bachillerato cambió de plan de estudios en 1998, adoptando como único el sistema CCH, el cual nos rige hasta el presente.

El CCH cristaliza el proyecto educativo del Colegio Madrid, pues concluye la formación de nuestros estudiantes y es donde los vemos convertidos en jóvenes entusiastas, críticos, libres de pensamiento, responsables con su sociedad y su entorno natural, encontrándose listos para emprender el camino a la adultez y enfrentarse a los nuevos retos que les depara el futuro.

## 2 NUESTRO PROYECTO

En el camino de formar individuos capaces de aprender a aprender, aprender a ser y aprender con y de los demás, el proyecto del Colegio Madrid, particularmente en su bachillerato, busca insertar a los alumnos en las problemáticas propias de la sociedad actual, dotándolos de herramientas que les permitan afrontarlas con éxito. Para ello, se ha diseñado un currículo, que si bien responde a los lineamientos del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, se flexibiliza, amplía y abre para dar cabida a los contextos sociales, políticos y económicos tanto de nuestro país como del mundo globalizado en el que vivimos actualmente, haciéndolos presentes en las aulas, pero también en la inmensa gama de actividades que desarrollamos diariamente en los innumerables espacios con los que cuentan nuestras instalaciones y también fuera de ellas.

**3 EL CURRÍCULO** Siguiendo las líneas del párrafo anterior, el currículo del bachillerato podría dividirse en tres. Primero, el currículo propio de la UNAM nos marca parámetros de las asignaturas que deben desarrollarse en cada semestre y nos permite ofrecer en el último año (quinto y sexto semestre) cuatro opciones de materias distribuidas en bloques concentrados en grandes áreas de especialización: físico-matemáticas, químico-biológicas, económico-administrativas y sociales, así como humanidades y artes.

Segundo, el currículo propio del bachillerato, cuyo objetivo es apoyar el programa oficial con una serie de asignaturas extracurriculares orientadas a la formación integral de alumnos, así como para responder a las necesidades humanísticas, científicas, tecnológicas y artísticas de nuestro país. Entre los propósitos que concretamos al impartir estas asignaturas se encuentra la adquisición de un bagaje cultural amplio y propiciar el desarrollo de habilidades artísticas como elemento esencial del desarrollo de individuos creativos y sensibles. Asimismo, promover la actividad física no sólo como coadyuvante de la salud física y mental, sino como propulsora tanto del rendimiento escolar como del bienestar emocional y cognitivo. Finalmente, el trabajo interdisciplinario permitirá la integración del conocimiento y el estudio de los fenómenos como un todo articulado que conduzca, por un lado, al análisis sistémico de los procesos y, por otro, a la resolución de problemas.

Y tercero, el currículo del Ministerio de Educación Cultura y Deporte de España, que permite acceder a nuestros estudiantes, después de haber cursado desde primero de secundaria hasta terminar el primer año de bachillerato en el Colegio, al certificado de Educación Secundaria Obligatoria, así como al título español de Bachiller al terminar nuestro bachillerato. Materias como Historia y Geografía de España, Literatura española, Historia del Arte y España Contemporánea, enriquecen la preparación de nuestros estudiantes y les abren las puertas para continuar sus estudios universitarios en cualquier país europeo.

**4 EL INGLÉS** La enseñanza de esta segunda lengua empieza desde muy temprana edad en nuestro Colegio. Al

llegar al bachillerato, nuestros estudiantes ya cuentan con el desarrollo de las cuatro habilidades lingüísticas que les abre la opción para acceder a algunas de las certificaciones de Cambridge como el *Preliminary English Test* (PET), título de nivel intermedio que certifica la capacidad para utilizar destrezas lingüísticas en inglés para estudiar y viajar, o el *First Certificate in English* (FCE), título de nivel intermedio alto que certifica un conocimiento adecuado del idioma inglés para prácticas cotidianas, de negocios y estudios.

La enseñanza del inglés en el bachillerato permea una gran gama de actividades, lo que da acceso a nuestros jóvenes estudiantes para vivirlo en diferentes contextos, como películas, conferencias, obras de teatro, textos y audios. Esto les permite mejorar su fluidez al hablar, leer o escribir, incrementa su vocabulario y consolida estructuras básicas.

Desde hace dos años, nuestros alumnos participan en concursos como *Shakespeare Competition*, lo que les ha permitido medirse con contrincantes de mucha experiencia y en donde han jugado un papel muy destacado.

## 5 LAS ACTIVIDADES FUERA DEL AULA

---

La selecta gama de actividades que acompañan las estrategias del aula cobran especial importancia en nuestro bachillerato, donde se vive una gran cantidad de espacios que apoyan el trabajo académico. Por ejemplo, los laboratorios de ciencias son espacios ricamente equipados y diseñados para introducir a los estudiantes en el trabajo científico experimental, acercándolos al estudio de las ciencias por medio de la generación de preguntas, el planteamiento de hipótesis, la indagación y la experimentación.

También el patio puede convertirse en espacio de aprendizaje, ya que en él se representan obras literarias, se lee poesía, se manifiestan inquietudes, se escucha música, se intercambian libros, se convive, se disputa un partido de voleibol, una cascarita de futbol o un torneo de *ping-pong*. El patio se convierte en un espacio de comunicación donde se festeja el Día de la Mujer o el del Libro, se exponen trabajos y en ocasiones puede convertirse en el lugar donde se expresan convicciones, se dialoga y nacen ideales propios de su edad, que en algunos casos los acompañarán siempre.

Así como en el patio, sucede en otros espacios: la explanada central, la biblioteca, la Unidad Cultural, el gimnasio o el campo de fútbol.

Muchas de estas actividades son orquestadas por los maestros, pero otras nacen de las inquietudes de los propios estudiantes, de su incesante búsqueda de conocimiento, su necesidad de aprender, de expresar, de ser...

## 6 LAS PRÁCTICAS DE CAMPO

Las prácticas de campo son una parte importante del proyecto del bachillerato, pues se trata de actividades cuidadosamente diseñadas para realizarse en un espacio distinto al ámbito escolar, en donde los alumnos recaban información, aplican y comprueban sus conocimientos a partir de un proceso de aprendizaje práctico y vivencial. También implican la convivencia fuera de las instalaciones del Colegio durante lapsos largos de tiempo, lo cual permite una mayor interacción entre compañeros, maestros, coordinadores y autoridades, contribuyendo a la formación emocional, la capacidad comunicativa, el desarrollo de la asertividad y la integración psicosocial de nuestros alumnos.

La variedad de actividades es amplia y apela siempre a la interdisciplina y la interculturalidad. Por ejemplo, visitar el Estado de Oaxaca puede acercar a nuestros alumnos al conocimiento histórico de las culturas mixteca y zapoteca, a la vez que reconocen los biomas que lo conforman y la importancia de conservar especies en un jardín etnobotánico. De igual manera, en las prácticas de campo pueden conocer el proceso químico de extracción de la plata y el de la elaboración del queso, realizar observaciones participantes en la Basílica de Guadalupe o en la Arena México, conocer el proceso de elaboración de nuestra moneda, realizar ejercicios de física en un parque de diversiones, asistir a obras de teatro, reconocer *in situ* la megabiodiversidad de nuestro país y su rica diversidad cultural, realizar un *rally* por el Centro Histórico de la Ciudad de México para reconocer en cada uno de sus edificios su propia historia, entre muchos otros aprendizajes significativos que les deja su paso por el bachillerato, a los cuales se suma la gran cantidad de vivencias, el crear comunidad, el sentirse parte sustancial de ella e identificarse plenamente. Sin lugar a dudas, las prácticas de campo son una de las



actividades más valiosas, en las que siempre se aprende y las que se recuerdan siempre.

## 7 EXPRESIONES ARTÍSTICAS

A lo largo de todo el ciclo escolar, como parte de las actividades extracurriculares, nuestros alumnos participan en alguna actividad de expresión artística: bailes populares y de salón, rock, fotografía, artes plásticas, teatro, cine documental, deportes o cocina son las opciones a las que pueden acceder desde el primer hasta el cuarto semestre. En cada una de ellas, nuestros estudiantes despliegan su creatividad y la expresión de su sensibilidad favorece su desarrollo personal, social y cultural.

Al finalizar cada ciclo escolar, durante los Festivales Artísticos, cada uno de estos talleres comparte con la comunidad sus creaciones mediante exposiciones, obras de teatro, conciertos, presentaciones de danza y bailes, muestras de cine o degustaciones culinarias.

Comunicar y apreciar el mundo que los rodea a partir de los lenguajes artísticos es parte fundamental de la formación de nuestros estudiantes, lo cual en ocasiones queda plasmado permanentemente en esculturas o murales que dan testimonio de la labor y el cariño que tienen a su Colegio.

## 8 MADRID TUTOR

Con la finalidad de dotar a nuestros estudiantes de herramientas que les permitan tener una mejor calidad de vida al contar con estrategias para la prevención de riesgos psicosociales, se ha diseñado para todo el Colegio el programa Madrid Tutor. Este programa cobra una mayor relevancia en el bachillerato, pues nuestra realidad actual somete a los jóvenes a la influencia de muchos fenómenos que los ponen en riesgo. Sin bien, los factores de protección deben activarse desde muy pequeños, los jóvenes y adolescentes son los que más los necesitan.

Para que sean capaces de protegerse por sí mismos, el bachillerato diseña una serie de actividades que se llevan a cabo en diferentes niveles:

- A) En cada uno de los grupos. En este caso, un profesor operador diseña una actividad según el ámbito que se trabaje en el Colegio; por ejemplo, mi familia, mi escuela, mi futuro, mi mundo interior, etc.

**b)** Por coordinación académica. Cada coordinación diseña una actividad que se trabaja por asignatura y también tiene que ver con el ámbito elegido para todo el Colegio.

**c)** Para todo el bachillerato. Se trata de una gran actividad que se prepara entre los profesores, los coordinadores y los alumnos. Por ejemplo, las jornadas de no violencia se organizaron dentro de los ámbitos *Mi comunidad, el ambiente y mi mundo interno*. Para este evento central se optó por la metodología de las comunidades de diálogo, pues éstas ofrecen un entorno favorable para abrir cuestionamientos sobre lo que nos preocupa como comunidad y dar voz a cada uno de los miembros de la misma, abriendo espacio a tres cuestionamientos: ¿qué sentimos?, ¿qué pensamos?, y ¿qué podemos hacer con ello?

Madrid Tutor nos permite dar respuesta a diversas situaciones a las que nos enfrentamos día con día, así como dialogar como comunidad para reflexionar y construir alternativas diferentes que nos doten de herramientas para darnos cuenta de nuestra manera de actuar ante determinados hechos, el lugar que ocupamos y cómo participamos. Nos permite movernos de lugar y reconstruirnos como personas, como comunidad, como país y como seres humanos.

## 9 VIAJES Y CONGRESOS INTERNACIONALES

---

Para abrirnos al mundo y conocer diferentes realidades, nuestros jóvenes participan en experiencias interculturales, ya sea en viajes culturales que les permiten acercarse a otros modos de ser y de vivir, otros idiomas y diferentes historias, o bien participando en congresos o actividades académicas que los enriquecen y les permiten mostrar sus habilidades de investigación, análisis y comunicación. Las opciones son variadas, por ejemplo, conocer España durante las vacaciones de primavera, viajar a Irlanda o Inglaterra para practicar su inglés durante el verano, participar en una investigación real en la selva amazónica de Perú o en un Congreso Internacional sobre medio ambiente en Portugal. Cada alternativa abre un sinfín de oportunidades para conocer, dialogar, comunicarse, valorar su propio entorno, aprender del otro, compartir y crecer.

## 10 VINCULACIÓN SOCIAL

---

El propósito del Proyecto de Vinculación Social es promover actividades teórico-prácticas que realicen los estudiantes

de bachillerato para que apliquen los conocimientos y habilidades adquiridos durante sus estudios en beneficio de los integrantes de la comunidad del Colegio y de la sociedad en general, coadyuvando a elevar sus niveles de bienestar. Cada uno de nuestros alumnos debe cumplir con este servicio social durante su estadía en el bachillerato, al formar parte de alguna de las opciones que, dirigidas por nuestros profesores, los invitan a colaborar, aprendiendo a resolver problemas en situaciones reales.

El proyecto de mayor experiencia es Alfabetización Rural y Urbana, con 31 años de antigüedad. Año tras año, tras una larga preparación, nuestros alumnos dedican su verano a alfabetizar en comunidades rurales. Sin duda, se trata de una actividad que deja huella en los sitios a los que acuden y marca de manera permanente el ánimo de nuestros alumnos, formándolos en el trabajo comunitario, abriendo sus miradas a realidades que son susceptibles de ser transformadas, despertando su vocación de servicio, solidaridad y empatía, haciéndolos individuos mucho más valiosos para su entorno y para sí mismos.

Otra opción de participación es *El Madrugador*, gaceta bimestral elaborada y dirigida por los alumnos, donde se analizan y debaten problemáticas nacionales e internacionales y se informa a la comunidad sobre lo acontecido en Colegio. Igualmente, la Comisión de Medio Ambiente del Colegio Madrid (Comacom) y el Taller de Ecotecnias permiten a nuestros alumnos analizar y dar soluciones a diferentes problemáticas medioambientales dentro y fuera del Colegio. También pueden participar en el taller de Derechos Humanos “Mirar hacia adentro” o apoyando diferentes eventos como la Verbena o la Carrera Madrileña, actividades que les permiten aportar un esfuerzo del que ellos mismos siempre son los más beneficiados.

## 11 NUESTROS RECONOCIMIENTOS

---

El trabajo arduo y comprometido de maestros, administrativos y alumnos del bachillerato, nos ha

hecho merecedores de algunos reconocimientos. Entre ellos, es importante comentar la mención especial otorgada por la UNAM y la DGIRE (Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios) en la convocatoria al Reconocimiento “Espíritu Universitario” al compromiso social, que distingue el trabajo altruista y socialmente responsable más allá de las aulas, con la comunidad y el entorno que nos rodea, así como las contribuciones a lograr una sociedad más sustentable y con mayor calidad de vida.

Por otro lado, en 2010 obtuvimos el Distintivo Azul de escuelas sustentables de la UNAM, derivado del análisis de nuestras prácticas y políticas para encontrar soluciones viables encaminadas a disminuir el impacto ambiental de nuestro quehacer como institución educativa. Éste, además de ser un gran reconocimiento, nos compromete a continuar desarrollando estrategias que nos conduzcan a operar como una institución cada día más sustentable.

En el área deportiva, los dos últimos ciclos escolares hemos obtenido diversos triunfos en fútbol tanto varonil como femenino (primer y segundo lugar, respectivamente) en los torneos de la DGIRE y hemos tenido una participación muy honrosa en los diferentes torneos tanto de voleibol como de basketbol en los que hemos participado.

En cuanto a la preparación de nuestros alumnos, podemos decir que formamos jóvenes con un amplio cúmulo de conocimientos que les permite destacar en las diferentes universidades a las que acceden. Son jóvenes comprometidos con el futuro de su país y del planeta, con gran disposición de servir; jóvenes solidarios, empáticos, críticos ante su realidad y decididos a trabajar para su mejora. Trabajamos día a día por su formación integral, formando comunidad, dando identidad y esperanza de futuro, orgullosos de pertenecer a esta institución, el Colegio Madrid.\*



04

# LA ENSEÑANZA DE CIENCIAS NATURALES Y MATEMÁTICAS: DOS RELATOS DISTINTOS, UN MISMO SELLO DISTINTIVO DEL MADRID

---

Rosa María Catalá Rodes\*

\* Exalumna (generación 1980) y egresada de la Facultad de Química de la UNAM. Lleva más de 25 años impartiendo su asignatura en el Colegio. Ha sido coordinadora de Ciencias, coordinadora académica y actualmente es directora general del Colegio Madrid.

## 1 LAS CIENCIAS NATURALES: RELEVANTES DESDE SU FUNDACIÓN

---

No cabe duda que la enseñanza de las Ciencias Naturales en el Colegio Madrid fue muy importante en el quehacer cotidiano de los maestros que lo fundaron en el año 1941, pues se pronun-

ciaron por una enseñanza basada en la observación, descripción y comprensión de la naturaleza, primero con los niños de primaria y secundaria, después en el bachillerato. Al principio, al tratarse de una escuela transitoria y de niños pequeños, las clases de ciencias consistían en salidas a los jardines y la elaboración de pequeñas investigaciones centradas en los seres vivos, los minerales, los materiales, el clima y los cambios físicos observables. Lo anterior se derivaba de las inspiraciones pedagógicas originales del Colegio: la Escuela Nueva, las ideas de Giner de los Ríos y las aportaciones de pedagogos posteriores como Bartolomé Cossío, las cuales sembra-

ron el gusto por la enseñanza de las ciencias, mismas que fueron transmitidas por varias décadas a la planta docente del Colegio a través del maestro Revaque, del maestro Muñoz

Mena, de Horacio García, Antonio García Cubas, Antonio Ares, Ovidio Ruíz, el doctor Giral, entre otros. Las siguientes generaciones sumarían nuevos nombres a los ya mencionados; por ejemplo, maestros como Alicia Martínez y Ramona Compte en el área de Biología, Andoni Garritz y José Antonio Chamizo en Química, así como José Luis Gázquez y Héctor Covarrubias en el área de la Física, por citar sólo algunos de los más destacados.

Paralelamente, el método experimental siempre tuvo un lugar preponderante en la enseñanza de las ciencias,



---

*Una enseñanza basada en la observación, descripción y comprensión de la naturaleza.*

---

ya fuera a través de la elaboración de experimentos sencillos en el aula o por medio de experiencias más sistemáticas y típicas de los laboratorios, donde se adaptaron diferentes estilos de enseñanza por parte de los docentes a lo largo de las décadas. De todo ese tiempo, destaca la propuesta preponderante, posteriormente superada, de aplicar el método científico en toda práctica académica del área de ciencias. El uso de manuales y el registro de observaciones y datos fueron característicos de esta época, así como el incremento paulatino de la adquisición de nuevos materiales y equipos. El Colegio crecía en población y en necesidades, por lo que entendimos que había que replantear la didáctica tradicional imperante en los setenta. Con el cambio de instalaciones al sur de la ciudad y la construcción de grandes espacios de enseñanza, así como el advenimiento de las teorías basadas en la psicología del aprendizaje, el constructivismo de Ausubel, las comunidades de aprendizaje de César Coll y las ideas de otros pensadores de la educa-

*Entendimos que había que replantear la didáctica tradicional.*

ción, los maestros de Educación Básica y de Media Superior del Colegio iniciamos una nueva época en la comprensión y adopción de estrategias de enseñanza, donde la importancia de conocer la forma en que los alumnos aprenden se sumaba a todo el bagaje anterior. En este sentido, se tuvieron grandes avances mediante cursos y seminarios con expertos del área de enseñanza de las ciencias, lo cual dio gran impulso a la enseñanza experimental, a través de la creación de una coordinación específica para esta modalidad, la renovación de los laboratorios de preescolar y primaria, entre otras múltiples acciones. Tomando como base la identificación de la importancia que tiene la enseñanza experimental de la ciencia en la primaria y el nivel preescolar, surgió la Coordinación de Enseñanza Experimental, con la creación de los laboratorios para esos niveles educativos y la publicación de varios artículos de enseñanza de las ciencias en publicaciones arbitradas. Años más tarde, a través de la participación activa de las secciones de primaria y preescolar, arrancó el programa “Vamos a Explorar”, donde se desarrolló, además de las actividades en los laboratorios, un entorno de aprendizaje de las ciencias en el aula por medio de los “laboratorios móviles”, es decir, paquetes didácticos con materiales y consumibles para la

experimentación *in situ*. Dicho programa rindió buenos frutos y colocó muy rápidamente al Colegio en la mira de la comunidad educativa y científica. En muy pocos años, eso nos llevó a vincularnos con instituciones nacionales e internacionales de enseñanza y divulgación de las ciencias a través de la participación activa en congresos, seminarios y eventos del área educativa.

En los años noventa, varios miembros (autoridades, maestros, alumnos, padres de familia y exalumnos) formamos parte del equipo de coautores de los libros de Ciencias Naturales de primaria de la SEP, hechos con base en los programas curriculares de la Reforma Educati-

*Por más de dos décadas hemos seguido apostando por una mejora continua de las prácticas de enseñanza de las ciencias.*

va de 1993. Los libros de tercero a sexto de primaria fueron elaborados, probados y validados a través de numerosos talleres para docentes, tanto en el Colegio como en escuelas de todo el país. A nivel secundaria, la Dirección en turno formó parte del desarrollo curricular del programa de Química de la SEP, tomando como punto de partida diversas prácticas educativas desarrolladas previamente en el Colegio y coadyuvó en muchas formas con la integración de asignaturas innovadoras como Introducción a la Física y Química, los módulos de Educación Ambiental (todavía vigentes en el Colegio), entre otras. En esa década también se desarrolló una nueva propuesta de enfoque y metodología en bachillerato al pasar de pertenecer al sistema de Preparatoria Nacional al de Colegio de Ciencias y Humanidades, cambio que radicó, en gran parte, en la coherencia entre el enfoque filosófico del Colegio y el sistema CCH. Desde entonces, por más de dos décadas hemos seguido apostando por una mejora continua de las prácticas de enseñanza de las ciencias; sin embargo, con el paso del tiempo, los novedosos programas de los noventa tienen que seguir evolucionando para responder a las necesidades pedagógicas de las nuevas generaciones. Siendo fieles a nuestra tradición, estos cambios o mejoras no pueden basarse en la inmediatez, la improvisación o en la acción individual de algunos maestros, sino en un nuevo programa general, integrado por las distintas áreas académicas, vertical —desde preescolar hasta bachillerato— y que incluya la difusión cultural del desarrollo en las ciencias y la tecnología, tanto en México como en el mundo.

Haciendo un recuento metodológico y de enfoque sobre la enseñanza de las ciencias en el Colegio en esta nueva época, destacan programas y teorías del aprendizaje como el de Ciencia, Tecnología y Sociedad, el enfoque ambientalista y en contexto de los noventa, la ciencias para la salud y la introducción de las energías renovables. En cuanto al aprendizaje de la Biología, desde la década de los sesenta se introdujeron en el bachillerato las biología de campo (que evolucionarían en las prácticas de campo actuales) y en primaria, años más tarde, se adoptarían técnicas de siembra y cuidado de especies vegetales en invernaderos, así como la hidroponía y el huerto escolar. Más recientemente, se introdujeron las técnicas de organoponía, la elaboración de lombricomposta y la identificación (por cédulas) de especies de flora presentes en el Colegio, entre otras acciones no convencionales.

A través del gran desarrollo entre ideas previas y nuevas teorías del aprendizaje durante la primera década del siglo XXI, también se implementaron varios programas curriculares propios con base en manuales y secuencias didácticas que tienen por objetivo que los alumnos comprendan mejor su propio proceso de aprendizaje. Como se puede observar, la enseñanza de las ciencias en el Colegio ha sido y debe seguir siendo una fortaleza institucional diferenciadora, no sólo en el ámbito de la didáctica sino también en el desarrollo de la alfabetización científica encaminada al fomento de una cultura tecnocientífica en los alumnos, quienes independientemente del área del conocimiento o profesional que elijan, puedan reconocer y apliquen los principales conceptos de estas áreas para mejorar su calidad de vida.

Actualmente, los maestros en el Colegio Madrid somos acompañados para conocer, analizar y aplicar nuevos métodos didácticos que faciliten la adquisición de conocimientos y destrezas por parte de los alumnos. Para ello es importante hacer énfasis en técnicas asociadas con nuestra área principal de conocimiento, pero siempre considerando la necesidad de una formación integral que incluya y desarrolle aspectos emocionales y sociales. Estamos convencidos de que la acción tutorial ética y reflexiva es determinante para el desarrollo y crecimiento académico de nuestros chicos. Todo ello requiere de nuestra formación y profesionalización continua a través de la elaboración de proyectos académicos y culturales. Estos

esfuerzos impulsan el trabajo de los maestros en áreas de oportunidad dentro de su sección y coordinación.

Finalmente, en años más recientes los maestros complementamos estos esfuerzos con una nueva propuesta de reflexión y mejora en la planeación a través de la aplicación del modelo del conocimiento pedagógico del contenido (CPC), así como el uso de sus instrumentos metodológicos, los repertorios de experiencias personales pedagógicas y las representaciones de los contenidos, las nuevas tendencias como la clase invertida, el trabajo con diagramas heurísticos, entre otros. Por último, hace apenas un año, el Colegio está incursionando en nuevos e innovadores métodos que involucran una aproximación más cercana al pensamiento de los niños y, más que dotar de información, se apuesta por la continua puesta en común de lo que descubren en el aula a partir del descubrimiento y la indagación.

La “enseñanza ambiciosa de las ciencias” es una propuesta que promueve la formación de los alumnos a través de la obtención de evidencias para fundamentar el aprendizaje de ideas importantes y apoyar las progresiones en su pensamiento científico. En esta nueva propuesta metodológica se presta atención especial a la argumentación y la explicación de fenómenos simples por parte de los niños, promoviendo que todos participen en la estructuración de soluciones y respuestas; por tanto, tiene un impacto notable en el desarrollo del trabajo colaborativo y la promoción de la equidad dentro del grupo. Este modelo plantea que una experiencia significativa de aprendizaje es aquella donde la idea o concepto central permanece clara y sin cambios más allá de los hechos (momentáneos) y de las herramientas o actividades realizadas durante el proceso de aprendizaje. Apenas estamos iniciando este nuevo camino, pero lo estamos haciendo con una excelente base académica con la valiosa asesoría de Vicente Talanquer, exalumno del Colegio que, junto con Andoni Garritz y José Antonio Chamizo, sigue dejando una relevante huella en el campo de la enseñanza de las ciencias a nivel nacional e internacional. Gracias a sus conocimientos y experiencias generosamente compartidas, estamos seguros de que los próximos años seguirán siendo de gran aprendizaje para todos: maestros, alumnos y la comunidad del Madrid en conjunto.

## 2 LAS MATEMÁTICAS EN EL COLEGIO: RESOLVER PROBLEMAS Y ORDENAR EL PENSAMIENTO

De manera paralela y muy similar al caso de la enseñanza de las Ciencias Naturales, la enseñanza de las Matemáticas tuvo un magnífico inicio en los primeros años y ha continuado con resultados siempre destacados en las décadas que han seguido a la primera, aquella en que grandes maestros universitarios españoles se sumaron solidariamente a la planta docente de primaria para enseñar a los niños del Colegio. A través de entrevistas con exalumnos de distintas generaciones que decidieron estudiar Matemáticas luego de su paso por el Colegio, tenemos muchos testimonios sobre lo extraordinaria que era su enseñanza durante las primeras décadas del Colegio, gracias a profesores con gran preparación, quienes se formaron en su natal España e impartían clases tanto a alumnos universitarios en la UNAM o en el Instituto Politécnico Nacional, como a niños y jóvenes del Madrid y otros colegios del exilio. Muchos recuerdan que al estudiar para los exámenes, no había como los libros y cuadernos de ejercicios de los maestros Santaló y Carbonell. Eran indispensables y todo el mundo los veía como herramientas de gran valía, tanto que se utilizaron como instrumento de enseñanza durante muchos años, ya que estaban muy bien estructurados. El personaje más querido en la preparatoria (que sólo duraba dos años en aquel entonces) era el maestro Carbonell, quien muy serio y cuidadoso daba cátedra desde la sistematicidad y el rigor; sin embargo, éstas no pesaban en su clase, se hacía fácil seguirlo ya que era un magnífico expositor. Todo el mundo elogiaba y tenía su libro de Geometría Analítica como referente de aprendizaje. Al maestro Carbonell todavía se le recuerda con mucho reconocimiento, ya que era un hombre muy puntual, que mostraba un gran respeto por los alumnos, a pesar de ser muy irónico y agudo en sus juicios.

En cambio, el maestro Santaló tenía un carácter y forma de enseñar diferente, pues era una persona muy inquieta y enérgica en las clases. Catalán, originario de Gerona donde era catedrático y director del Instituto de la ciudad antes de la Guerra Civil, fue el matemático refugiado más importante

en México; también compartía la pasión por la astronomía. Otros grandes maestros de las primeras décadas fueron el profesor Bernárdez, uno de los fundadores del Colegio, el profesor Álvarez-Ugena y años más tarde Manuel Meda, a quienes los exalumnos recuerdan como grandes docentes, verdaderos didactas en la clase y la vida. En la primaria también se daba gran importancia a la enseñanza de las matemáticas, donde la dificultad creciente de las mecanizaciones o las operaciones de cálculo mental en la clase se iban resolviendo con el entendimiento de que cada niño avanza a su ritmo. Maestras como Pilar Fernández estaban convencidas de que sólo se podía avanzar cuando los niños recibían retroalimentación positiva y no seguía con conocimientos más complejos si los niños no estaban listos. Al llegar a la secundaria, con una sabia combinación de teoría y práctica, las matemáticas en el Colegio se enseñaban para aprender a pensar, no sólo para resolver cuentas o llegar a resultados por métodos únicamente acríticos y mecánicos. Pensar no es patrimonio exclusivo de esta ciencia, pero está claro que Matemáticas es una asignatura idónea para ejercitarse en el

arte de ordenar el pensamiento de lo concreto a lo abstracto y tratar de mejorar la forma en que entendemos, describimos y resolvemos los problemas. Mucho antes de que el método de resolución de problemas fuera una práctica generalizada como hoy, los primeros maestros del Madrid, muy a su manera y con los recursos de su tiempo, ya ponían en práctica esta metodología desde la primera década del Colegio. De esa primera generación, pronto se formaron otras de maestros más jóvenes, de apellidos que muchos exalumnos recuerdan: Tomás, Capella, Nieto, Regueiro, López Quiles, Olaizola, Cetina, Cañas, Alberro y, más recientemente, Jaso, Kuri, Ruísánchez, entre muchos otros.

A lo largo de estos años hemos constatado que un método basado en el estímulo para abordar nuevas situaciones, responder a cuestiones sobre las que no necesariamente se llega a una respuesta mecánica, elaborar estrategias de pensamiento, plantearse preguntas, así como aplicar conocimientos y destrezas para otras situaciones, es la base para contar con un proyecto robusto y perdurable para la enseñanza de esta ciencia. Las generaciones que

hoy estamos alcanzando la plena madurez docente recordamos a los buenos maestros de las décadas de los sesenta y setenta, cuando nos formamos en la primaria, secundaria y preparatoria del Colegio.

Al preguntar a los actuales maestros de Matemáticas del bachillerato, todos ellos exalumnos, se logra un buen resumen de cómo se ha enseñado y aprendido ésta ciencia en el Madrid. Aprender matemáticas es un proceso que empieza en jardín de niños y termina el último año de la prepa. Cada año se garantiza que se sepa lo que los

*Las matemáticas en el Colegio se enseñan para aprender a pensar, no sólo para resolver cuentas.*

estudiantes necesitan para el siguiente. Esto siempre logra que se esté razonablemente preparado para lo que sigue. Los maestros que más marcan siempre son aquellos que, en mayor o menor medida, transmiten que las

matemáticas son valiosas por sí mismas, no por ser herramienta de otras ciencias, como tanto se sostiene para justificarlas. Se recuerdan momentos de gran descubrimiento personal cuando se entendía para qué servían las  $x$  en álgebra o cuándo tenía sentido tener una incógnita en las ecuaciones de segundo grado. Los buenos maestros, los realmente formados en el área matemática y que además son buenos didactas, siempre han destacado que, antes que centrarse en las aplicaciones, lo más importante era aprender los procesos del pensamiento y el porqué de las cosas. Por supuesto, también es importante hacer tareas y presentar exámenes; los maestros deben ser claros, pero también exigentes. Algo que ha cambiado en las últimas décadas es el trabajo en equipo, pues en los años que siguieron a la fundación del Colegio todo el trabajo era prácticamente individual y no se estilaba mucho trabajar compartiendo ideas o aprovechando diferentes habilidades.



Las matemáticas cobraron nuevos bríos en la secundaria de los años setenta gracias a maestros como Iñaki de Olaizola, cuyas clases eran fascinantes, se le entendía todo, hablaba de retos y mantenía muy motivados a sus alumnos. Las clases de Maru Regueiro en el bachillerato gustaban mucho y varios se acoplaban muy rápido a su forma de explicar, que era muy tranquila, dulce y transmitía serenidad. Las clases de Toño López Quiles, quien explicaba muy bien, gustaban a la mayoría porque exponía temas del programa de una forma y con un enfoque completamente nuevo para la época, con él se abrían horizontes, pues dejaba de ver la matemática como lo más difícil e inalcanzable.

Con respecto a los alumnos del Colegio que llegaban a la universidad, la ventaja que muchos notaban era tener bases más sólidas que estudiantes de otras instituciones. Se puede decir que gracias a maestros como Toño, pensar antes que ponerse a resolver era una gran diferencia, un camino ya andado que facilitaba todo en la formación que seguía.

Generación tras generación, los buenos maestros, exalumnos o no, saben que desde nuestro proyecto educativo y principal punto de vista, hay cosas que no se pueden dejar de hacer al enseñar matemáticas, lo cual parte de hacer preguntas que van más allá de la búsqueda de una respuesta mecánica. Lo que siempre hemos intentado transmitir como maestros es el gusto por las matemáticas por sí mismas, el tipo de pensamiento que se necesita para “hacer matemáticas” y mostrar interdisciplinariamente cómo se puede aplicar en otras áreas de la vida. Ese es el legado que se sigue transmitiendo en nuestra academia dentro del Colegio. Mantener el nivel académico también es cuestión de seguir formándose

en didáctica de las matemáticas, algo que siempre hemos hecho en el Colegio. Recientemente, todos los maestros que imparten Matemáticas desde primaria hasta bachillerato, tomamos un diplomado impartido por la Academia Mexicana de Ciencias. Fue muy bueno coincidir con maestros de todos los

grados, compartir saberes y habilidades, ver las cosas desde otro lugar para apoyar a los alumnos. Por ejemplo, una estrategia muy motivadora en primaria y secundaria es la participación voluntaria anual de muchos alumnos en las Olimpiadas de Mate-

máticas que organiza desde hace varios años la Facultad de Ciencias en colaboración con la Academia de Ciencias. Como Colegio hemos ganado muchas medallas y estamos convencidos de que es consecuencia de una tradición que perdura: permitir y dar certeza frente a las diferentes maneras de pensar y razonar de los chicos en la clase.

Muchos de nuestros alumnos siguen egresando con un buen nivel en el área matemática, consideramos que uno de los indicadores más importantes es que los alumnos que estudian carreras relacionadas con matemáticas sobresalen muy pronto en sus clases; por ejemplo, conocemos los buenos comentarios de muchos profesores de la Facultad de Ciencias de la UNAM con respecto a nuestros exalumnos. Si tuviéramos que mencionar un signo distintivo de nuestros chicos, sería su pensamiento lógico matemático, además de que siguen saliendo chicas y muchachos dispuestos a cuestionar la realidad, buscar transformarla para una mejor comprensión y preguntar hasta entender. Eso nos sigue caracterizando.\*

*Aprender matemáticas es un proceso que empieza en jardín de niños y termina el último año de la prepa. Cada año se garantiza que se sepa lo que los estudiantes necesitan para el siguiente.*

05

# LOS MAESTROS DEL COLEGIO MADRID: LA PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE

---

Laura Frojosá Curcó\*

\* Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ha sido maestra de Filosofía del Colegio por más de 35 años. Ahora jubilada, fue directora del Bachillerato; en la actualidad colabora con los programas de profesionalización docente del Colegio.

*La alegría de enseñar se refleja en nuestra disposición para aprender.*



**S**i tuviese que definir a la sociedad contemporánea con una palabra, sin lugar a dudas, la que escogería sería “complejidad”. Nuestra sociedad se caracteriza por su diversidad y sus cambios acelerados, un incremento exponencial de la información, así como por la pluralidad de concepciones de mundo y vida. En el mundo actual se plantean varias paradojas: la globalización económica y social contribuye a progresos acelerados en muchísimas áreas, pero a la vez está agravando las desigualdades entre países. Los sistemas educativos contribuyen con esas desigualdades al ignorar las necesidades de educación de los alumnos en situación de desventaja; los modelos actuales de crecimiento económico, junto con la explosión demográfica y la urbanización, están agotando las reservas naturales no renovables y contaminando el medio ambiente, lo que provoca daños ecológicos irreversibles, entre ellos el cambio climático. Asimismo, también se observa en algunas sociedades un crecimiento espectacular del chauvinismo religioso y cultural, así como la violencia en torno a la identidad nacional: el terrorismo, la violencia relacionada con las drogas, las guerras y conflictos internos, e incluso la violencia familiar y escolar, van en aumento. Estos modelos de violencia plantean interrogantes sobre la capacidad que tiene la educación para inculcar valores y actitudes orientados a la convivencia. Las tecnologías móviles y otros medios digitales, junto con la democratización del acceso a la educación, están modificando las formas de participación social, cívica y política. Hay un predominio de lo efímero y lo instantáneo.

Estos cambios que se están produciendo tienen consecuencias para la educación y auspician la aparición de un nuevo contexto mundial de aprendizaje, donde es necesaria la concentración en los problemas inmediatos que exigen soluciones rápidas; sin embargo, sabemos que muchos problemas,



entre ellos el de la educación, requieren un análisis cuidadoso, detallado y metódico, con una visión a corto, mediano y largo plazo. Para lograr una educación de calidad se requiere de una estrategia paciente, concertada y negociada. Por eso, para hacer frente a los retos del presente siglo, es indispensable asignar nuevos objetivos, propósitos y tareas a la educación. Es necesario que la escuela se transforme, pues ni las estructuras, ni las organizaciones escolares, ni los currículos tradicionales responden ya a las problemáticas de la sociedad actual. Para proyectar la educación hacia el futuro tenemos que revisar y superar las concepciones que presentan a las escuelas como meras trasmisoras de conocimientos en una realidad social dada, en vez de una herramienta de transformación social y del ser humano. Es evidente que enfrentamos nuevos niveles de complejidad y contradicción, pues estos cambios generan tensiones ante las cuales la educación tiene que preparar a los individuos y comunidades, capacitándolos para adaptarse y poder responder a ellas.

Para poder enfrentar esta realidad compleja, el Colegio Madrid considera que el camino a seguir es

a través de una visión humanista de la educación, la cual exige un planteamiento abierto y flexible del aprendizaje que debe extenderse tanto a lo largo como a lo ancho de la vida, un planteamiento que brinde a todos la oportunidad de realizar su potencial con miras a un futuro sostenible y una existencia digna, sin perder de vista la inclusión de personas que frecuentemente son discriminadas.

La gran dificultad para los sistemas nacionales de educación consiste en formar identidades y fomentar tanto la conciencia como el sentido de responsabilidad de los demás en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente. Por esto, es interesante hacer un recorrido por las recomendaciones sugeridas por la Unesco.

El *Informe Faure* de 1972 establece dos nociones interrelacionadas: “sociedad de aprendizaje” y “educación permanente”. El informe sostiene que, a medida que se acelera el progreso tecnológico y el cambio social, se vuelve impensable que la educación inicial de una persona pueda servirle a lo largo de toda su vida. El informe defiende el derecho y la necesidad de cada individuo de

aprender para su propio desarrollo personal, social, económico, político y cultural. Considera que la piedra angular de las políticas educativas, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, es la educación permanente.

Por otra parte, el *Informe Delors* de 1996 propone una visión integral de la educación basada en dos conceptos esenciales. Uno de ellos es “aprender a lo largo de toda la vida” y el otro

“los cuatro pilares de la educación”, *El Colegio Madrid tiene una historia que lo define y le proporciona identidad: ser un colegio fundado por el Gobierno de la República Española en el exilio, con todo lo que eso significa y representa.*

que son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Este informe también habla de siete tensiones generadas por el cambio tecnológico, económico y social. Se pueden enlistar como las tensiones entre lo mundial y lo local, lo universal y lo particular, la tradición y la modernidad, lo espiritual y lo material, las consideraciones a largo y corto plazo, la necesidad de competir y el ideal de la igualdad de las oportunidades, y finalmente, entre la expansión del conocimiento y nuestra capacidad para asimilarlo. Estas tensiones nos permiten entender la dinámica actual de las transformaciones sociales.

Estamos iniciando una nueva fase histórica. El informe de 2015 *Replantear la educación*, señala que esta etapa está caracterizada por la interconexión y la interdependencia, así como por nuevos niveles de complejidad, inseguridad y tensiones. Las tensiones recientes son las siguientes: modelos de crecimiento económico caracterizados por una vulnerabilidad creciente, una desigualdad en aumento, un mayor estrés ecológico y un incremento de la intolerancia y la violencia. Si no queremos que la educación se limite a reproducir desigualdades y tensiones sociales que pueden convertirse en catalizadores de la violencia y la inestabilidad, las políticas educativas deben ser inclusivas, tanto en su formulación como en su aplicación.

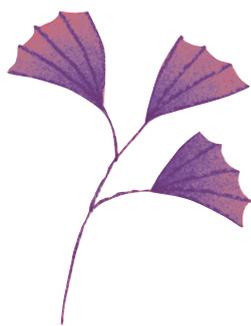
El Colegio Madrid tiene una historia que lo define y le proporciona identidad: ser un colegio fundado por el Gobierno de la República Española en el exilio, con todo lo que eso significa y representa. Precisamente debido a este origen, también se ha caracterizado como una institución de vanguardia, fuertemente centrada en sus propios principios, los cuales tienen una validez

universal. Es importante seguir manteniendo esos principios y tener presente que es posible adaptarse a los nuevos tiempos sin negarnos a nosotros mismos. Tenemos que ser conscientes de que la pérdida de las identidades tradicionales se genera a partir de todo lo que se da por descontado en las relaciones. En la actualidad, al enfrentarnos a una realidad más plural y diversa, se ha hecho evidente la necesidad de explicitar todo aquello que se da por sentado, las cosas ya no pueden presuponerse; de ahí surge uno de los propósitos del *Plan de Desarrollo 2003-2025 del Colegio Madrid*. No se trata de una pérdida de valores sino de la incorporación de valores más democráticos a través de un proceso de transformación hacia relaciones más igualitarias, donde la comunidad debe ir construyendo los nuevos significados.

En el Colegio Madrid constantemente se está reflexionando y repensando el quehacer educativo y periódicamente se revisa el proyecto pedagógico, el cual es la herramienta que nos proporciona las cartas náuticas y la brújula para navegar en las aguas del porvenir. Esta concepción nueva de la escuela, definida en el *Plan de Desarrollo*, toma en cuenta algunos aspectos importantes planteados por el *Informe Delors* para el diseño de su currículo, el cual señala los objetivos o propósitos fundamentales de la educación antes mencionados: aprender a conocer (que implica aprender a aprender), aprender a hacer, aprender a vivir con otros y aprender a ser.

## 1 APRENDER A CONOCER

Una de las características que hoy definen al desarrollo es la aparición y expansión del mundo de la cibernética, con el estímulo que representa el aumento espectacular de la conectividad por In-



ternet y la generalización del uso de dispositivos móviles. Internet ha transformado el modo en que la gente accede a la información y el conocimiento, así como su forma de interactuar y la dirección de la administración pública y los negocios. Estas tecnologías crean serios problemas en relación con la intimidad y la seguridad. En este nuevo mundo cibernético, los educadores están obligados a preparar mejor a las nuevas generaciones de “nativos digitales” para hacer frente a las dimensiones éticas y sociales de las tecnologías digitales existentes y de las que aún están por inventarse.

Mientras la sociedad de la información desarrolla y multiplica las posibilidades de acceso a los datos y los hechos, la educación debe permitir que todos puedan aprovechar esta información, recabarla, seleccionarla, ordenarla, manejarla y utilizarla. Consideramos que el saber puede concebirse a la vez como un medio y como un fin de la vida humana; en cuanto medio, consiste en aprender a comprender el mundo que le rodea, para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades y comunicarse con los demás, mientras que como finalidad, es el placer de comprender, conocer y descubrir. El incremento del saber favorece el despertar de la curiosidad intelectual, estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad, adquiriendo al mismo tiempo una autonomía de juicio.

La vertiginosa sucesión de informaciones en los medios de comunicación y el frecuente cambio del canal de televisión atentan contra el proceso de descubrimiento, que requiere de permanencia y profundización de la información (algo esencial en el campo de las ciencias), lo cual requiere de un desarrollo de la atención y el ejercicio de la memoria. Hay que tener en cuenta que ya no es imprescindible la acumulación de la información, sino al

contrario, saber seleccionar la que es más relevante en cada momento y procesarla para usarla del modo más adecuado en cada situación, así como saber encontrar la que necesitamos, aunque de momento no la tengamos a la mano. Lo que cuenta en el mercado laboral actual son las capacidades intelectuales y sociales para trabajar con la información, saber acceder a ella y tener disposición para trabajar en equipo.

## 2 APRENDER A HACER

Aprender a hacer para influir en el propio entorno. ¿Cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos? Para eso es necesario que adquiera aprendizajes que le permitan hacer frente a numerosas situaciones, que desarrolle la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos, que pueda comunicarse y trabajar con los demás, así como comprender la importancia de responsabilizarse al colaborar y formar parte de proyectos de carácter sostenible. Desde hace algunos años, en las distintas academias del Colegio se realiza un arduo trabajo para establecer los aprendizajes fundamentales por área y por asignatura, desde preescolar hasta el bachillerato, este trabajo nos ha llevado a reflexionar sobre la importancia de la evaluación. Comprendemos que la evaluación no sólo es una medición que el profesor lleva a cabo en el salón de clases, sino una mirada crítica que nos permite saber si se están logrando los aprendizajes esperados que nos hemos propuesto en todo el proceso educativo y así poder tomar las decisiones pertinentes. La evaluación no es un mecanismo de poder y control, sino la posibilidad de una auténtica retroalimentación, por lo tanto, todo debe ser susceptible de evaluarse dentro de la institución. Los enfoques más recientes (Evaluación Formadora) conciben la evaluación como un instrumento de comunicación que facilita la construcción de los conocimientos en el aula y básicamente se sustenta en la comunicación y la autorregulación, con el propósito de que el alumno sea responsable de su propio proceso de aprendizaje; en otras palabras, que sea más autónomo. Así concebida, la evaluación se convierte en una oportunidad de aprendizaje para todos los que intervienen en el proceso. Consideramos los planteamientos de la Evaluación Formadora como idóneos para poder evaluar la complejidad del proceso de

enseñanza-aprendizaje, ya que toma en cuenta la diversidad en las formas de aprender de los alumnos, favoreciendo la inclusión, lo que requiere que la intervención en el aula sea muy diferente, pues la gestión del error y la comunicación se convierten en herramientas indispensables.

Este trabajo al interior de las academias ha reportado un beneficio adicional: el conocimiento de nuestros compañeros y de los problemas que se enfrentan en cada sección del Colegio, tener un mayor sentido de pertenencia hacia el Colegio en general, no sólo sobre la sección en la que trabajamos, así como la posibilidad de construir significados comunes, que dan mayor sentido al quehacer educativo.

### 3 APRENDER A VIVIR CON OTROS

Es importante aprender a vivir juntos para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas. Es loable enseñar la no violencia, pero es más importante combatir los prejuicios que llevan al enfrentamiento. La atmósfera competitiva en el ámbito económico tiende a privilegiar el espíritu de competencia y el éxito individual, por lo que cabe preguntarse: ¿cómo superar esta situación? Tenemos que pasar de la cultura de la competencia a la cultura de la colaboración. La experiencia demuestra que para evitar ese problema no basta con organizar el contacto y la comunicación entre miembros de grupos diferentes; por el contrario, si esos grupos compiten unos con otros o no están en situación equitativa en el espacio común, ese tipo de contacto puede agravar las tensiones latentes y degenerar en conflictos. En cambio, si la relación se establece en un contexto de equidad y se formulan objetivos y proyectos comunes, los prejuicios y la hostilidad subyacentes pueden dar lugar a una cooperación más serena. Esto lleva al Colegio Madrid a promover programas de tutoría e inclusión.

La educación debe propiciar valores positivos que contribuyan a establecer relaciones satisfactorias y para ello es necesario crear condiciones que faciliten estos procesos sin manipularlos. Creemos necesaria una educación que permita relacionarse de forma más autónoma, crítica de los parámetros que nos imponen desde las dinámicas sociales, pero también concedora



de los riesgos que implican. Los ejes o temas transversales responden a los problemas (la violencia, la desigualdad, la drogadicción, la contaminación ambiental, la exclusión del diferente, etcétera) y son realidades que están presentes en el ámbito social, que los alumnos experimentan en su vivir cotidiano y que demandan una respuesta educativa por su importancia existencial en el presente y para el futuro. Los ejes transversales son los que dan la dimensión ética y también estética al currículo.



Es pertinente dar a la educación dos orientaciones complementarias: la primera, el descubrimiento gradual del otro. El descubrimiento del otro pasa forzosamente por el conocimiento de uno mismo, por consiguiente, para desarrollar en el niño y el adolescente una visión cabal del mundo, la educación debe hacerle descubrir quién es. La segunda, la participación en proyectos comunes. Es necesario reservar tiempo y ocasiones suficientes para iniciar desde muy temprano a los alumnos y los maestros en proyectos

colaborativos, que pueden darse —y que de hecho, se dan— en el marco de actividades deportivas, científicas, artísticas, culturales y sociales, tanto al interior de la comunidad del Colegio, como en la relación con otras instituciones.

## 4 APRENDER A SER

Aprender a ser es un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores.

Gracias a la educación, todos los seres humanos deben estar en condiciones de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico, así como de elaborar un juicio propio para determinar por sí mismos qué deben hacer en diferentes circunstancias de la vida. Para hacer frente a las nuevas realidades, tenemos que asignar nuevos propósitos a la educación y, por consiguiente, modificar la idea que tenemos de su utilidad. Una concepción más amplia de la educación debería llevar a cada persona a descubrir e incrementar sus posibilidades creativas y analíticas, lo cual supone trascender una visión puramente instrumental de ella, percibida como la vía obligada para obtener determinados resultados (experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas, fines de carácter económico), para considerar su función en toda su plenitud, para *aprender a Ser*.

Por todas estas razones aparece el concepto de “educación para toda la vida”, con sus ventajas de flexibilidad, diversidad y accesibilidad en el tiempo y el espacio. La educación permanente debe ser ampliada y reconsiderada, porque además de las mutaciones de la vida profesional, debe ser una estructuración continua de la persona, su conocimiento y sus aptitudes, pero también de su facultad de juicio y acción.

Por todo lo dicho anteriormente, la relevancia del papel del profesor para poder llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje es evidente. Se exige mucho del docente, incluso se podría pensar que demasiado, sobre todo cuando se espera que cubra las carencias de otras instituciones que también son responsables de la enseñanza y formación de niños y jóvenes.

Se le pide mucho y, mientras el mundo exterior entra cada vez más en la escuela (en particular a través de los medios de comunicación), el maestro se encuentra ante alumnos menos apoyados por la familia pero más informados y más atentos a su entorno. Por consiguiente, el maestro debe tener en cuenta este nuevo

*“Educación para toda la vida”, con sus ventajas de diversidad, flexibilidad y accesibilidad en el tiempo y el espacio.*

contexto para hacerse escuchar y comprender por los alumnos, para despertar en ellos el deseo de aprender y hacerles ver que la información no es conocimiento, pues éste exige esfuerzo, atención, rigor y voluntad. Para poder responder a estas nuevas demandas, el docente necesariamente tiene que profesionalizarse, ya que los retos que se le plantean están en constante cambio y evolución, por lo que debe hacer lo mismo; de hecho, necesita estar siempre un paso delante de lo que el trabajo actual le requiere.

Habida cuenta del potencial que entrañan las tecnologías de la información y la comunicación, el docente pasa a ser un guía que permite a los estudiantes desarrollarse y avanzar en el laberinto cada vez más intrincado del conocimiento, desde la primera infancia y durante toda la trayectoria de su aprendizaje. Se ha llegado a pronosticar la desaparición del docente. No habrá tal. Sin embargo, hay que reconocer que la labor del docente eficaz es —y lo será más en el futuro— muy distinta de lo que habitualmente se ha considerado el trabajo del maestro; por ejemplo, se decía y todavía se dice que el profesor “da clases”, cuando los nuevos enfoques señalan que el profesor “gestiona el aula”, lo cual implica un cambio de paradigma en lo que se considera la labor docente. Se debe reconocer que, aunque los pronósticos de la desaparición del profesor ya no son convincentes, es preciso seguir considerando que la profesión docente eficaz es una prioridad de las políticas de educación en todos los países. Los docentes y demás educadores tienen que seguir siendo agentes esenciales.

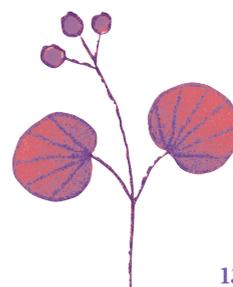
Con o sin razón, los maestros tienen la impresión de estar solos, no únicamente porque ejercen una actividad individual, sino debido a las expectativas que suscita la enseñanza y las críticas, muchas veces injustas, de las que a veces son objeto. El diálogo es indispensable para disipar el sentimiento de aislamiento y lograr la apertura hacia los cuestionamientos actuales. Esta es una de las razones por las que en el Colegio Madrid se crearon espacios para enriquecer el diálogo entre docentes. Uno es el *Encuentro Pedagógico*, el cual se realizó por primera vez en 1988 y donde puede participar toda la comunidad: padres de familia, alumnos, profesores y personas interesadas. Los maestros participan en este espacio con ponencias, debates en mesas redondas, exposición de carteles, talleres y otras modalidades. Este evento se realizaba cada año pero actualmente se realiza cada dos años. El otro espacio es el *Coloquio de Profesores* que se realiza dos veces durante cada curso escolar, donde los profesores tienen la oportunidad de plantear, reflexionar y discutir sobre los diferentes problemas que enfrentan en la cotidianidad.

Cuando las comunidades (ya sean las de maestros o de alumnos) aprenden a valorar la función de la educación, concebida a la vez como un medio para alcanzar determinados objetivos sociales y como una mejora deseable en la calidad de vida, asumen con más responsabilidad su propio desarrollo. Esta ha sido una preocupación constante en el Colegio y por ello se han realizado importantes esfuerzos a lo largo de estos 75 años. Desde el inicio y durante la dirección del profesor Jesús Revaque se publicaban los *Cuadernillos Pedagógicos* que los profesores leían y comentaban entre ellos, lo que daba coherencia y consistencia a su trabajo. Durante los años 90 se crearon los Grupos de Autoformación en el Colegio, donde grupos de profesores integrados de manera voluntaria se inscribían para realizar pequeñas investigaciones que pudieran mejorar su práctica docente, entregaban a la Coordinación Académica su propuesta de trabajo con su respectivo cronograma y la descripción del producto final. Si era aceptado, recibían un pequeño presupuesto para libros, asistencia a congresos, pago de alguna asesoría especializada, etcétera. Posteriormente, a raíz de un diagnóstico realizado al Colegio Madrid, solicitado por el propio colegio a la organización Escalae, se

crearon distintas Comunidades de Mejora, equipos de trabajo que se conformaron para resolver algunas de las problemáticas señaladas por el diagnóstico. Debido a la diversidad de problemáticas y diferencias en el nivel de complejidad de las mismas, se establecieron comunidades de corto (seis meses), mediano (un año) y largo plazo (dos años).

Otro programa que coadyuvó a la formación de los profesores fue el programa de *Filosofía para niños*, donde se conformaron distintas comunidades de indagación, diálogo o cuestionamiento, cuyo objetivo fundamental era preparar a los profesores para que pudieran conocer el programa en toda su complejidad y lo pudieran aplicar. El objetivo fundamental del programa de *Filosofía para niños*, era el desarrollo de habilidades sociales y de pensamiento, a través de una metodología cuyo sustento teórico permite cohesionar los propósitos de la educación de los que hemos hablado.

No es suficiente darnos cuenta de la necesidad e importancia de estos cambios para realizarlos, tenemos que comprender que el cambio no sólo es de forma (conocer nuevas tecnologías, manejar diferentes contenidos, conocimientos de nuevas metodologías y estrategias, entre otros) sino de fondo, lo que requiere de una nueva visión de la educación, pero sobre todo un nuevo compromiso. Es necesario que queramos movernos de lugar, aprender y desaprender. Llevar a cabo estos cambios es una tarea larga y difícil que requiere algo que no quiero llamar capacitación, sino un acompañamiento cercano que proporcione a los maestros los medios para afrontar los nuevos retos con una visión más amplia y adaptada a la sociedad actual, así como un trabajo colaborativo solidario, que reflexionen y se percaten del



derecho que les asiste de recibir acciones de asesoramiento que contribuyan al mejoramiento de su labor.

Hoy se aprecia un cierto consenso en la idea de que el fracaso o el éxito de todo sistema educativo depende fundamentalmente de la calidad en el desempeño de sus profesores. En el último decenio, los sistemas educativos han privilegiado los esfuerzos encaminados a mejorar la

*El objetivo fundamental del programa de Filosofía para niños, era el desarrollo de habilidades sociales y de pensamiento, a través de una metodología cuyo sustento teórico permite cohesionar los propósitos de la educación de los que hemos hablado.*

calidad de la educación y, en ese sentido, la variable “desempeño profesional del docente” se ha identificado como una fuerte determinante para el logro del salto cualitativo de la gestión escolar. Podrán perfeccionarse los planes de estudio, programas y textos escolares, o construirse magníficas instalaciones y obtener excelentes medios de enseñanza, pero el perfeccionamiento real de la educación no podrá tener lugar sin docentes capaces. La evaluación del maestro debe permitir caracterizar su desempeño y, por lo tanto, propiciar su desarrollo fu-

turo, al mismo tiempo que constituir una vía fundamental para su atención y estimulación. La evaluación en sí misma ha de ser una opción de reflexión y de mejora de la realidad, pero su oportunidad y sentido de repercusión, tanto en la personalidad del evaluado como en su entorno y el equipo del que forma parte, ha de ser entendida y situada adecuadamente para posibilitar el avance profesional de los docentes. Las innovaciones y transformaciones que tienen éxito son las que el conjunto de la comunidad educativa asume (así sea con diferentes grados de aceptación), no las que se tratan de imponer desde el poder.

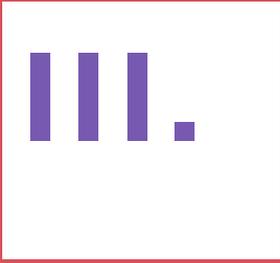
Hay que formar a los docentes para que faciliten el aprendizaje, entiendan la diversidad, sean inclusivos y adquieran competencias para la convivencia, así como para la protección y mejora del medio ambiente. Deben fomentar un entorno que sea respetuoso y se-

guro, favorecer la autoestima y la autonomía, recurriendo a múltiples estrategias pedagógicas y didácticas. Por el bien del Colegio, los docentes tienen que trabajar en equipo con otros docentes, conocer a sus alumnos y poder establecer una relación entre la enseñanza y su contexto específico, escoger los contenidos apropiados y utilizarlos, así como emplear

*La sociedad requiere de un nuevo tipo de profesor, una persona capaz de entender el proceso de aprendizaje-enseñanza en toda su amplitud y complejidad.*

la tecnología, junto con otros materiales, como instrumentos de aprendizaje. Hay que alentar a los docentes para que sigan aprendiendo y evolucionando profesionalmente. Por ello, hace dos años se creó el Centro Comunidad de Aprendizaje Colegio Madrid (CeCam), una iniciativa para ofrecer cursos, diplomados y especialidades con el enfoque que tiene el Colegio Madrid, tanto a nuestros profesores como al profesorado de otras instituciones, cuyo objetivo es la formación continua de maestros, desde preescolar hasta el bachillerato. El CeCam es consciente de que la misión y la carrera de los profesores debe remodelarse y reconsiderarse continuamente a la luz de las nuevas exigencias y los nuevos desafíos de la educación en un mundo globalizado sometido a constantes cambios, por lo que se requiere que el profesional de la educación sea una persona creativa e innovadora.

En el Colegio Madrid somos conscientes de esto, así como de la necesidad que la sociedad requiere de un nuevo tipo de profesor, una persona capaz de entender el proceso de aprendizaje-enseñanza en toda su amplitud y complejidad, que asuma al alumno como el centro de la educación (no el profesor o los programas y contenidos), una persona que entre al aula con una actitud abierta e incluyente y con la disposición de trabajar colaborativamente. Por ello trabajamos arduamente para coadyuvar a la formación de estos nuevos docentes que el futuro demanda.\*



# EL COLEGIO MADRID Y LA FORMACIÓN HUMANISTA

---

01

# 75 AÑOS FORJANDO CIUDADANOS DEL MUNDO

---

Sabrina Baños Poo\*

Erandi González Kañetas\*\*

\* Exalumna (generación 2002), maestra en Historia del Arte por la UNAM y profesora de Historia del Colegio.

\*\* Estudió Letras Hispánicas en la UNAM, es profesora de Literatura y, junto con Baños Poo, coordina la Academia de Cultura Española del Colegio.



**H**istoria es luchar contra el olvido. El olvido es el enemigo de la conciencia, de la tolerancia. Historia es entender y conocerse uno mismo, a una nación, al otro. La historia es memoria, es identidad, es comprensión y es dignidad. La literatura, por su parte, no sólo es el testimonio del devenir de una sociedad o cultura, sino la huella perenne de lo que ésta ha vivido y del reconocimiento de sí misma en dicha trayectoria. El Colegio Madrid es cuna y sembrador de semillas de futuros historia-dores, ávidos lectores y escritores que luchan contra el olvido y buscan entenderse en su entorno.

Es común decir que la herencia española es un aspecto innegable en la historia de México, no obstante, en el Colegio, la cultura española no sólo es una realidad histórica que únicamente se enseña y aprende, sino que forma parte esencial del día a día de nuestros alumnos, que la experimentan como algo actual, cercano y festivo.

Desde el año 2008, el Colegio forma parte de los Centros de Convenio del Ministerio de Educación de España y, como tal, cumple con el programa que requisita dicha instancia a fin de que nuestros alumnos puedan obtener un certificado de estudios expedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Dentro del marco del Convenio, se imparten las materias de Historia, Geografía y Literatura española. La intención de este programa es enriquecer y coadyuvar a la formación del alumno, creando una identidad española-mexicana.

Así, desde pequeños, nuestros alumnos se acercan a la cultura española a través de un entramado que abarca las disciplinas mencionadas y las conecta con nuestro propio contexto. De esta manera, se les enseña a partir de una perspectiva bicultural, en la que se promueve la

*El olvido es el enemigo de la conciencia, de la tolerancia.*

valoración de ambas naciones, al tiempo que se impulsa el intercambio y entendimiento cultural.

Como parte de tal entendimiento, no está de más destacar la propia historia del Colegio, pues ésta nos demanda luchar contra el olvido. El Colegio Madrid, fundado en 1941 tras la llegada del exilio español a México, no olvida y siempre recordará sus orígenes, así como los ideales del republicanismo español, del que es heredero directo.

El modelo educativo que distingue al Colegio se basa en la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por un grupo de académicos, entre los que se encontraban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, quienes fueron aislados de sus plazas universitarias por sus prácticas docentes. Estos personajes se oponían, en principio, a que la educación estuviera en manos de la Iglesia y que ésta se enseñara a través de la asimilación de los dogmas religiosos. Tomando estas bases ideológicas, los exiliados republicanos fundadores del Colegio Madrid decidieron abrir este espacio académico para cubrir la necesidad de educar a los niños e hijos de exiliados, pero también de crear un espacio que considerara y continuara con los valores e ideas republicanas, los cuales estaban convencidos de refrendar, reforzando y alimentando una ideología que ayudara a construir una idiosincrasia basada en la libertad y el respeto.

Inmersos en el contexto de esta ideología, es tradición que los alumnos del Colegio resalten por su capacidad de análisis, por sus comentarios reflexivos y por ser cuestionadores tanto de su historia, como de sus propias circunstancias. Todas y cada una de estas cualidades y habilidades de los alumnos se fomentan desde las



academias del Colegio y, por supuesto, desde la Academia de Cultura Española en particular.

Desde pequeños, nuestros alumnos escuchan la historia del Colegio y aprenden de manera integral aspectos de la cultura iberoamericana: cantos, rondas, juegos, gastronomía o vestidos típicos, además de los símbolos de identidad española y republicanos, sin olvidar el origen y destino de éstos.

En la primaria se refuerza ese conocimiento y se profundiza en nuevos temas que permitan al alumno tener una visión iberoamericana que conjunte los pasajes de la historia y literatura de México con aquellos que nos hermanan con España. Además, se refuerzan los valores de la sociedad, la historia, la literatura y, en general, los aspectos culturales de España, de una manera lúdica, a través de juegos, cantos y lecturas, que combinan la formalidad del estudio con un contexto cercano al alumno.

Tanto en la secundaria como en el bachillerato, se imparten materias específicas relacionadas con la cultura española, en particular, con su historia, geografía y literatura, abarcando desde la prehistoria hasta la actualidad. La historia y geografía se materializan en líneas del tiempo que ilustran vívidamente los devenires de la península, en lecturas que disparan la discusión sobre un momento histórico o actual, en obras de arte que se comentan y valoran, o en mapas que se dibujan, colorean y cargan de trazos geográficos que reafirman el conocimiento del territorio español. En Literatura, se disfrutan los textos escritos desde el inicio del castellano hasta aquellos que son reflejo de los autores que viven la actualidad de la región; todo a través de la reflexión de cada texto, pero también con el deleite que acompaña su lectura.

Así, la enseñanza de estas materias distingue y enriquece a nuestros alumnos de múltiples formas. En primer lugar, permite que el bagaje cultural de éstos sea mayor y les brinda herramientas para tener una visión global, pero también fortalece la enseñanza de otras disciplinas, como es el caso de Lengua y Literatura, Historia de México, Historia Universal o Geografía de México y el Mundo. Especialmente ahora, que los temarios nacionales oficiales omitieron la materia de Historia en primer año de secundaria, el Colegio,

al enseñar a los alumnos la asignatura de Historia y Geografía de España en ese grado, cubre una laguna de conocimiento histórico.

No exageramos al decir que el crecimiento académico y cultural que nuestros alumnos obtienen en el Colegio Madrid no es cualquier cosa. No sólo estamos convencidos de la necesidad de formar una conciencia histórica, un entendimiento literario y una capacidad crítica autónomos en los alumnos, sino mostrarles que el conocimiento y el aprendizaje efectivos son aquellos que conectan la información con sus experiencias. Así, el profesor del Madrid hace énfasis en dejar atrás los procesos memorísticos para optar por el análisis y la reflexión como habilidades que pueden obtener los alumnos de nuestra institución; además, recalca los temas que consideramos imprescindibles para la formación de ciudadanos mexicanos conscientes de su entorno y que valoren tanto su cultura como la del mundo.

Finalmente, todas las actividades académicas y en especial las relacionadas con la cultura española se refuerzan a través de múltiples actividades biculturales. Entre ellas se encuentra el intercambio académico entre el Colegio Madrid y el Colegio Estudio de Madrid en secundaria, con el que se busca abordar temas de interés mutuo que generen una comunicación transatlántica, así como viajes interculturales a España durante el bachillerato CCH (mismos que persiguen la consolidación vivencial del bagaje cultural de nuestro alumnado), o la celebración bianual de la Semana de la Cultura Española que se realiza en el Colegio, donde se busca que el Madrid sea “invadido” por el arte, la literatura, la música, la gastronomía y la historia de España. Por supuesto, también se cuenta con la participación del Colegio en el proyecto Aula Exterior, que no sólo nos conecta con España, sino con otros centros de toda Latinoamérica.

Así pues, podemos afirmar que el alumno que crece y aprende en el Colegio, se forma con una visión global, nutrida de un bagaje cultural iberoamericano y dentro de un ambiente que alimenta su sentido crítico, fomentando el respeto a través del conocimiento. Ayer y hoy, como desde hace 75 años, el Colegio Madrid se erige como un centro cuya naturaleza no sólo forma alumnos bajo la directriz de la excelencia académica, sino con la constante intención de hacer mejores ciudadanos del mundo.\*

02

# EL SALÓN DE LA PALABRA: LECTURA, ESCRITURA Y LENGUAJE EN EL COLEGIO MADRID

---

Pedro Martín Aguilar\*

\* Exalumno (generación 2010), licenciado en Letras Hispánicas y candidato a maestro por la UNAM. Joven talento, ganador en múltiples ocasiones del concurso literario del Colegio Madrid “Nuestras voces”.

*A todos los maestros que allí tuve.*

“**E**stos días azules y este sol de la infancia”, rezaba —solitario, en un bolsillo del raído gabán— el último verso que escribió el poeta español Antonio Machado, muerto en Colliure, Francia, el 22 de febrero de 1939, a vueltas con el exilio republicano, cuyo ejército, en retirada, había sido vencido un mes antes.

Es menester recordar que esa muerte, la del poeta refugiado, la del profesor de instituto (en los Institutos Calderón de la Barca y Cervantes de Madrid), la del estudiante de Filología y de Filosofía, formado en la Institución Libre de Enseñanza, la del defensor político de la República durante la Guerra Civil, no fue en vano. Recordamos su grandeza literaria. Pero recordemos, también, su intensa voluntad de persona libre; la suya, la de tantos, como Luis Castillo,

historiador y geógrafo valenciano, a la postre director del Colegio Madrid (1971-1975), como el matemático Jesús Bernárdez Gómez (profesor del Madrid de 1941 a 1971) o como la pedagoga catalana Estrella Cortichs Viñals (profesora del Colegio a mediados del siglo pasado), quienes tuvieron una suerte distinta a la del sevillano y consiguieron llegar a un país que los acogió con destreza fraternal.

Acaso la compleja expresión de la voluntad, es decir, el pronunciamiento libre hacia los otros y uno mismo, sea el valor máximo que, como nueva ruta marítima, como apertura de conciencias pregonada en libros censurados,

“*Estos días azules y este sol de la infancia*”.



huyó de España para sobrevivir en México. Aquí, en la Ciudad de México, la libertad crítica —la libertad de cátedra—, refundó su hogar genuino en lugares como el Colegio Madrid, centro de enseñanza para quienes antepusieron la duda escéptica y el venturoso riesgo de debatir frente a la memorización a rajatabla y la mudez obediente.

Ahora, a la distancia, puede sonar extraño, pero “estos días azules y este sol de la infancia”, además del verso que abrió la dura muerte de Antonio Machado —como su madre, tan enfermo en sus últimos días, lejos de su tierra, horrorizado por el poder de la autodestrucción humana—, paradójicamente, es la imagen sencilla y feliz de la niñez de tantos pequeños que, como yo, sin saberlo, fuimos amparados por generaciones de hombres sin rostro que sacrificaron sus vidas en pos de sus ideales y construyeron piedra a piedra, razonamiento a razonamiento, una institución libre de enseñanza ultramarina: el Colegio Madrid.

Es cierto que, en pleno siglo XXI, la Segunda República Española, la Guerra Civil, la derrota innumerable y el consecuente exilio pueden parecernos meros ecos de una historia que nos llega de refilón y tiene poco que ver con nuestras vidas. No obstante, si sopesamos por un momento el espíritu de lucha machadiano —tan vigente en las letras actuales—, nos percataremos que la resistencia y el legado humanista emigrado de Europa a América, sigue estando allí, pues es lo que todavía somos. El sol y el cielo infantiles de un hombre bueno en vilo de su muerte deberían resonarnos con especial aquiescencia a los que estudiamos en el Madrid, en cuyas aulas aprendimos a amar la literatura y el conocimiento.

Quizá las mejores plumas españolas en el inabarcable exilio —evoquemos, por ejemplo y sin ir más lejos, los brillantes libros mexicanos de Luis Cernuda— siguen vivas en aquellos que, a través de la enseñanza de la lectura y la escritura en el Colegio, fuimos conjurados por una voz de dignidad e integridad que se negaba a permanecer dormida. Quizá el cometido último de nuestra escuela ha sido, entre renglones, humildemente, mantener el hilo de vida del lúcido pensamiento de Machado, de Lorca, de Cernuda, de Salinas, de Guillén, de Ortega y Gasset, entre muchos otros cuya memoria fue amenazada por la barbarie, unos exiliados, otros al pie del cañón en su querida España.

Vistos de esta forma, como los amuletos de esperanza que los valientes salvaron de la guerra, la lectura y la escritura, la literatura, el arte, la filosofía, las humanidades y el amor al conocimiento en general cobran una importancia definitiva en el quehacer de una escuela como el Colegio Madrid.

No mentiré: allí viví muchos de mis mejores años. Podría hablar de las maravillas descubiertas en el aula, de los amigos con los que compartí tanto la práctica como la teoría, de las expediciones a culturas por vez primera entrevistas, de los discursos alentadores y profundos bajo el sol, de los sueños realizados, de los sueños por realizar y allí maquinados; empero, tras seis años de haberme ido, confío en cristalizar en la memoria qué fue lo mejor que el Colegio Madrid cultivó en mí, así como en muchas chicas y chicos antes y después de mí: la palabra. La legítima libertad de la palabra, esa con que la sangre de los inocentes cuenta por fin su historia, con la que imagino que Antonio Machado pudo haber sido, perfectamente, uno de los profesores que allí tuve.

La palabra es mucho más que una palabra, o al menos eso elucubré durante el bachillerato. La palabra pura, la verdadera palabra, es aquella que trasciende su dimensión exclusivamente convencional y consigue llegar a los otros, estremecerlos de lleno y moverlos a que las palabras de sus respectivas bocas se enrosquen con las de la mía, amarrando las vides a un olmo cuyas ramificaciones perfilan el conocimiento entero.

Ya desde la primaria, en el Madrid nos inculcaron el valor del diálogo como ética vital más allá de la llana comunicación. Nos enseñaron a leer con ingenio y a escribir con pericia, aunque eso no era lo más importante: nos enseñaron a hablar en público, decir las cosas por





su nombre, alzar la voz contra las maldades del mundo y sabernos callar cuando fuera necesario. Nos enseñaron, en suma, la música del silencio: escuchar e intentar entender a los compañeros, humildad ligada a lo más básico de la existencia, tan denostada por el estruendo de nuestros días. Una vez oídas las ideas del otro, los maestros nos incitaban a construir un conocimiento compartido entre lo propio y lo ajeno (que, por pasar a través del viso de la concordia lingüística, de la respetuosa y tolerante palabra transparente, ya no era ajeno sino comunitario; es decir, un conocimiento cuyo objeto era la transformación del mundo mismo: nuestro mundo inmediato, el del otro conmigo, haciendo comunes las pequeñas cosas grandes).

Recuerdo con especial cariño las conferencias infantiles en la primaria, los amigos frente al grupo, sin miedo y con pasión, exponiendo su gusto por las mariposas o por las ruinas mayas; asimismo, las ferias de ciencias y humanidades, las demostraciones elocutivas de que la aridez abstracta puede florecer en lenguajes concretos, en símbolos de agua y de pan que dan cabida a nuestras más sedientas curiosidades.

Por encima de todo, guardo con amor la nostalgia por las dos campañas de alfabetización rural en las que participé durante el bachillerato, el encuentro con la gente del campo, gente pobre de dineros pero rica en sabiduría ancestral, con quienes llegamos al acuerdo de que un mundo mejor era posible si lográbamos apartar nuestras diferencias, si primábamos los espacios de diálogo y enseñanza sobre la violencia e ignorancia que asolan el país.

La alfabetización del Colegio Madrid es, posiblemente, la mejor puesta en práctica de los ideales divulgados en nuestra escuela, pues elucida que el aprendizaje y la

enseñanza de la lectura y la escritura no sólo es la posesión de una herramienta importantísima, sino que su aplicación dentro de la mente, su poder estructurador del pensamiento, es la magia con que las ideas utópicas, ayer vagas e inalcanzables, cobran sentido y sustancia sobre la realidad social, adquieren raíces para beber del mundo y en él embeberse; palabras que, en cuanto uno se dé cuenta, más que nombrar el mundo *son* el mundo mismo.

El sueño de un lenguaje que se deslinde de su arbitrariedad referencial, haciéndose traslúcido entre las palabras y las cosas, capaz de crear universos con el conocimiento preciso de la palabra, es el mito fundacional de la poesía. Nosotros, alfabetizadores adentrados en la llanura queretana, sin darnos cuenta estábamos realizando el rito poético. ¿Esta conciencia lingüística del mundo, en adolescentes rondando la mayoría de edad, era un influjo heredado de los maestros, de los escritores perdidos en la España irrecuperable? Ahora creo que sí. Ahora pienso que nuestra fe ciega en las palabras, en el diálogo racional como vía para la concordia, no era fortuita: nunca estuvimos solos en La Carbonera. La poesía, entendida como alma comunitaria parlante, rendida al cultivo del oído por donde los otros nos moran, fluía en el fervor de nuestra empresa.

Ahora bien, este cuidado reflexivo de los usos del lenguaje, esta defensa constante del español que se ha hecho en el Colegio Madrid —sobre todo, en contra de la colonización angloparlante que desintegra nuestra cultura—, no sería posible sin la educación en gramática y literatura con la que se sostiene el edificio de su pedagogía.

Lectura y escritura deben ir siempre de la mano y así se organizó mi pensamiento desde temprana edad: en la primaria, no tenía sentido leer párrafos y párrafos de los libros de texto gratuitos sin acompañar esa lectura con la escritura personal de los alumnos, sus ilusiones y aventuras, sus confesiones guardadas en papel seguro. Leíamos y, además de aprender a leer, aprendíamos a escribir, hacíamos *nuestra* la lectura y nos adueñábamos de una escritura acorde con la identidad interior de la persona que estábamos formando y queríamos ser. Disfrutábamos leer y eso nos impelía a

*Nos enseñaron la música del silencio: escuchar e intentar entender a los compañeros.*

escribir: allí radicaba el éxito del binomio. El estilo de nuestra escritura y la afición particular de nuestras lecturas, había terminado por equivar al rostro que enseñábamos al mundo, al nombre secreto con el que sabíamos quiénes éramos.

Leíamos cosas buenas, clase a clase nos habían enseñado a leer pacientemente fragmentos de algo que no alcanzábamos a atisbar siquiera, *literatura*. Se le daba la misma prioridad a nuestros gustos que al temario obligatorio. Leer no era una obligación, era un deleite, un regalo. Con el tiempo, para muchos se convertiría en una necesidad básica. Durante los recreos, no éramos pocos los alumnos que preferíamos, de vez en cuando, en lugar de corretearnos por los patios, distraernos un rato en la biblioteca de la primaria, plagada de libros excitantes, de láminas a todo color, de historias escritas para niños como nosotros.

Años más tarde, los lectores de la primaria fuimos con esta misma avidez a poblar la biblioteca general del Colegio, donde los pasillos de estanterías se multiplicaron, así como el interés por encontrar nuevos portentos, por derivar el entretenido hábito de la lectura en algo mucho

más trascendente: significar lo que éramos (y seguimos queriendo ser) a través de las páginas, por medio del amor a los libros.

Llegada la secundaria, gracias a la encomiable dedicación del profesor y poeta Carlos Azar Manzur (autor, entre otros poemarios, de *Distancias* y *El círculo de la presencia*), de su profundo conocimiento del arte y de la literatura, descubrí la vocación de mi vida. La siguiente anécdota refleja a la perfección el aliento de Carlos por convencernos de que las novelas y la poesía eran algo más que sentimientos ajenos cifrados en páginas amarillentas.

Veíamos en su clase las directrices del cuento clásico de horror, tal y como lo entendió Edgar Allan Poe. Se nos encomendó como tarea que escribiésemos un cuento de horror, nuestro, poniéndonos a solas contra la espada y la pared de la originalidad y el trabajo creativo. Yo nunca había escrito nada con una intención literaria, estética. Aún así, acepté el reto —era difícil decirle “no” a una figura tan afable como la de Carlos— y redacté *El faro de la muerte*. La composición, a mi modo de ver, abundaba en tópicos manidos e imitaba puerilmente una novela de Julio

Verne. Cuál sería mi sorpresa, la mañana después de la clase de Español con Carlos, en que él me llamó aparte y me dijo, confiando en mí, mirándome con estima: “Pedro, me gustó mucho tu cuento, ¿por qué no lo metes al concurso del Colegio?” Dicho y hecho, no sólo metí uno, sino dos cuentos en el concurso literario *Nuestras voces* del Colegio Madrid —que este 2016 cumple 20 años de existencia—, con los que fui premiado y publicado durante el último año de la secundaria.

Anécdotas como la anterior son comunes entre las personas que han pasado por el Madrid y han visto su empeño y devoción recompensados con el reconocimiento de la comunidad, así como con la generación de espacios aptos para el desarrollo de las habilidades predilectas de cada alumno. A partir de aquello, he participado, como alumno y como exalumno, en todos los certámenes literarios de *Nuestras voces*. Conozco estudiantes universitarios egresados del Colegio Madrid que, al igual que yo, aguardan con ansias la publicación anual de la convocatoria del concurso: tal es el lugar único que nos brindaron, tal es la tradición arraigada que convierte la costum-

bre en un estado de ser, moldeando el futuro en torno a la experiencia literaria más allá del Colegio.

Mas no sólo la faceta de creadores es forjada desde la pedagogía humanista de la escuela —varios son los escritores de relevancia nacional e incluso internacional que han salido del Colegio Madrid, como el novelista, cuentista y ensayista Juan Villoro, la periodista y novelista Lydia Cacho o la novelista y ensayista Valeria Luiselli—, también la inclinación por la investigación filológica de la literatura nace en esas aulas.

A propósito de esto, se me viene otra anécdota a la cabeza. En su afán por señalarnos que la poesía del pasado era tan válida como la del presente, Carlos Azar nos dejó de tarea memorizar algún soneto de los ingenios del Siglo de Oro y, por si fuera poco, recitarlo frente al resto de los compañeros. Escogí aquel de don Francisco de Quevedo que empieza “Miré los muros de la patria mía”, sin saber que años más tarde, en circunstancias muy diferentes, pero con la misma convicción infundida por Carlos, escribiría una tesis de licenciatura sobre don Luis de Góngora, coetáneo del primero. ¿Habría seguido ese rumbo académico de no





ser por la distante mañana en que recité a Quevedo en la secundaria del Colegio Madrid? No lo creo, como tampoco lo piensan mis compañeros de generación sobre sus respectivas carreras. El Colegio nos marcó a tal grado que, una vez fuera de sus muros, nos dedicamos a extender y compartir las enseñanzas que allí incubamos.

Lo máspreciado que me dio el Madrid es el valor de libertad y concordia humana que tiene la palabra verdadera cuando se pone en diálogo frente a nuestros iguales. Fue en el bachillerato donde culminamos ese proceso de libre albedrío lingüístico que habíamos comenzado muchos años atrás. Ahí cuajaron plenamente nuestros acercamientos a las fuentes más ricas del lenguaje: leímos los clásicos de la literatura. Igualmente, se nos enseñó —y con justicia— que una obra de arte clásica no es aquella prescrita por los cánones, sino la que ha sido punzantemente significativa para todas las generaciones humanas, más allá de cualquier tiempo o espacio. En este sentido, las grandes novelas fueron nuestras —es decir, *hechas nuestras*, poseídas con el ser ético y erótico del lenguaje, como las palabras de los otros, como las

oraciones aprehendidas día con día al cariño de la otredad—. *Pedro Páramo*, *Cien años de soledad*, *Aura*, *Don Quijote*, *El Lazarillo de Tormes*, *Ra-yuela*, *El túnel* y un largo etcétera nos mostró la forma más segura de encaminarnos por la tradición sin desdeñar ninguna manifestación expresiva, famélicos de novedades.

Es resaltable señalar que la mayoría de las lecturas que nos proporcionaron los profesores del bachillerato del Colegio Madrid provenían de la tradición hispánica, pues contrario a lo que se piensa, la forma más natural para adentrarse en los entretejidos veneros de la literatura universal, no es otra que la ofrecida por la propia lengua materna. Esto no quiere decir que, nos neguemos desde un inicio a las deliciosas lecturas de *Hamlet*, *Ulises*, *La montaña mágica*, *Madame Bovary*, *Crimen y castigo* o *La Ilíada*; basta con enfatizar, como se hizo con nosotros, que la cuna que nos dio patria lingüística, la lengua con la cual nos expresamos en el hogar, en el vientre de la querencia fraterna, la que rige nuestros pensamientos y nos hace ser lo que somos, incluso a costa nuestra, es el español, una lengua anti-quisima con una carga histórica tan

ilustre y pesada que cada tanto debe revalorarse y repensarse.

La reflexión sobre nuestro papel lingüístico hispánico, ya sea como aficionados o creadores de la literatura, o bien como hablantes privilegiados del español —pues en escuelas como el Madrid se nos enseñaron los entresijos gramaticales, las abstrusas prácticas lingüísticas que superaban el infértil enfoque comunicativo de los libros de texto gratuitos—, representa una tarea urgente y presta a reivindicarse en todas las generaciones del porvenir.

No se trata de poner absurdamente a competir el español contra el inglés, el francés u otro (magníficas lenguas, por otra parte, cuyo aprendizaje es en extremo requerido para el enriquecimiento cultural), o clamar en vano contra traumas lingüísticos que nos enemistan desde la remota historia virreinal. Se trata de revalorarnos como hablantes del español, sabernos poseedores y responsables de una de las lenguas más importantes de la historia de la humanidad, *crear, urdir* conocimientos nuevos y perpetuar los antiguos con ella, en ella y por ella.

Si no me equivoco, la postura pedagógica del Colegio Madrid

siempre ha seguido esta ruta y nunca debe perderse. Nuestra lengua materna es la que nos hace pertenecer a una comunidad originaria, una misma fundación mítica que nos hermana bajo un mismo techo afectivo; es la que nos lega una tradición literaria riquísima y exuberante, otorgándonos identidad ética, epistémica y ontológica en el devenir de nuestra vida.

El español que hablamos es, quizá, la parte más preciada del intelecto de nuestro ser, la cual nunca debe sernos arrancada. Por ello, es perentoria la labor de leer más, escribir más, conocer más, trenzar más redes de habla con nuestros iguales y defender lo nuestro frente a la aciaga globalización que nos fragmenta y deshumaniza.

Estas fueron las enseñanzas finales con las que partí del Colegio Madrid rumbo al ámbito universitario: defender lo propio, la humanidad de la palabra, para alcanzar lo ajeno, el mundo todo, y hacerlo mío, sin ánimos de apoderamiento egoísta, con el amor del diálogo, en la sutil concordancia de voces que poco a poco hilan una alianza con la cual es posible perseguir y compartir las bondades que aún pueblan el mundo.

Por supuesto, todo es perfectible y queda mucho trabajo por hacer, aunque lo que ya se ha hecho, la aquilatada herencia transatlántica, es una base que no debe sucumbir ni ceder ante los monetarios cantos de sirena. Sin embargo, un lugar como el Madrid, sustentado en la autocritica como axioma fundamental, siempre estará dispuesto a recibir consejos, sobre todo si es en aras de la conservación y mejoramiento del diálogo entre sus alumnos y el conocimiento. Acaso, habría que poner mayor énfasis en la buena enseñanza de la gramática desde las edades más tempranas, aparcando las tendencias comunicativas —pertinentes sólo para la adquisición de segundas lenguas— y concentrándose en la reflexión sobre el funcionamiento de sus componentes formales. Asimismo, habría que introducir nociones de lingüística básica desde la secundaria o al menos en el bachillerato, pues el empleo justo del lenguaje pasa por el conocimiento científico del mismo. Finalmente, se podría desterrar de una vez por todas la idea de que la poesía es difícil e ininteligible salvo para mentes favorecidas, prejuicio social del que padecen también la filosofía o la matemática en México; por el contrario, la poesía es el corazón del lenguaje, por donde mana lo mejor de toda lengua y las palabras encarnan en la realidad. Todo lo anterior, sea dicho, será propiciado con un diálogo más abierto que nunca entre disciplinas: nunca más deben estar escindidas las ciencias de las humanidades; se requiere de la mutua cooperación de ambas para dotar de toda su potencialidad a la palabra.

Hay una última anécdota que me gustaría contar para ejemplificar el modo en que el Colegio Madrid nos inculcó que el camino del cambio radica en la diáfana raigambre de las palabras. Estábamos en el último año del bachillerato y, de la mano de la profesora Josefina Félix, gran apasionada de la literatura, montamos una serie de puestas en escena teatrales con las cuales nos despediríamos de nuestra amada escuela. A ciencia cierta, no recuerdo las idas y venidas, los trabajosos ensayos, la redacción de libretos tambaleantes, ni siquiera la trama exacta de las historias que queríamos actuar frente al público.

Lo que recuerdo —y aquí cualquiera que haya estudiado en el bachillerato del Colegio Madrid sentirá un hálito de nostalgia— es la sensación final, cuando todos los que habíamos representado nuestros papeles dramáticos

nos dimos las manos y nos unimos en una reverencia de cara al público. No éramos actores (apenas sabíamos fingir) y no pretendíamos serlo. Éramos estudiantes felices. Estudiantes que habían vivido una vida bajo la estela de la lengua, la palabra, la literatura. Esa reverencia, según la interpreto, no sólo fue hacia nuestros padres, tan animosos ellos, sino hacia los maestros, hacia el Colegio mismo. Profesores cuyos nombres, lejanos en la primaria o en preescolar, se hacían difusos junto con sus rostros apenas espectrales. Mas no sus enseñanzas: no nos habían hecho memorizar un tedioso método para conseguir el éxito ególatra con el cual ser los competidores únicos de nuestros campos; no nos habían aherrojado con la idea de que nuestra lengua se reducía a saber pedir correctamen-

te un café o a no equivocarnos con el registro de habla al comprar algo en la papelería; no nos habían advertido que el mundo era un lugar donde el triunfo sólo estaba asegurado si uno se subyugaba a los caprichos de unos cuantos... nos habían dado las palabras. Nos

*En ese entonces no supe el porqué de la felicidad. Ahora lo sé: porque gocé de “estos días azules y este sol de la infancia” con mi voz y la de los otros.*

habían dado voz en medio del silencio inerte del país. Nos habían dado un círculo en el cual debatir las opiniones sin llegar a los insultos. Nos habían dado el tesoro de la literatura y el enigmático poder de la escritura. Nos habían dado la posibilidad de elegir nuestra identidad con lo más nuestro que teníamos y tendremos: esta lengua, las palabras.

Por eso, en el escenario que nos precipitaba al mundo, hacíamos la reverencia; por eso estábamos felices. En ese entonces no supe el porqué de la felicidad. Ahora lo sé: porque gocé de “estos días azules y este sol de la infancia” con mi voz y la de los otros. Con el recuerdo nítido del atronador aplauso del auditorio del Colegio Madrid, le agradezco a Machado no haberse ido sin dejar un último verso esperanzador, el verso que nos recuerda que la infancia y la juventud deben ser, como el sol y el cielo todo azul, plenas. Deben gozarse. Deben habitarse con gente de palabras, con maestros, con alumnos que aprendan y enseñen esas palabras, sin miedo y para siempre.\*

03

# AFINIDADES AL VIENTO: COSMOS SIN ESTACAS

---

Jorge Alberto Trujillo Limones\*

\* Exalumno (generación 2006), artista plástico egresado de la UNAM, con estudios en la Universidad Politécnica de Valencia y múltiples exposiciones tanto individuales como colectivas.

“No vine a explicar al mundo, sólo vine a tocar.”

FACUNDO CABRAL

**D**esde hace varias décadas, el Colegio Madrid es un referente cultural y artístico de la Ciudad de México, como un faro activo para introducirse en las artes o como un primer paso rumbo a la profesionalización de quienes optan y hemos optado por relacionarnos con el mundo de lo creativo.

Cada década del Colegio ha tenido sus peculiaridades culturales y expresiones artísticas, debido a circunstancias y eventos clave que han conducido e incidido sobre el modo en que sus creadores producen y, sobre todo, en cómo han concebido su realidad.

La obra que aparece en forma de objetos y registros de producción estética tales como libros, pinturas, películas, videos, esculturas, grabados, dibujos, cursos, temporadas teatrales o coreografías, ha sido configurada con los anhelos, aspiraciones, reflexiones y las diversas pretensiones existenciales del ser y el hacer de sus creadores durante el paso por la vida. Irrefutablemente, estas obras son diversas huellas que han emanado en el día a

día de la gente creativa durante 75 años de existencia de un Colegio que surgió como resultado de la Guerra Civil Española, la cual dividió a todo un pueblo durante gran parte del siglo XX y confrontó diversas ideologías de diferentes naciones.

La creación de obra ha sido el resultado positivo de más de siete décadas incubando la cultura y las artes en el Colegio Madrid, aunque muchas veces esta producción

*El Colegio Madrid es un referente cultural y artístico de la Ciudad de México.*

no ha podido ser cuantificada ni cuantificable. Por ello, sin ser propiamente una institución educativa enfocada exclusivamente a la creación artística —al menos hasta antes de que se fundara una Escuela de Iniciación Artística asociada al Instituto Nacional de Bellas Artes en el Colegio hace casi tres años—, el Madrid, como se le conoce en el Ciudad de México, ha logrado ser una institución mestiza, no sólo en términos de su población o ideología, sino en la conjunción de las humanidades, las ciencias y, desde luego, las diversas artes. Para quienes hemos pasado por sus aulas, la noción de arte ha estado de la mano con la integración metodológica y de pensamiento con otras ramas del conocimiento, haciendo híbrida la experiencia del ejercicio artístico.

Tras siete décadas y un lustro de trabajo de un Colegio con vocación de inclusión cultural activa en su pedagogía, no hay demasiados registros oficiales —y las redes sociales o los motores de búsqueda en Internet tampoco lo saben o lo conectan todo—, por lo que no es fácil la labor de dar un testimonio elocuente y sistematizado sobre cómo participó el Madrid en mi vocación, en la de otros colegas exalumnos y hasta en la de “personalidades” del medio artístico que trabajan para generar proyectos en pro de una cultura estética progresista, congruente y artística.

La complejidad de esta labor crece al pensar que el Colegio, del cual puedo afirmar sin duda que es una de las escuelas de Educación Básica y Media Superior más importantes de México, desde su fundación ha pasado por acontecimientos de todo tipo (adversos y de estabilidad) que han marcado el carácter y la personalidad de todo aquel que ha pisado sus instalaciones, pero principalmente, de todos los que también comparten sus

valores y visión en un mundo cambiante, diverso, convulsionado y de incongruencias permanentes.

Este escrito cuenta dos tipos de visiones testimoniales. La primera, surgida desde mi ingreso al Colegio, cuando eran tiempos de los *discmans*, las políticas foxistas en México, las estampillas del Mundial Corea-Japón y el surgimiento del *messenger*, gracias al correo electrónico de Hotmail, que estaba de moda en esos años. La segunda, una visión contextual y testimonial en paralelo a los singulares ochenta en México, cuando el Colegio Madrid mudó sus instalaciones de Mixcoac a Tlalpan. Aquellos tiempos representaron diferentes retos para muchos y muchas, según quedó registrado en narraciones, un par de transcripciones y grabaciones a colegas exalumnos, quienes de modo sincero y fraternal compartieron algunas vivencias y recuerdos al margen de egos, diferencias y la pluralidad de sus producciones. Desde luego, lo escrito a continuación será tan sólo la punta de un iceberg.

## 1 DE LA SINCRONÍA DE ALEX ROSS A PACO DE LUCÍA: TESTIMONIO PERSONAL

---

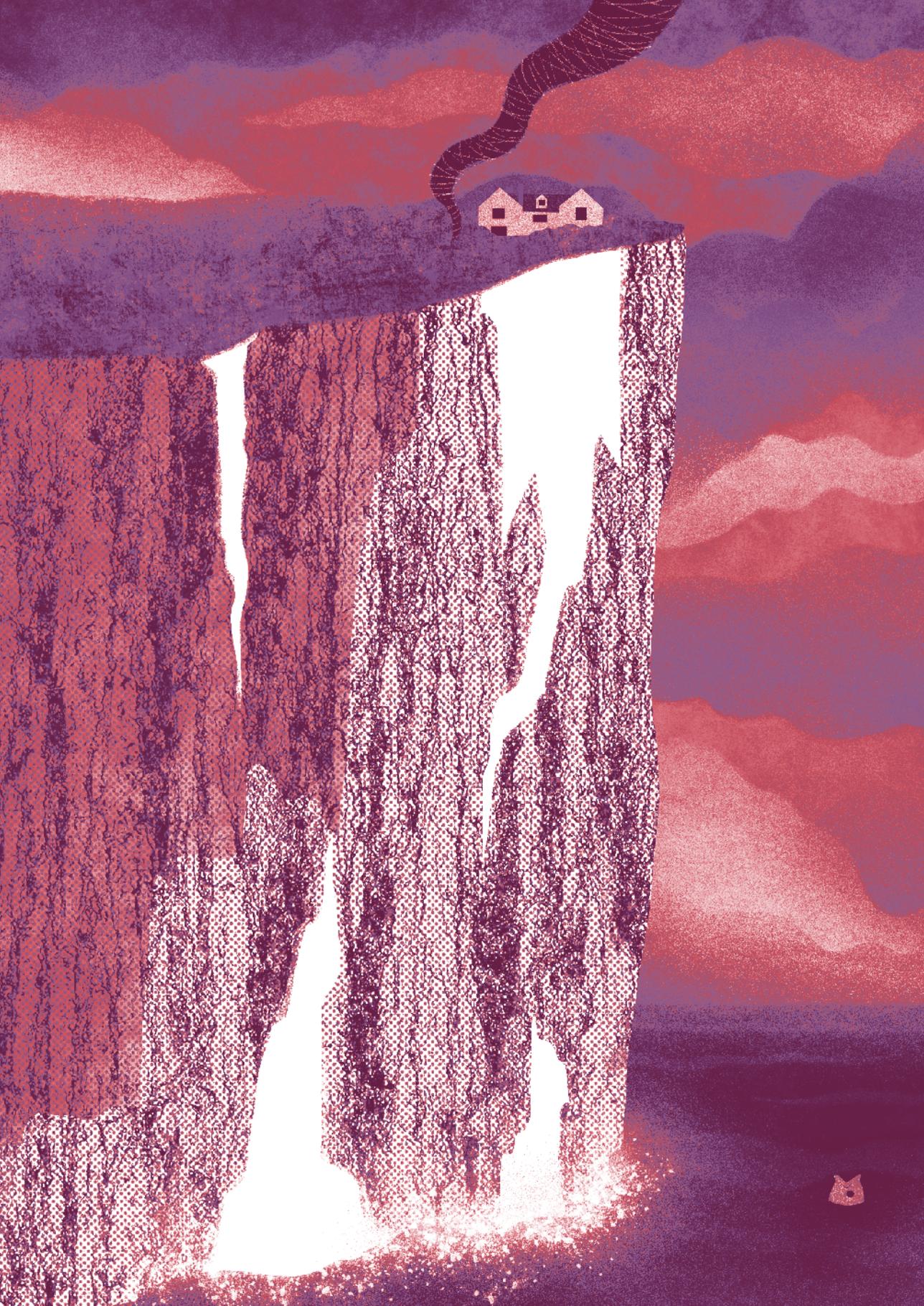
Ingresé al Colegio Madrid en el año 2000 y, salvo por los dibujos cómicos que todos hacíamos en clase, no percibía una inclinación generacional por alguna disciplina artística, a excepción de las chicas que practicaban flamenco y, a pesar de que era una expresión bastante extraña para mí a los doce años de edad, lo hacían parecer como una actividad tan común como jugar fútbol o simplemente caminar. Eran alrededor de 30 o 35 chicas que parecían una cuadrilla al unísono. Hasta entonces no había tenido el gusto de apreciar en vivo esa música y ese baile; sin embargo, de esta práctica han emergido importantes intérpretes, exalumnos del Colegio, como Luis Carlos Castellanos o Mariana Landa, poniendo en alto el flamenco como una disciplina en constante expansión por todo el mundo. Yo provenía de otra escuela, una de Educación Básica, también de corte republicano, pero mucho más chica, así que el Colegio Madrid me parecía muy diferente, pues la población estudiantil de aquel entonces era, a mi manera de ver, gigantesca. Pero entre tanta diversidad, a pesar de todos y de todo, el

Madrid marcaba la diferencia. En ocasiones, algunas amistades me ignoraban cuando les hablaba de mi interés en el ilustrador y dibujante de comics Alex Ross, uno de los que motivó, en una primera etapa de educación visual a temprana edad, mi gusto por la novela gráfica y las narrativas del cómic. Ingresar al Madrid fue entrar en una jungla de diversidad y referentes, aunque no siempre comunes.

Como es obvio, en plena adolescencia apenas se nos van abriendo los ojos en torno a distintas expresiones de la cultura y el arte, más en la secundaria, cuando las hormonas predominan y surgen nuevos intereses con base en la belleza del sexo opuesto. Sin embargo, eso nunca fue un problema, pues sí que había mucho interés por la música y el cine, y eso me retroalimentó desde que ingresé al Madrid, a pesar de mis intereses divergentes en los Marvel Comics.

En ocasiones recorría los pasillos de la secundaria con mi *discman* escuchando “The truth explotes” de Jimmy Page y Robert Plant en el disco *No Quarter*, para ir hacia la zona de las mesas de *ping-pong* donde estaba uno de los grupos de amigos con los que me gustaba estar. Muchas veces intercambiamos música, asintiendo o negando nuestro gusto por ciertos géneros. No aguantaba demasiado a los Backstreet Boys... francamente prefería el disco completo de Page y Plant o el *Stiky Fingers* de los Rolling Stones y seguir con el rock de la vieja guardia, o incluso escuchar a alguna canción de Joe Satriani en el *discman* de otro amigo o hasta alguna de Rammstein cuando Carlos Vargas las interpretaba en los festivales internos del Colegio, después del turno a la guitarra eléctrica del talentoso músico Leonardo Kin.

Era interesante que, cuando no confiscaban uno de los *discmans* debido a la inocencia de alguno de nosotros, podíamos fluir fácilmente sobre los orígenes de nuestros gustos musicales favoritos fuera de clase. Claro, mientras el maestro no se diera cuenta. En este sentido, la música siempre fue la gran unificadora con los amigos, a la que cada quien, como fichas de dominó, iba añadiendo su jugada en una partida para mostrar qué tanto sabía uno de grupos o artistas musicales. Probablemente lo anterior también lo vivieron Alan Santos, Andrea Chamizo, Pilar Gadea y Leoncio Lara Bon, exalumnos y músicos, en el proceso de desarrollo de su vocación actual.



Algunos profesores sabían cómo llamar nuestra atención con la música y, sobre todo, generar un clima de amistad y serenidad a través de ella. Por ejemplo, Nuria Gómez en el taller de Artes Plásticas de la secundaria (al que posteriormente asistí), lo sabía y nos permitía escuchar por turnos nuestra música cuando era momento de ejecutar algún ejercicio plástico. Sin darme cuenta, en esos momentos empezaba a fortalecer lazos con algunos compañeros que posteriormente entrarían conmigo a la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México: Frida Sánchez, Eugenia Aguilar, Alejandra Contreras, Ana Ruiz o Iris Díaz. También tuve compañeras que ingresaron a otras escuelas, como Mariana Mañón que entró al Claustro de Sor Juana, y otras que optaron por la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”, del Instituto Nacional de Bellas Artes, como Triana Parera, Angélica Vázquez y Ana Urrusti. Incluso están los que se fueron al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, también de la UNAM, como Raúl Zendejas o Delia Luna. Así fue como en el Colegio Madrid empezaba a complementar mi interés sobre las artes a través del diálogo con los amigos y con algunas disciplinas afines, como lecturas de clase y el taller de Artes Plásticas. Todavía recuerdo que para la presentación anual de la asignatura de música interpretamos con la flauta dulce una versión de “The man who sold the world”, escrita por David Bowie. ¿Qué pensaría de esto la mundialmente famosa directora de orquesta y exalumna del Colegio, Alondra de la Parra?

## 2 LA SOMBRA DE LO QUE SOY: EL PASADO Y LAS SEMILLAS

La sombra de lo que soy fue el nombre de una obra de teatro que montamos en el último año del bachillerato entre todos los estudiantes orientados hacia las humanidades. Fue todo un éxito. Hicimos la escenografía desde cero, los ensayos con el rigor correspondiente y al final, las piezas humanas de ajedrez se movieron por el escenario tal y como se planeó de modo casi “multidisciplinario”. Mas, si hubiéramos tenido los diseños de vestuario de la hoy diseñadora de modas, la exalumna Lorea Farré, radicada en Barcelona, la propuesta teatral habría sido de ensueño.

*La sombra de lo que soy* fue el nombre de una obra de teatro que montamos en el último año del bachillerato entre todos los estudiantes orientados hacia las humanidades. Fue todo un éxito. Hicimos la escenografía desde cero, los ensayos con el rigor correspondiente y al final, las piezas humanas de ajedrez se movieron por el escenario tal y como se planeó de modo casi “multidisciplinario”. Mas, si hubiéramos tenido los diseños de vestuario de la hoy diseñadora de modas, la exalumna Lorea Farré, radicada en Barcelona, la propuesta teatral habría sido de ensueño.

Con lo anterior, quiero destacar que la vocación teatral del Colegio Madrid es muy fuerte y está arraigada desde hace ya mucho tiempo, por lo que no es nada raro que del Colegio hayan surgido creadores que trabajan día a día para poner en alto las artes escénicas, no sólo de México. Así, encontramos actores como Fernanda Echevarría del Rive-ro, Claudia Lobo, Estela Leñero, Mariana Gándara Salazar, Juan Ignacio Aranda, Narení Gamboa, Mariano Ducombs, Enrique Ballesté, Fabricio Fernández, Daniel Bretón o Rodrigo y Gabriela Murray, por ejemplo.

También, por el Programa de Educación con Adultos y Alfabetización que el Colegio desarrolla para apoyar en alguna comunidad rural cada verano, recuerdo al hoy dramaturgo Braulio Rodríguez, a quien me encontré hace poco en una inauguración de unos amigos pintores cerca del bar Covadonga, de la colonia Roma Norte, donde platicamos de las “empresas culturales”, hoy tan de moda en México.

De igual modo, recuerdo que con unos amigos del bachillerato (entre ellos, la cineasta Joanna Delgado del Centro de Capacitación Cinematográfica del Consejo

Nacional para la Cultura y las Artes, quien pasó por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM), hablábamos en casa de Diego Filloy acerca de una película que nos contaba maravillas: *Koyaanisqatsi* de Godfrey Reggio. Ahí escuché por primera vez a Philip Glass, a quien sin duda sigo escuchando en ocasiones, cuando trabajo en el restirador, en el caballete o con la *Wacom* de la Mac. En ese entonces, tenía que preparar una foto secuencia para el taller de fotografía, a cargo de la profesora Abril García. Curiosamente, gracias a los convenios entre el Colegio Madrid y la UNAM, pude participar en un concurso de fotografía organizado por la Dirección General de Orientación y Atención Educativa y, para mi sorpresa, obtuve una mención honorífica que me fue otorgada en el Palacio de Minería, en pleno corazón de la Ciudad de México, como un amateur con mucha suerte, pero con un par de fundamentos debidos a las clases de fotografía del Colegio. Colegas exalumnos como Pablo Angulo y David Maureira siguen demostrando que la fotografía mexicana tiene gran talento y, sobre todo, mucho potencial.

En aquellos tiempos, Andrés Manuel López Obrador y Felipe Calderón protagonizaban la carrera presidencial en México y, entre nosotros mismos, poníamos a prueba nuevas posturas, discrepando muchas veces cuando revisábamos en clase la metodología de oratoria. De algún modo, cierta politización decantó en mi decisión de formar parte del Proyecto de Alfabetización y leer mucha de la literatura que el proyecto asume como base de su ideología y método de trabajo.

Recuerdo, ya como integrante del proyecto de *alfa*, que me era fundamental intentar convencer a mis compañeros para que se sumaran y expandieran su potencial en las zonas rurales y urbanas de México. Por ello, hacer un nuevo video de convocatoria a *alfa* se me hizo fundamental. El Laboratorio de Imagen del Colegio se convirtió en mi recreo. Lo interesante es que ahí aprendí el proceso de postproducción audiovisual en una primer etapa. Desde luego, colegas como Alejandro Becerril, Rodrigo Ruiz Patterson, Raúl Quintanilla, Daniel Blanco, Julio Berthely, Alejandra Caso o Bernardo Loce, con su agencia de creatividad audiovisual BAG Media, ya me habrán su-

perado desde hace mucho en lo que concierne a producción de la imagen en movimiento, pues sus carreras cinematográficas van mejorando día a día y Facebook siempre se lo recuerda a uno.

Con los ejemplos anteriores, quiero mostrar cómo la vocación integradora del Colegio, no sólo fue apuntalando mis intereses profesionales en una primer etapa formativa, sino también la de muchos colegas mi edad y con la misma hambre de ver, hacer y ser. Sin embargo, el ejercicio práctico y la retroalimentación artística nunca estuvieron plenamente equilibrados. Ojalá me hubiese tocado este nuevo proyecto de la Escuela de Iniciación Artística. De cualquier modo, incluso con el paso de los años, encuentro que otras personalidades de los gremios artísticos, de manera directa o indirecta, han pasado a difundir o compartir tanto su producción como sus experiencias a la comunidad del Colegio y hacia el exterior. Amigos del proyecto pedagógico, como el pintor Luis Argudín, el escultor Jesús Mayagoitia, el cómico Andrés Bustamante o la periodista Carmen Aristegui, no han dudado en colaborar, cada uno a su manera, con su expe-

riencia y labor profesional. Sin duda, el Colegio apuntala su vocación cultural cada vez más, lo cual siempre habrá de aplaudirse.

### 3 EL APAGÓN DE TEXAS: DE LA DISCREPANCIA A LA EXPRESIÓN TESTIMONIAL DE QUIEN PRECEDE

A tan sólo dos años de la mudanza del Colegio Madrid hacia el sur de la ciudad, había un contexto de guerra y tensión por el conflicto en las Islas Malvinas, el cual influyó a un importante porcentaje de estudiantes, detonando en ellos muchas reacciones interesan-

tes, según narra Cuauhtémoc Medina, exalumno, doctor en Teoría e Historia del Arte y curador en jefe en el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) de la UNAM.

En aquel entonces, muchas de las actividades artístico culturales se suscitaban por iniciativa de los estudiantes, al calor de cierta “pasión intelectual en colectivo”, no como parte de alguna asignatura que procurara actividades como válvula de escape para el anhelo de expresión estudiantil. A pesar del constante apoyo paralelo de maestros y maestras como Luz de Alba, Franyu, Eduardo Casar o Georgette Caamaño, encargada de la administración del cine club en ese entonces (con la proyección de películas italianas, soviéticas o de Luis Buñuel), la retroalimentación casi independiente entre estudiantes era muy, muy fuerte y sobre todo bastante común, en conjunción con la aparente existencia de grupos protoanarquistas, al menos de pensamiento y actividad cultural. Lo habitual y lo cotidiano era la autogestión, tal como ocurrió en eventos durante los ochenta, que se volvieron hoja de ruta generalizada para procurar arte y cultura en las explanadas del Colegio. Por ejemplo, *happenings* y obras teatrales improvisadas con Rodrigo Johnson a la cabeza eran una constante al menos cada dos meses, o practicar el *I Ching* de la editorial Hermes entre los pasillos mientras el grupo Los enanos von Tapankon reconfiguraba a gritos con sus capas largas por el Colegio una frase acuñada por el ex-presidente mexicano López Portillo para denostar a la oposición política en ese entonces. Sin duda, esa vida de pasillos era un contraste dentro

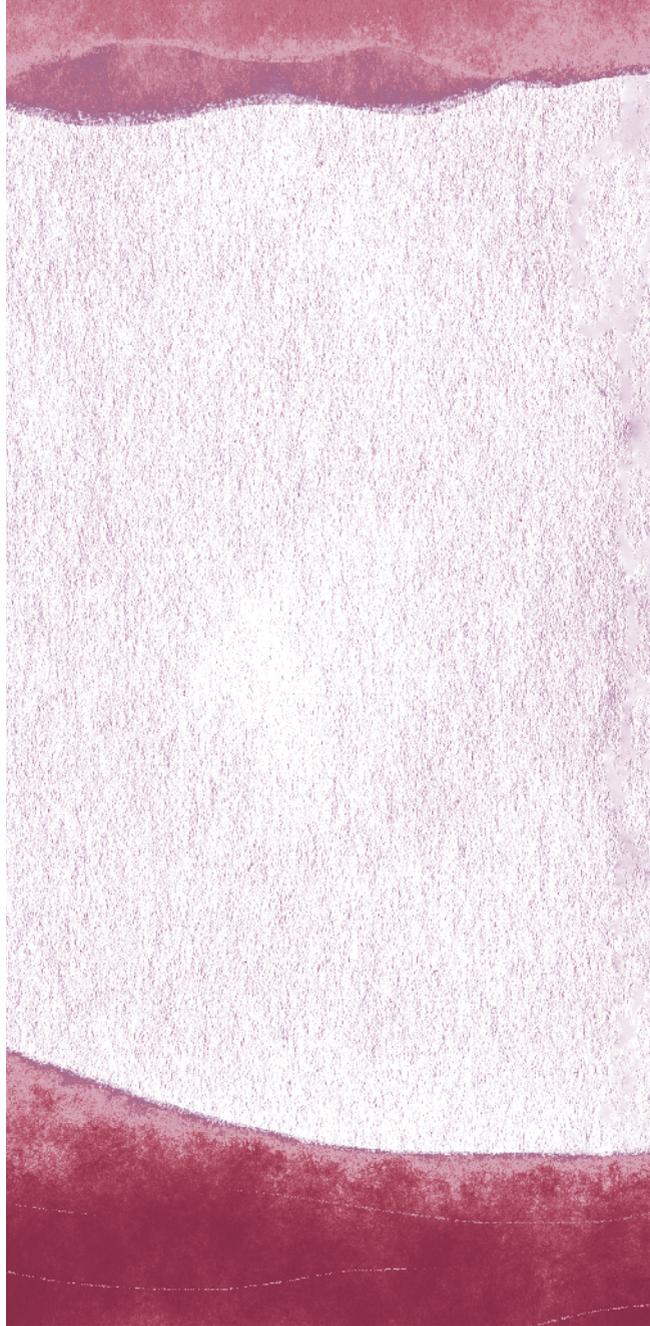
de la vida estudiantil —al menos con respecto a la que me tocó vivir a inicios del siglo XXI, en plena estabilización del pensamiento zapatista, los inicios de Xavi en el F. C. Barcelona y una aparente estabilización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En esa misma época, los ochenta, cuando iniciaron las la-

*Así, cultura y arte eran indisociables.*

bores del mural *Identidad y Futuro* realizado por el artista canadiense mexicano Arnold Belkin en la Unidad Cultural del Colegio, Sergio Hernández Francés, que en paz descansa, ya daba brotes de talento, así como Luis Felipe López “Albo” y Jorge Sanpietro. Pero algo que me comentó el doctor Medina fue la constante salida de algunos de sus compañeros para incorporarse al servicio militar argentino por el conflicto bélico de las Malvinas. Cuauhtémoc no borra de su memoria que aquella fue, sin duda, una época bastante convulsionada en los pasillos del Madrid.

Por otro lado, la convivencia candente entre los estudiantes también incubó a varios de los integrantes del grupo Caifanes, grupo referente del rock mexicano de los noventa, así como al cineasta Carlos Marcovich, hermano de uno de ellos. Así, cultura y arte eran indisociables. Eventos y fiestas como “El apagón de Texas” de la colonia Nápoles, fue un evento masivo y





tocada musical, donde la policía tuvo que intervenir, gestándose una redada y convirtiéndose así en un evento memorable para quienes lo vivieron.

Era obvio que un porcentaje considerable de estudiantes saliera de la zona del Colegio después de las clases para seguir experimentando como consecuencia de sus hormonas y la aparente “estabilidad” sociopolítica de México. En ese entonces, la zona urbana del Colegio no estaba plenamente desarrollada, como es en la actualidad o lo fue en los 2000. El recién

inaugurado centro comercial Perisur, el Centro Cultural Universitario de la UNAM, el espacio cultural independiente La Quiñonera, o la Cineteca Nacional eran algunos de los recintos donde los estudiantes del Madrid de los ochenta continuaban con sus actividades de recreación, mientras que en días de fiesta, en algunos Volkswagen Sedan o en casa de algún amigo, se visualizaba la noche al furor de los LP o cassettes de los Talking Heads.

#### 4 CERO EN EXPANSIÓN: POSIBILIDADES EN LA TORRE DE BABEL

El duelo constante entre el león maduro y el león joven no sólo se basaba en el cuestionamiento hacia la figura del docente y ciertas

pedagogías en clase, sino en la forma creativa de enfrentarseles. Según el doctor Medina, las bromas y la creatividad contestataria reverdecían en ese clima, pero sobre todo la ilusión de poder hacer evidente lo invisible para el joven adulto en construcción en un Colegio bastante *sui generis*.

Estudiantes o egresados, insatisfechos constantes, bromistas, irreverentes, ávidos de información, ¿críticos? Todo y nada, o más bien, mujeres y hombres que se construyen como arquitecturas desde la obra negra hasta las cenefas más finas en su decoración de carácter y personalidad bajo un diseño híbrido. El estudiante del Colegio ha procurado buscar el modo más idóneo para decir lo que siente o expresar sus ideas Hoy, hace una década, en los noventa, los ochenta y mucho antes ha sido de esta manera. Pero probablemente, el estudiante del Colegio en estas décadas recientes es el que ejecuta procurando ser consciente de su actividad, sin tirar la

toalla de anhelos, aspiraciones y ambiciones legítimas, pero desde luego, haciendo bien las cosas. Seguramente, un par de palabras de exalumnos como Juan Villoro, Adolfo Sánchez Rebolledo, Alberto García Vidal, Manuel Lois Méndez, Gabriela Onetto, Mariana Osorio Gumá, Rodrigo de Gardenia o Lydia Cacho lo podrían expresar con más elocuencia y mayor versatilidad en su pluma.

Es en ese sentido, revisar la actividad profesional creativa de otros colegas y su anhelo de mejorar, puede ser una de las mejores vías para evidenciar dicha *praxis*. Los creadores antes mencionados, junto con los directores de cine Rodrigo Plá y Jimena Perzabal Losada, la pintora Alba Farré, los ilustradores Juan José Colsa, Alfredo SBG “el Manchas”, Mariana Villanueva y Juan Palomino, el fotógrafo Carlos Contreras de Oteyza y los artistas visuales Camila Morales, Alba Rojo Cama, Marimar Ángeles, Javier Areán, Javier Saavedra y Román Enríquez Lara, son colegas del mismo iceberg que va recorriendo el mismo viento y el mismo mar desde la construcción de la sensibilidad.

Cuando Juan Sebastián Barberá Durón, exalumno, exmiembro de la Junta de Gobierno y la Asamblea de Miembros Asociados y colega pintor, me invitó a visitar su estudio para compartirme sus experiencias en el Colegio, vi que tenía una batería cerca de su sala. Y antes de comenzar la entrevista me comentó que se suele relajar con la batería después de la gestión y producción de su obra artística, añadiendo que solía practicar en el pasado junto a Emmanuel Lubezki, hoy tres veces galardonado con el Oscar. Y también me contó que, aunque el *Chivo*, como también se le conoce cada vez más allá de la frontera mexicana, no era del Madrid, sí llegó a tocar con su grupo en el Colegio. Algo que comparto con Juan Sebastián Barberá, además de la producción plástica y de ser exalumno del Colegio, es la visión de que, a pesar del gran nivel de retroalimentación cultural, no eran demasiadas las oportunidades en el Colegio para practicar en modo y forma las artes plásticas, sobre todo para quienes lo ansiábamos en la adolescencia. Y aunque a mí sí me tocaron posteriormente un par de talleres creativos en mis seis años como alumno, a Juan Sebastián le fue mucho más difícil en los ochenta. Los talleres enfocados hacia las artes no llegaron sino hasta después de que Barberá dejó el Madrid para estudiar Diseño Industrial,

sabiendo que la pintura estaba en realidad como su motor de existencia. Su vía de génesis fue un cosmos entre el autodidactismo y, posteriormente, el Taller de Producción e Investigación “Carlos Olachea” de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM.

Barberá comentó acerca de las expectativas de fortalecer la oferta cultural y artística del Colegio. ¿Qué pasaría si la Unidad Cultural del Colegio se expandiera y se convirtiera en un Centro Cultural? La idea es compleja, sí, mas no imposible, según Barberá. Bajo esta hipótesis y teniendo la cara frente al viento hacia los 80 años del Madrid, ¿cómo se podría vislumbrar un colegio tan especial y con creciente énfasis en el equilibrio entre la práctica de las humanidades, las ciencias, la sensibilidad y la creación artística, en la formación de nuevos individuos para la sociedad? La posibilidad de expansión más allá de los convenios, aterrizada en un proyecto de desarrollo, se antoja para fortalecer a las nuevas generaciones de potenciales artistas vinculados con los valores del Colegio Madrid. ¿Será que con la Escuela de Iniciación Artística del Colegio Madrid se está dando un primer paso, de mucho mayor peso, en la expansión artística de este sello especial? Para lograrlo, lo fundamental sería mantener la vigencia de los valores del Colegio así como su identidad, cuidando que no se desvirtúen en el proceso de adaptación a los constantes desarrollos científicos y nuevas tecnologías de la información y la comunicación del siglo XXI.

Por otro lado, es evidente que tanto para las artes como para las ciencias duras y las ciencias sociales, es fundamental lograr la integración de la sociedad a las nuevas prácticas educativas, ya que somos sujetos en construcción constante. El trabajo de redes o *networking* apoyado en las artes puede ser ese catalizador que, al

menos para un fragmento de la sociedad en México, sirva para involucrarlo más en develar alternativas que resuelvan nuestras discrepancias y errores en el desarrollo de nuestro Estado, así como en la contribución a una “civilización global” más generosa. Lo que el Colegio Madrid ha podido generar y lo que le queda por delante ha de ser un estímulo para desarrollarnos de una forma más holística y eso, a mi modo de pensar, es lo fundamental.

Personalmente, como artista visual, recuerdo con un grado de nostalgia los sucesos, las clases y eventos que coadyuvaron en mi formación y la reflexión sensible de mi contexto y realidad. Pero como cada uno de los sujetos creativos tiene su camino, sí creo que la ruta puede ser seguir generando la posibilidad de caminos con un suelo mucho más firme tanto en la formación de estudiantes creativos, como en la docencia de las artes en el colegio, fortaleciendo desde luego la difusión cultural.

Madrid en las artes, tras 75 años, bien... pero siempre se podrá MEJOR.

Para concluir, quiero citar al artista británico Heath Bunting, quien junto a Vuk Ćosić, el dúo jodi.org, Alexei Shulgin y Olia Lialina, fue pionero del net.art en la década de los noventa. Sobre todo, ofreciendo disculpas a todos y todas que quedaron fuera, no sólo por falta de espacio, sino por alguna falta de pericia en hallar a todos los que me preceden junto a sus carreras, reconociendo que sus testimonios serían igualmente valiosos. Ojalá este texto pueda dejar una semilla para la posibilidad de lograr, eventualmente, la elaboración de alguna memoria integral de quienes han sorteado una vida completa fuera de las condiciones ortodoxas de eso que es vivir, siempre desde la creatividad y la sensibilidad de eso a lo que se le dice arte:

“Nosotros nos consideramos combatientes. El artista no se limita a observar. No es sólo la percepción lo que está al alcance de todos, sino la realidad misma”.



04

# NUESTRO TESORO ENTERRADO

---

Antonio Rosique Cedillo\*

\* Exalumno (generación 1993), comunicólogo por el Tecnológico de Monterrey.

Es un reconocido narrador y comentarista deportivo en TV Azteca.

*Te das cuenta Benjamín, el tipo puede cambiar  
de todo, de cara, de casa, de familia, de novia, de Dios,  
de religión, pero hay una cosa que no puede cambiar,  
Benjamín, no puede cambiar de pasión.*

**DE LA PELÍCULA *EL SECRETO DE SUS OJOS***

**H**ay unos cuantos lugares en el mundo que nos recuerdan todo lo que alguna vez fue bueno, sitios donde —hace mucho y sin darnos cuenta— enterramos un tesoro que aún nos está esperando. Son vértices secretos del universo, polos extraordinarios donde el tiempo salta como un conejo que siempre tiene prisa. Son espacios donde hoy no solamente es hoy; el hoy se conecta con un ayer entrañable que ocurrió hace veinte, treinta o cuarenta años. Algo fabuloso nos ocurre al entrar en ellos. Recordamos cómo era ser libres, aventureros, creativos, alegres, soñadores y valientes. Ahí conectamos la memoria con la emoción y la emoción con los sueños. Hay quienes reconocen esas sensaciones de inmediato y no quieren salir de allí, otros nos tardamos más tiempo en redescubrir las, pero nos sentimos igualmente fascinados.

Para mí, ese lugar maravilloso es la cancha del Colegio Madrid, el lugar donde hace tantos años descubrí el fútbol. Casi todo es posible cuando entro a los terrenos de ese fabuloso juego. Dice Juan Villoro que los campos de fútbol existen para que los hombres y las mujeres podamos jugar a la magia, y que el mundo existe para vivirla.

Por eso, cada año regreso a esa cancha con la ilusión de que se agite mi memoria y regrese el tiempo. Una vez allí, regreso instantáneamente a septiembre del 85, cuando



entré al Colegio y nos agarró el terremoto. Salto de época en época igual que un balón yendo y viniendo por el campo. Ahí estamos nosotros otra vez: flaquitos, ágiles e incansables. Somos nosotros, todavía invictos. Somos los del “E” enfrentándonos a los del “C” en batallas que creíamos épicas. Somos nosotros jugando bajo la lluvia en aquella final contra los de sexto. Aún estamos ahí, cambiando estampitas del álbum de México 86 después de clases o viendo el juego inaugural del Mundial del 90 por televisión en el salón “audiovisual” de secundaria.

El fútbol tiene un poder incommensurable para fijar emociones en nuestra memoria y este juego ha sido durante 75 años una pasión primigenia para el Colegio Madrid. A lo largo de esos años, todos los días se ha hablado aquí de libertad, democracia, equidad, humanismo, artes, ciencias, rock, cine y también mucho de fútbol, porque el fútbol es un pulso vital para el Colegio, una fuerza cósmica que mantiene este submundo en equilibrio. Es muy probable que esta pasión haya llegado en barco hace casi ocho décadas; en el Sinaia o en el Ipanema, en el Mexique o en el Flandra, navíos heroicos que le dieron vida nueva al exilio español.

“Por lo que fuimos, por lo que somos”, reza una placa de bronce que un grupo de exalumnos colocó hace más de cuatro décadas en la entrada de la Dirección General. Mucho y para bien ha evolucionado el Colegio en estos 75 años. Sin embargo, hay cosas que no han cambiado porque están inscritas en el código genético de esta entrañable institución. El fútbol es una de ellas. En el Madrid se juega fútbol a todas horas y en todas las versiones posibles: sobre pasto o cemento, con portería grande o “coladera”, con once, siete, cinco o tres jugadores, con dos tiempos reglamentarios o a “dos goles”, en “retas” o

en torneos oficiales, en shorts y tacos o en jeans y tenis, con balón reglamentario o con una bola de papel, antes de entrar a clases a las siete de la mañana o por las tardes en el campo grande. El Madrid respira fútbol cada vez que suena la chicharra y se abren las puertas de los salones. Se echa la “cáscara” y también el futvóley, el fútbol-tenis, el frontón con los pies...

“En el Madrid, el fútbol nunca se te acababa, y ahí siempre podía ‘cocinarse’ algo maravilloso”, recuerda Yamil Yunes (generación 2000). El juego ha sido una fuente inagotable de inspiración para quienes crecimos ahí. El músico Enrico Chapela (generación 92), quien de niño marcó muchos goles, compuso *Ínguesu*, poema sinfónico inspirado en la victoria de México sobre

Brasil en la final de la Copa Confederaciones de 1999. “Cuando recibí la comisión de Conaculta para componer una obra para la orquesta sinfónica Carlos Chávez —dice Enrico—,

*El fútbol tiene un poder inconmensurable para fijar emociones en nuestra memoria.*

me pregunté cómo podía reflejar el máximo sentir nacionalista y, para mí, es ver ganar a la Selección Mexicana. Yo estuve esa noche en el Estadio Azteca cuando México derrotó a Brasil. Así que bajé las estadísticas de la página de la FIFA, hice una gráfica con diferentes variables, le asigné las maderas a los titulares de México, los metales a los titulares de Brasil, las cuerdas al público, el director sería al árbitro, y después me imaginé a qué suena un estadio, así nació *Ínguesu*, que dura nueve minutos por los noventa que dura un partido”.

Quiero pensar que el Colegio Madrid también tuvo algo de responsabilidad para que otro exalumno, Juan Villoro, haya escrito tanto y tan bien sobre fútbol en libros como *Ida y Vuelta*, *Dios es Redondo* o *Los once de la tribu*, donde se lee: “Cuando los héroes numerados saltan

a la cancha, lo que está en juego ya no es un deporte. Alineados en el círculo central, los elegidos saludan a la gente. Sólo entonces se comprende la fascinación atávica del fútbol. Son los nuestros. Los once de la tribu”.

Carlos Cuarón, hermano de Alfonso, también jugó fútbol en el Madrid y lo seguía haciendo como exalumno en los campos del Ajusco hasta hace no mucho. Me gusta pensar que su película *Rudo y Cursi* habrá tomado forma en su imaginación después de esos incontables partidos. “Qué fácil sería si al nacer uno pudiera identificar la diferencia entre pasión y talento. Es la misma diferencia que existe entre un hincha y un *crack*. Entre adorar y ser adorado”, se dice en un momento del filme.

Qué tanto habrá influido el Colegio Madrid para que a Kirén Miret (generación 97), a quien se le recuerda como portera del equipo femenino, haya escrito —entre otros libros— uno de fútbol para niños, *Calambres, balones, escupitajos... y otros secretos futboleros*, donde escribió:

---

“Cuando le dije (a mi papá) que me gustaba el fut y que quería jugarlo, le brillaron los ojos y nos fuimos hechos la raya a entrenar. Mi papá por fin tenía con quien patear el balón. Ahí nos tienen todas las tardes, empanizados de pies a cabeza (...) Ahí nació mi verdadera pasión por el fut, en especial por la portería. (...) Les doy un mal consejo, Niñonautas: corran, griten, ensúciense, jueguen (futbol o lo que se les antoje) y lean lo que se les atreviese. Ya verán que se lo van a pasar tan bien como los que hicimos este libro.”

---

Y como ellos hay muchos casos más, porque en el Madrid se juega fútbol por encima de cualquier otro deporte. La ley del fútbol se impone en los espacios comunes. Los chicos que prefieren el basquetbol lo saben. La cancha “multiusos” de la secundaria es propiedad de los futbolistas. Si alguien se atreve a desafiar esta tradición, está “permitido” el uso de la “fuerza” y empiezan a llover balonazos para dispersar a los “invasores”. Se trata de una medida eficaz con décadas de existencia. Lo aprendimos de los de “tercero” y luego nos lo aprendieron, a nosotros, los de “primero”.

El fútbol enlaza a las generaciones del Colegio Madrid y su tradición oral está llena de anécdotas extraordinarias, mitos maravillosos y también



algunas hermosas mentiras. Crecí escuchando las leyendas de los mejores jugadores que han pasado por el colegio: el “Bicho” Pavés, Diego Gaspar, “Feyito” Morales, Rodrigo Sánchez “Pichu”, “Frank” Isla, “Cocol” Ballesteros, Yamil Yunes, Iñaki Quintana, entre otros. Atraído por las hazañas que me relataban, más de una vez fui al campo a ver a la Selección del Colegio con la camiseta roja o rojiblanca y el short azul. Quería jugar como ellos, provocar lo que ellos provocaban en la cancha, triunfar y ser admirado.

Nunca lo conocí, pero cuentan que una vez “Bicho” Pavés hizo un gol maradoniano. Dicen que arrancó detrás del medio campo y eludió a cinco, seis, siete jugadores, todo con gracia, hasta que se quitó al portero, aflojó la carrera, dejó la pelota sobre la línea de gol y se salió de la cancha en pleno juego. De ése tamaño era la leyenda de “Bicho” Pavés en el Madrid, quien años más tarde alcanzó a jugar en la Primera División con Necaxa y Atlante, y representó a México en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992.

Años más tarde, Yamil Yunes hizo algo similar ante el Instituto México. Tras burlar a cinco, el último rival le zafó el zapato. Yamil siguió corriendo, encaró al portero y descalzo pateó al arco. El gol fue tan bueno que el árbitro lo validó, aunque el reglamento dijera lo contrario. Es posible que nadie haya marcado tantos goles para el Madrid como Yamil. Él perteneció a esa mítica generación del 82, que convirtió a la escuela en un castillo inconquistable. Ahí también jugaban Iñaki Quintana, Mane de la Parra, Óliver Inchaústegui, Santiago Cordera... además, ellos fueron el primer equipo en la historia del Madrid que derrotó al Instituto México como visitante, allá en su cancha de avenida Popocatepetl.

“Nosotros éramos los del pelo largo, los que usábamos aretes, los de pelo pintado. Ellos, los del Instituto México eran los disciplinados, los que llegaban todos vestidos igual, acompañados de un sacerdote; los que calentaban alineados y dejaban sus maletas ordenadas detrás de la banca, eran los de la disciplina marista. Nuestra porra: “¡Madrid bien, Madrid bien! ¡Coño bien, ha salido bien...!””, molestaba mucho a los papás del Instituto México, recuerda Iñaki Quintana, quien fue seleccionado sub 17 y sub 20 de México y debutó en la Primera División con el Puebla.

Aquel equipo ganaba el campeonato un año sí y otro también. Los entrenaba Arturo Carranco, quien había descubierto a Luis García y a David Patiño, jugadores que triunfaron en la Selección Mexicana. Esos chicos, nacidos en el 82, llevaron el fútbol a otra dimensión. Cuando vencer al rival dejaba de ser un reto, competían entre ellos para ver quién podía hacer más “túneles”. Yamil relata: *Quería jugar como ellos, provocar lo que ellos provocaban en la cancha, triunfar y ser admirado.* “A veces, ya nos habíamos quitado al defensa, pero nos dábamos la vuelta, con tal de invitarlo a venir de nuevo, para poder eludirle otra vez. No lo hacíamos como una burla, sino como un acto de libertad, como una manera de gozar el juego”.

Es cierto aquello que decía el entrenador colombiano Francisco Maturana: “se juega como se vive”. Por eso, los futbolistas del Madrid son osados y un poco rebeldes; atrevidos y alegres, creativos y, sobre todo, libres. Ese espíritu “madrileño” que se enseñaba en las aulas, se ha reflejado en los futbolistas del Colegio generación tras generación, porque el fútbol tiene algo de túnel que nos lleva a las profundidades y nos conecta con lo más recóndito de cada ser humano. “El fútbol nos saca todas

las máscaras: nos exhibe en lo bueno y en lo malo”, como bien dice el escritor argentino Eduardo Saccheri.

Del Madrid surgieron jugadores que soñaron con llegar a la Primera División y lo lograron: el “Tato” Noriega, Diego de Buen, Alan Zamora, Marco Gómez, Kevin Quiñones. Otros lo intentaron, pero se quedaron en el ca-

*En el Madrid fue donde aprendí a medir el universo con una pelota y donde descubrí el juego en estado puro, lleno de épica, sueños y amistad.*

mino, porque el fútbol no siempre premia a lo más talentosos. Y algunos más, si acaso el grupo más interesante, quienes tenían todas las condiciones para jugar al más alto nivel, verdaderos artistas con el balón, pero que prefirieron seguir disfrutando el fútbol como un juego, antes de convertirlo en un trabajo.

Lo cierto es que ninguno de esos chicos surgió de manera espontánea, todos encontraron en el Colegio Madrid un espacio para descubrir su llamado y un ambiente propicio para expresar su pasión. “Infancia es destino” y estoy seguro que en los patios de la escuela deambula el espíritu irrefrenable de esos jóvenes que crearon en 1972 la primera liga del Colegio Madrid. Ellos no tuvieron el hermoso campo profesional que tuvimos nosotros, los que estudiamos en las instalaciones de Tlalpan, así como tampoco tuvieron la cancha bajo techo del gimnasio, pero se las ingenieron allá en Mixcoac para organizar los primeros torneos de fútbol cinco sobre las canchas de basquetbol y voleibol. Fueron ellos quienes después consiguieron los campos del Seminario Menor de Tlalpan y la Empacadora Herdez para poder jugar once contra once y así fundar la liga SECMAC. Años más tarde, se llevaron la liga a los campos del Ajusco y la refundaron bajo el nombre de ADECMAC, donde persiste hasta hoy como punto de encuentro para muchas generaciones de “ma-

drileños”. Ahí se mantiene viva la tradición futbolera del Colegio Madrid. Los equipos llevan nombres que nos enlazan con los “abuelos” fundadores: el Mixcoac, Toledo, Murcia, La Rioja, Real Sociedad, Alcorcón, Gerona, Corrales de Buelna, Matalascanas, Vallekas, Cabra, Villarreal, Euskal Herria, Triana, Atotxa...

Kirén Miret, quien me consta que dejó las dos rodillas defendiendo la camiseta del Colegio, me dice:

---

“El futbol para el Colegio Madrid ha sido un complemento fundamental a la enseñanza académica de los que por ahí pasamos. No, no está en el plan de estudios del Colegio, pero nos formó tanto como las clases de Español o las de Historia. Siempre tuvimos la cancha más bonita de todas, la mejor empastada, la más cuidada, la más imponente. Hoy, además, la cancha del Madrid representa el punto de reunión y el lugar para ponerse a salvo. Haber jugado en el Madrid me hizo una persona diferente. Sí, suena rarísimo, pero mi vida hubiera sido otra de no haberlo hecho. Fui portera y delantera durante muchos años, me rompí varios dedos y me luxé un codo, me raspé las rodillas y rompí decenas de pantalones. Metí goles y paré goles. Lloré de la frustración y el enojo, pero también me reí más que nunca. Generé vínculos afectivos con un equipo increíble y dejarlo fue como cuando uno pierde a un familiar que quiere mucho. Lo sufrí durante años, a pesar de que extendí mi estancia tanto como me fue posible. Lo recuerdo con grandísimo cariño. Al Colegio Madrid y a su equipo femenino les debo años de aprendizaje y momentos extraordinarios. ¿Y cómo nos veían? ¡Uf! Nunca nos quisieron mucho. Supongo que en buena medida porque los equipos del Madrid solían ser fuertes y aguerridos.”

---

He intentado aquí contar brevemente la historia de una gran pasión, pero las pasiones, por naturaleza, son inexplicables, nos superan, nos desbordan. En mi caso, no aporté ningún trofeo para esa gran vitrina que descansa en el gimnasio, ni metí goles increíbles, pero tengo la buena fortuna de haber estado ahí para recibir lo que mí me correspondía recibir. En el Madrid fue donde aprendí a medir el universo con una pelota y donde descubrí el juego en estado puro, lleno de épica, sueños y amistad. Jugué mil partidos



en las canchitas de la secundaria y de la prepa, también vibré en nuestro gigantesco campo, pero sobre todo, allí encontré mi llamado, mi vocación como relator de historias dentro del fabuloso mundo del deporte.

---

*El Colegio Madrid futbolero es un espacio emocional que existirá siempre en nuestra memoria. Es, como te dije antes, un vértice secreto en el universo, un sitio extraordinario como no hay otro en el mundo, donde el hoy no es solamente hoy. Es ayer, es siempre. Es un lugar maravilloso al que podemos regresar cuando queramos para ver lo que alguna vez fue bueno y lo que puede volver a ser bueno. Ahí hay un tesoro enterrado que, a cada uno, nos está esperando. Búscalo. Aunque no lo recuerdes, tú lo dejaste, hace muchos años, ahí.\**

---





# ILUSTRACIONES

Juan Palomino\*

\* Exalumno del Colegio Madrid (generación 2002), licenciado en Filosofía por la UNAM e ilustrador de reconocido prestigio pese a su juventud. Ha ganado, entre otros, el Premio Internacional de Ilustración Feria de Bolonia-Fundación SM 2016 y el IV Catálogo Iberoamericano de Ilustración (2013).



EMBAJADA  
DE ESPAÑA  
EN MÉXICO

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN